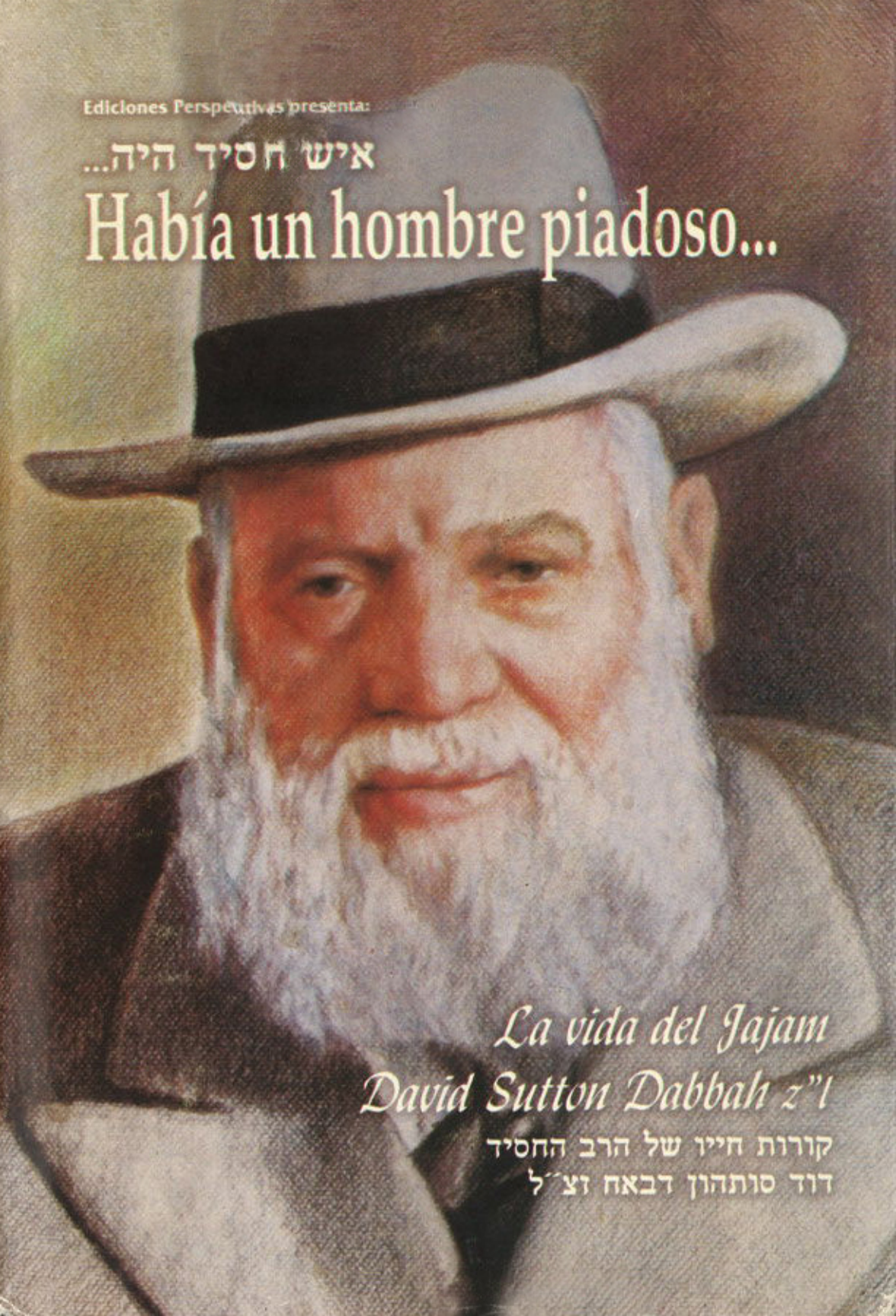
Ediciones Perspectivas presenta:

איש חסיד היה...

Había un hombre piadoso...



La vida del Jajam
David Sutton Dabbah z"l

קורות חייו של הרב החסיד
דוד סותהון דבאח זצ"ל

Ediciones Perspectivas presenta:

...איש חסיד היה

Había un hombre piadoso...

La vida del Jajam David Sutton Dabbah z"l

קורות חייו של הרב החסיד דוד סותהון דבאח זצ"ל

Digitized by Project Zikaron
Touro University-NY Libraries
www.zikaron.tourolib.org
2026

Primera edición Agosto de 1999.

ISBN: 987-97115-3-X

© Copyright Editorial Perspectivas

Todos los derechos reservados

Investigación y texto:
Matias Blei

Publicado y distribuido por:
Perspectivas
Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: 4962-1091/4961-1861/4963-8756
http://www.judaicasite.com
e-mail: perspect@satlink.com

Nuevo Centro Comunitario
Tucuman 2750

Impreso en Argentina

Agradecimiento

La redacción de este libro hubiese resultado imposible sin la generosa colaboración de cada una de estas personas, las cuales cedieron parte de su valioso tiempo para la extensa serie de entrevistas personales, en donde contaron sus recuerdos y las muchas anécdotas de la extraordinaria vida del Jajam:

Shaúl Sutton
Moisés Sutton
Salomón Sutton
Daniel Sutton
Rabino Alejandro Sacca
y muy especialmente a Ariel Sutton

Miguel Kandin
Adolfo Kibudi
Simón Levi
Elías Chabube

Jaime Chalelof y Sra.
Tafik Soae
Cobi Chami

Marta Armoza
Luis Chami

Lázaro Mizrahi
Badía Juejati
Ramón Juejati y Sra.
José Abad

Ruben Levi
Rabino Aron Dlin

Fotografías:
Salomón Katche
Jaime Algaze

Indice

Prefacio	7
Introducción	9
Capítulo 1: Alepo	15
Capítulo 2: Jerusalem	55
Capítulo 3: Buenos Aires	91
Epílogo	183
Glosario	189

Prefacio

ברוך שהחיינו וקיימנו והגיענו לזמן הזה

"Bendito El que nos dió la vida, la existencia y nos hizo llegar a este momento".

Cuando pensamos en publicar un libro sobre la vida del Jajam David Sutton Dabbah Z"L y presentarlo en la *Hilulá* de su 50º aniversario, muchos eran nuestros interrogantes: ¿Llegaremos a tiempo? ¿Conseguiremos el material necesario? ¿Quién habrá de investigar?

Conscientes de que "muchas son las ideas que pasan por el corazón del hombre y sólo la voluntad de Hashem prevalecerá", comenzamos a trabajar y advertimos claramente que con la ayuda del Cielo, *Siata Dishmaia,* las dificultades se superaban y el ansiado libro se transformaba en realidad.

Esta obra está dedicada a los descendientes del *Jajam*, hijos, nietos, bisnietos, *sheizkú lejaim tovim vaarukim,* que siguen su maravilloso camino.

A los queridos lectores nos cabe aclarar que se hizo lo humanamente posible para rescatar todos los aspectos

de la vida del *Jajam*, pero no hay dudas de que lo oculto supera aún en mucho a lo descubierto.

Nuestro propósito es que su lectura lleve a la reflexión y de ahí a la puesta en práctica de las lecciones de vida que nos dejó este *Tzadik*, tal como está escrito:

עיקר תולדותיהם של צדיקים מעשים טובים

"La historia de los *tzadikim* son sus buenas acciones".

Bebirkat haTorá

Rabino Abraham Serruya

Menajem Av 5759



INTRODUCCION

En el año 1885 nacía en Alepo, Siria, el Jajam David Sutton Dabbah z"l. Evocar hoy su nombre es repasar la profunda vida de un hombre cabal; recordar sus obras es relatar nuevamente la asombrosa historia de un Rab sobresaliente que fundamentó sus días sobre dos nobles pilares: *La Torá* y la *tzedaká*.

Anav, jasid, mekubal: son todas ellas palabras con las que usualmente se lo describía. Su gran magnitud como *iehudí* justo y recto le valió en vida la admiración de todos quienes lo conocieron y es hasta el día de hoy, ya a cincuenta años de su desaparición física, que su memoria despierta aún los más profundos sentimientos de respeto y adhesión. Hombre de libros y hombre de acción a un mismo tiempo, el Jajam no concebía la fe si no se encontraba acompañada por el cumplimiento estricto de los deberes prescriptos en la Torá; ésta fue su enseñanza y su mayor ejemplo.

Su paso por esta Tierra se convirtió en un constante aleccionamiento y una maravillosa guía para aquellos que recorren la senda de *Hashem*. Desde niño el Jajam se distinguió como un *talmid* perseverante y aplicado. Sus asombrosas cualidades para el estudio le otorgaron rápidamente gran renombre entre los sabios alepinos. Pero lejos de presumir de sus condiciones, el Jajam David prefirió continuar ahondando humilde y pacientemente en todo tipo de temas y cuestiones: *kashrut, shabat, minhaguim*.

Sus ilimitadas lecturas abarcaban desde el Talmud hasta los difíciles textos cabalísticos, pasando por vastos tratados sobre legislación, los cuales formaron al joven Jajam hasta hacer de él un experto y requerido *daián*.

Heredero directo de un ilustre apellido característico de Siria, las enseñanzas que dejaron sus antepasados estuvieron siempre presentes en cada instante de su vida. Editó los libros de sus abuelos y siguiendo su ejemplo, escribió los suyos propios, continuando así con una larga tradición familiar de sabios *rabanim* que legaron espléndidas y significativas obras para elevación de las generaciones futuras.

Las duras circunstancias que debió afrontar en su vida no lograron mellar el ánimo de quien, siempre respaldado por una fe inquebrantable, supo confiar en D"s con una serenidad y un entusiasmo fuera de lo común.

Si la época y el lugar en que le tocó habitar fueron particularmente difíciles, el Jajam debió resistir entonces doblemente los embates del destino. Una viudez prematura que lo dejó solo con sus dos pequeños hijos o la pérdida repentina de la fortuna familiar, fueron nada más que algunas de las severas pruebas que el Jajam sobrellevó con coraje y fuerte convicción. Pero tal como al íntegro y recto Job, a quien *Hashem* restituyó sus bienes y su patrimonio luego de haber soportado penosas experiencias, así también al Jajam le fueron restablecidas de alguna manera, todas y cada una de las cosas con las que pudo reconstruir finalmente una existencia digna y de una particular sencillez.

Casado en segundas nupcias, Jajam David fue el agradecido padre de ocho hijos más. La familia del Jajam creció a la par que creció su fama y su importancia. De la Ieshivá en Alepo pasó a ser *moré tzedek* en Kilis, de donde retornó para continuar sus lecturas en la prestigiosa Ieshivá Porat Iosef, en Ierushalaim. Poco tiempo después sus formidables conocimientos lo llevaron a desempeñar funciones de secretario en el Bet Din alepino, y más tarde,

ya asentado en la Argentina, sería *Daián* y Gran Rabino de la Congregación Sefaradí Yesod HaDath.

Sus obras de caridad no tuvieron límite alguno. Los pobres ocuparon un lugar fundamental para el Jajam y era a ellos que se dedicaba con profunda benevolencia. No hubo momento de su vida, ni aún atravesando las más duras épocas de inclemente pobreza, en que el Jajam no lo haya dado todo por los que nada tenían.

Otra de sus grandes y profundas preocupaciones fue el incentivar el cumplimiento de Taharat haMishpajá. Sin lugar a dudas el Jajam hizo hasta lo imposible para que la *kehilá* resguardase cada una de las leyes de la pureza conyugal. Por esto fundó *tevilot* en cada barrio porteño donde habitase al menos un pequeño grupo sefaradí. Su propósito era que todo *iehudí* cuidase y mantuviese las normas de vida judía. Ver una comunidad observante fue su mayor anhelo. En cierto modo un adelantado a su propio tiempo, mucho se le debe hoy por esta actitud.

El Jajam dejó tras sí una cantidad inagotable de anécdotas que muestran tanto el milagroso poder de sus plegarias así como la fuente de inagotable sabiduría que fueron sus actos. Murió el 23 de Av de 5709, fecha que coincidió con el jueves 18 de agosto de 1949. Fue toda su *kehilá* la que lloró en esos momentos la partida del Jajam. Recordarlo con la intensidad con la que hoy se lo recuerda, a cincuenta años de su fallecimiento, es la prueba más contundente de que el Jajam David Sutton Dabbah aún permanece en la mente y en el corazón de los suyos.



CAPITULO UNO

Alepo

JAJAM ABRAHAM SUTTON, EL ILUSTRE ANTECESOR

Desde tiempos remotos existió en Alepo una familia de grandes estudiosos de la Torá, todos ellos hombres doctos y temerosos de D´os, notables sabios cuya predisposición al estudio hizo que su apellido trascendiera las fronteras de Siria y se extendiese su fama por todo el orbe. Esta familia de rabinos y *jajamim* tuvo entre sus miembros, nombres como el del Jajam Abraham Sutton z"l, quien llegó a ser Rab HaRashí, Rabino Principal de Alepo. Justamente a él le debemos la composición de la monumental obra "Milel Leabraham", la cual continúa siendo una substancial guía para quienes se internan en los vericuetos de la halajá y en las prácticas de la legislación judía.

Lamentablemente el "Milel Leabraham" sólo fue impreso en parte. Tres años antes de su muerte, el célebre Rab Abraham Sutton envió una copia de su manuscrito a Tsefat, cuna de eruditos y místicos, para que los *jajamim* del lugar le diesen su askamá, su aprobación del volumen. Es así que el texto fue dividido en tres secciones: una primera de *derashot*, otra de *pilpulim* y una última de *teshuvot* donde se recopilaban las respuestas y dictámenes que había decretado como *daián* de Alepo. De éstas, sólo la primera parte fue editada. La publicación pudo ser confeccionada gracias a la diligencia de uno de sus nietos,

ספר

מלל לאברהם

פעלת נדיב תמים נפש דורש קדקי כקוטי עפ"י הדין פוס ממלל דכרכן ·
שנ"ם ופ"רם כל מידי דקשם ומקרקות שתון לשם הכרע לסדריכתו מפלפולים
דכרים המקוורין כשמלם דכרים ככתכן · מגיר הרב המופלג-וכבוד ה'
מלם ח"ק ליסדפל כמפר"ר **אברהם סתהון** זילקל-פחר מרכני פר"ן
רכם נדול מרכן · הם כמם שני שכבר קדשוהו שמים מסהלך בנן כפל
שדי יקלנן וסנים לסריו כרכם הנו מילי מעלויתם זם ספר כתב לסכתי
חכיכוחים נכן · ולסדריו ל"ו קם כמהו כר כרים דמר הרב הכולל פור
גולל כמפר"ר **משה סתהון** נר"ו פשר הויל וזם מכים לקוטת נפור
רוכי תו' הרב **מז"ן** זכות תם"ק וזכות הרב המחבר תעמוד לו ולזרעו
ליפום קיי קני ומקני וכעתו"ר נפש עוקרת סגיע כלהו שני נפלף רוב
ורכו רכון · מכור :



פה **ליוורנו** יע"א

שנת וסיס **שמך אברהם** לפ"נ

מיץ **אליעזר מנחם אוטולינגי** סי"ו

מדפים ומוכר ספרים

Con Approvazione.

Portada del libro Milel Leabraham editado en Livorno

el Rab Moshé Sutton Dabbah z"l, quien debido a las complicaciones que en aquellos tiempos significaba imprimir una obra, no logró sacar a la luz el resto del original a pesar de haber realizado considerables esfuerzos.

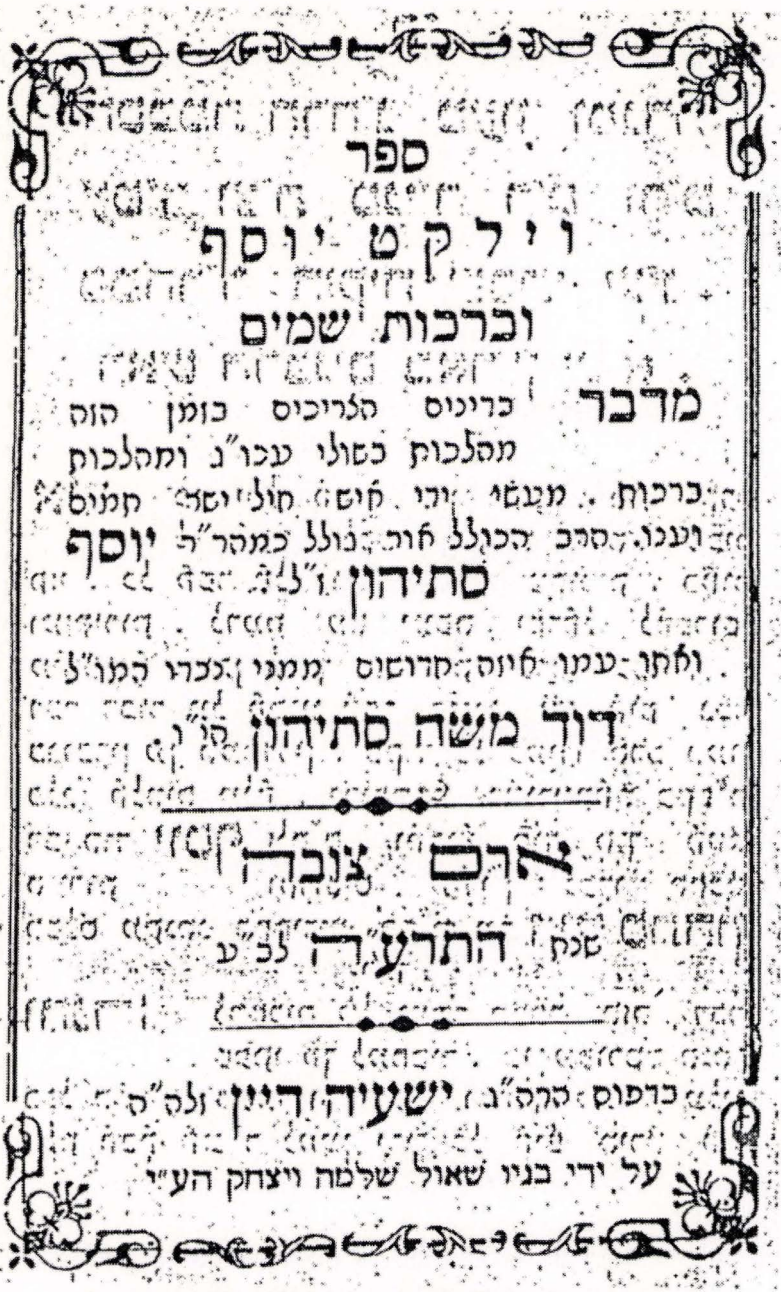
El Jajam Abraham Sutton, uno de los integrantes más distinguidos de la familia, murió en 1815. Dos años antes nacía su bisnieto, el Rab Iosef Sutton z"l.

IOSEF SUTTON, ABUELO PATERNO DEL JAJAM DAVID

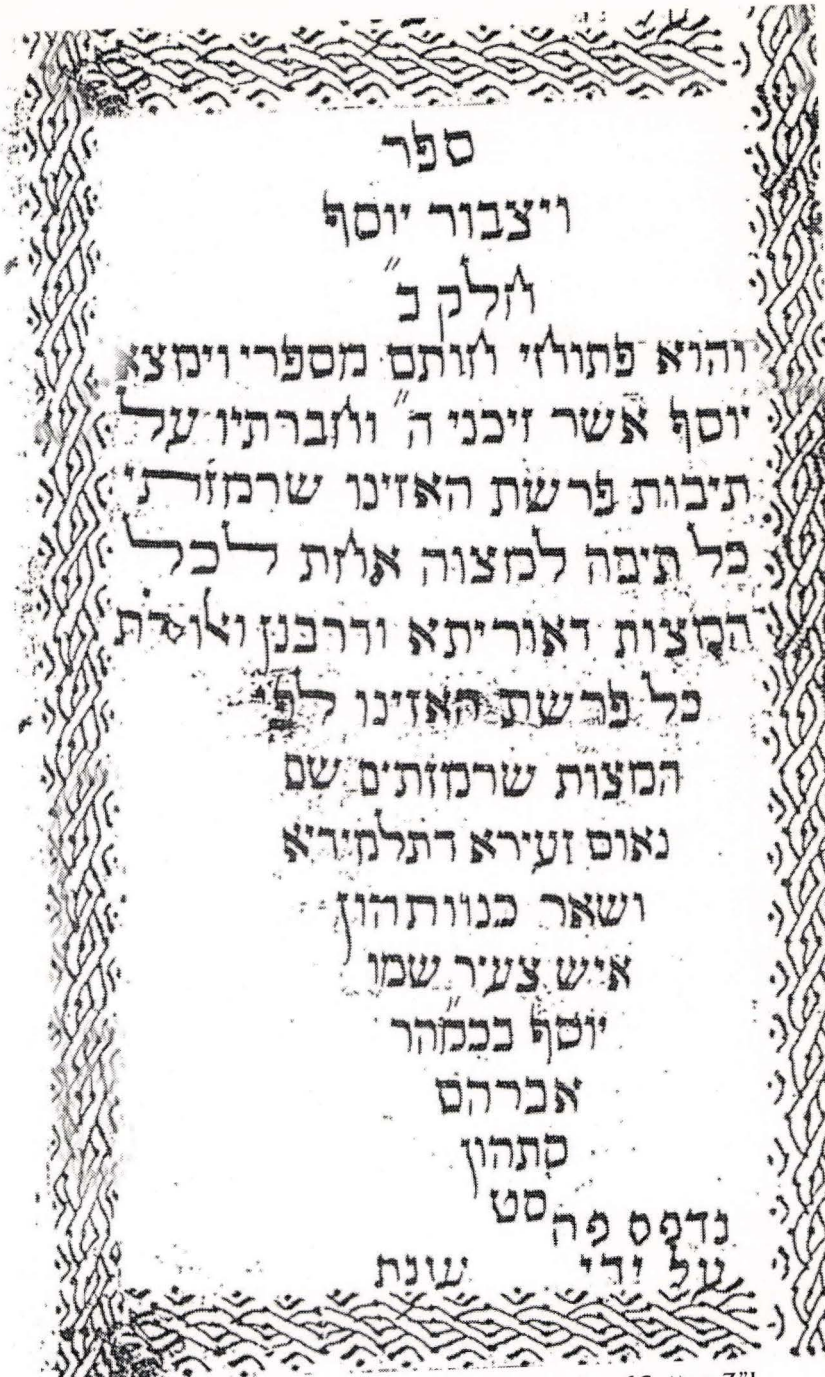
Hombre humilde y sencillo que estudiaría veintiocho años bajo la tutela del Gaón Rabí Mordejai Labatón z"l, Iosef poseía un espíritu alegre y un talento natural para la música que lo llevaron a componer hermosas canciones y libros de *rashei tevot*. Consideraba que su habilidad para los *remazim* era una bendición divina y, entendiéndolo así, se contentó con su parte, agradeciendo a D´os por el don que le había concedido. Hacia el final de su vida, entre los años 1880 y 1883, escribió todos sus libros, quince en total, de los cuales los más reconocidos son "*Vaielaket Iosef*" y "*Birkot Iosef*"; el primero sobre *halajot bishulei goim* o leyes referidas a comidas no cocinadas por un judío. También escribió un libro en árabe, llamado "*Diber Iosef*", en el cual se dirige a las mujeres, siempre con humildad y regocijo, para incentivarlas en el especial cuidado de *Taharat haMishpajá* (leyes de la pureza conyugal) y el cumplimiento de las *mitzvot*.

MOSHE SUTTON DABBAH, PADRE DEL JAJAM DAVID

Hijo del Rab Iosef Sutton, Moshé se distinguió por sus obras de caridad y fue fundador de varias sociedades de *tzedaká* que se ocuparon de la construcción y remodelación de hospitales así como de la edificación de sinagogas, y particularmente de los subsidios con los cuales protegía la economía de las casas de enseñanza.



Portada del libro Vaielaket Iosef y Birkot Shamaim.
Editado en Alepo



Portada escrita con puño y letra del Rab Iosef Sutton Z"L

Moshé Sutton dedicaba parte de su tiempo al estudio de la Torá, tarea que efectuaba con tenacidad y esmero, llegando a ser amplio su conocimiento de los textos sagrados. Toda esta profundización en las fuentes de la vida judía debía ser realizada sin descuidar su trabajo, con el cual no sólo mantenía a su familia sino que también a muchos alepinos que se encontraban en una situación difícil y que dependían en gran medida de su benevolencia. Se desempeñaba como gerente de la sucursal alepina de Harrods, empresa inglesa que había puesto pie en Siria algunos años antes. Sus holgados ingresos le permitieron a su padre Iosef dedicarse al estudio y a escribir sus libros, sin tener que sobrellevar preocupaciones de índole material en los últimos años de su vida.

El origen del insigne apellido que ha venido caracterizando particularmente a esta rama de los Sutton es quizás un misterio que aún no ha sido aclarado. Aparentemente toda la línea completa de antepasados del Jajam David ya era conocida no sólo como Sutton, sino también bajo la segunda denominación de Dabbah. Sin embargo es recién mor Moshé, el padre del Jajam, quien comienza a firmar algunos de sus papeles conjuntamente con estos dos apellidos.

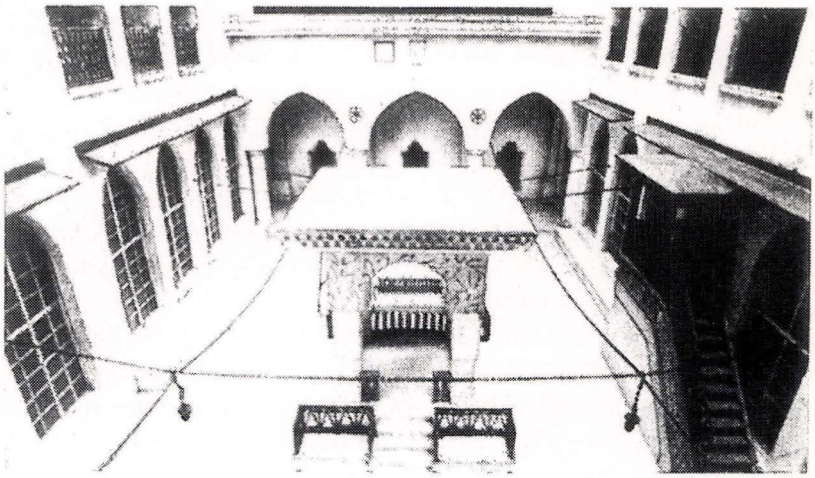
La más factible y verosímil de las teorías arriesga la existencia, en algún pasado ignoto, de un antecesor que para ganar su *parnasá*, su sustento, aprendió el oficio de matarife (pues Dabbah quiere decir no otra cosa que *shojet*); y que este mote con el cual se lo debía reconocer popularmente ha ido trascendiendo de generación en generación hasta que finalmente, en las últimas décadas del siglo pasado, fue incorporado por el padre del Jajam David como parte del apellido familiar.

La bonanza de Moshé Sutton le permitió fundar importantes instituciones como la *Tzedaká Umarpé*. Esta sociedad, existente desde el mes de *Tevet* del 1898, se encargaba de mantener hospitales para aquellos necesitados que no tenían suficientes ingresos con los cuales abonar las intervenciones o los costosos tratamientos

médicos. La *Jebrá Tzedaká Umarpé* contó también con Shaúl Sutton z"l, hermano de Moshé y tío del Jajam David, como uno de sus miembros fundadores y parte de la comisión directiva. Antes que predicar con palabras, la familia Sutton Dabbah en su conjunto, prefirió siempre instruir con el ejemplo, por lo que hicieron de la caridad un modo de vida.

Otra de las instituciones primordiales que levantó Moshé Sutton fue el nuevo Talmud Torá de Alepo. Este establecimiento de aprendizaje se caracterizó por contar con renovadas materias, asignaturas diferentes de las que se dictaban en el antiguo lugar de estudio. De igual forma, en este sitio donde se enaltecía a la Torá por sobre todas las cosas, se hacía especial hincapié en que el talmid acrecentara su vocabulario con profundas nociones abstractas en relación a la Moral y a la Ética; esta mejora en los planes de estudio exigía más esfuerzo por parte de los alumnos quienes debían redoblar su ritmo de aprendizaje, pero aseguraba por otro lado un conocimiento mucho más profundo de las leyes y la lengua hebrea.

No satisfecho con toda esta ayuda que brindaba a la comunidad, mor Moshé Sutton también subvencionaba a



El antiguo Bet Hakneset de Alepo

muchos alumnos del Talmud Torá Kelalí, el añoso sitio de enseñanza, a donde acudían los muchachos de familias sin recursos. Era habitual que estos grupos familiares, a pesar de su precaria situación financiera, no permitiesen que sus descendientes dejasen de profundizar en las verdades de la fe judía, milenaria y esencial.

Según los rigurosos cálculos de su descendencia, se estipula que alrededor de 1880 mor Moshé contrajo matrimonio con Ester Sutton, hija del insigne Rab Hilel David Menashé z"l, quienes asimismo provenían de una rama lejana e indirecta de los Sutton. Con aquella mujer virtuosa y recatada tuvo siete hijos: Iosef, Sarah, el Jajam David, el Jajam Shalom, Matatiah, Rafael y Rachel.

NACE EL JAJAM DAVID, DIGNO HEREDERO DE UNA FAMILIA DE TZADIKIM

El Jajam David Moshé Sutton Dabbah z"l, descendiente directo de estas grandes personalidades, nació en Alepo en el año 1885. No han quedado registros de la fecha exacta en la que el Jajam llegó a este mundo, pero la escasa documentación que hasta hoy ha sobrevivido, certifica fehacientemente aquel año como el de su nacimiento. En el calendario judío esa data podría corresponderse tanto con el 5645 como con el 5646, dependiendo del momento en que aconteció el suceso, ya sea antes o después de Rosh HaShaná.

Al momento de nacer el Jajam David, tercer hijo del matrimonio, los Sutton Dabbah vivían en el barrio llamado Djamilíe. Esta era la zona residencial donde elegían establecerse los judíos que prosperaban económicamente, ya sea como comerciantes o como profesionales. Las lujosas calles de Djamilíe se diferenciaban notablemente de las estrechas calzadas que formaban parte de Bajsita o Ele, los distritos pobres donde moraba la mayoría de la comunidad hebrea.



La Torre del Reloj en el centro de Alepo

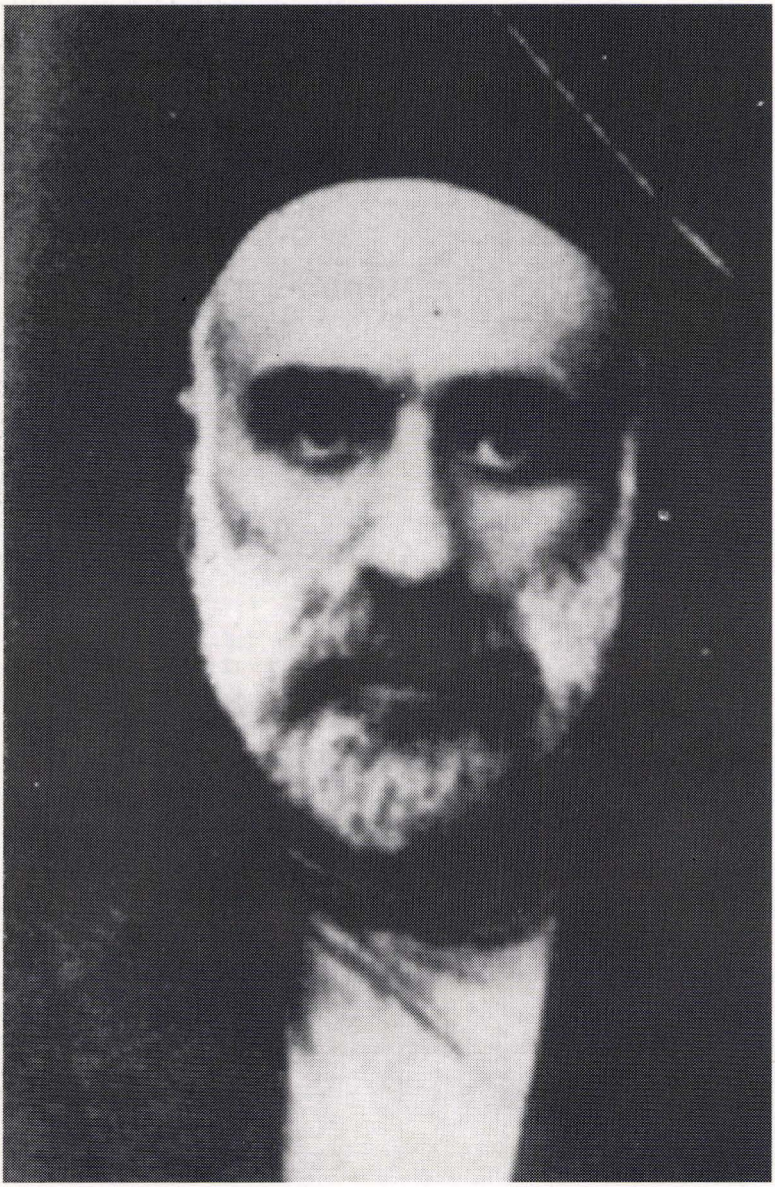


Una calle de Bajsita

Ya desde su infancia, el Jajam David mostró una formidable afición por el estudio. Aún siendo un niño prefería sumirse en los libros de aprendizaje antes que entretenerse en los juegos infantiles de sus compañeros. Esta inclinación por el conocimiento fue alentada por toda su familia que vio en David a un digno heredero de la tradición rabínica que acarreaba el apellido.

El Jajam David dio sus primeros pasos en el nuevo Talmud Torá que fundó su padre. Fueron sus compañeros los niños de las familias acomodadas de Alepo, las cuales podían permitirse que sus hijos estudiasen el día completo sin necesidad de buscar un oficio para ellos con el cual ayudar a la economía doméstica.

Allí estudió con el Rab Menajem Chueke z"l quien enseñaba con esmero Talmud a través de *pilpul* así como de preguntas y respuestas con las cuales introducía y perfeccionaba a sus alumnos en esta materia. Fue junto al Rab Chueke que el Jajam comenzó a escribir sus primeros



El Rab Menajem Chueke Z"L

jidushim. Estos *jidushim* sobre distintas *masejtot* fueron impresos posteriormente en su substancial libro "*Iaalé Hadás*".

Ya en aquel entonces el joven David se mostraba como un alumno sobresaliente, que sin embargo no alardeaba de sus cualidades innatas. Al respecto se conducía como su abuelo paterno Iosef, quien a pesar de sus grandes conocimientos y saberes, invariablemente solía presentarse como una persona más bien simple y hasta sencilla.

Luego de su paso por el Talmud Torá, el Jajam David ingresó en el Bet Midrash. En sus aulas estudió con el Rab Ezrah Abadi Chaio z"l quien se preocupó expresamente de formar al Jajam permitiéndole desarrollar todo su talento natural. Para esto ponía especial énfasis en *Shas* y *Poskim*, con la esperanza de que en un futuro cercano el aún joven muchacho pudiera emitir dictámenes halájicos, convirtiéndose así en *daián*.

Tanta concentración en el estudio no fue impedimento para que el Jajam mantuviese sinceras y productivas amistades. La afabilidad y la cordialidad de su trato son dos de las características por las que se lo recuerda hasta hoy en día. Entre sus compañeros del Bet Midrash se encontraban el Rab Matlub Abadi z"l y el Rab Tzión Laniado z"l, de quien llegó a citar algunos de sus *jidushim* en sus propios escritos. En el "*Iaalé Hadás*" aparecen recopilados también varios de los *jidushim* del Jajam pertenecientes a ese momento, en los que pueden apreciarse un profundo conocimiento talmúdico así como una apreciación acertada y perspicaz, aun en los detalles más sutiles, de la temática desarrollada en los textos.

En todo este largo período de formación, el Jajam David fue sumamente constante en sus lecturas. Su principal virtud era asimilar rápidamente y con humildad cuanto le enseñaban sus maestros. El respeto por los libros sagrados así como por los hombres que supieron abrirle las puertas del entendimiento, forjó su firmeza y su rectitud en lo que a fe y confianza en las leyes judías se refiere.



El Rab Ezrah Abadi Chaio Z"L

JAJAM HILEL DAVID Y RAB MENASHE SUTTON, SU ABUELO Y BISABUELO MATERNOS

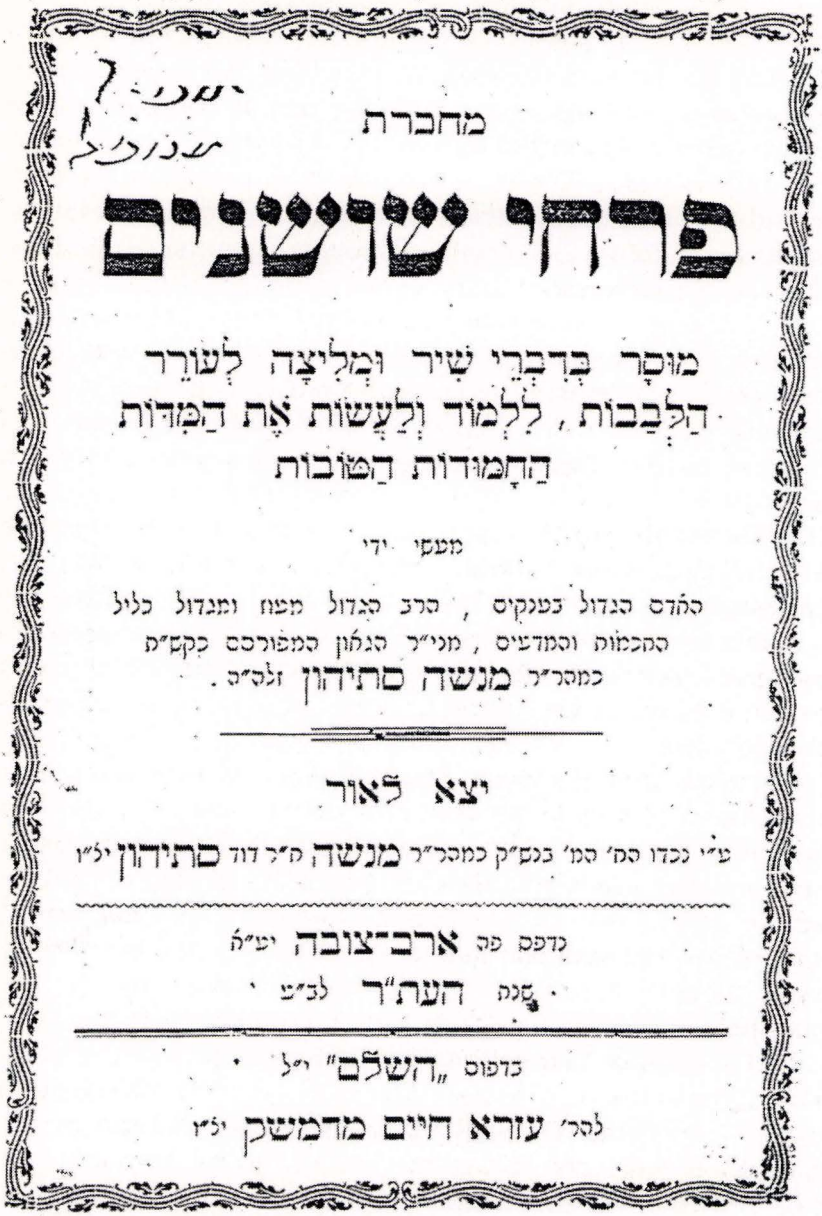
En su juventud, el Jajam tuvo quizás otro maestro que lo guió día tras día, imponiéndose en su ávido espíritu como modelo del *jasid*, cuya cualidad más sobresaliente, la *anavá*, quedó grabada en su alma e incorporada como parte de su propia personalidad. Este maestro fue su abuelo materno, el Rab Hilel David Sutton z"l, también llamado Jajam David Menashé.

Al contrario que el Rab Iosef Sutton, el abuelo paterno, quien no llegó a conocer al Jajam David pues falleció unos tres años antes de su nacimiento, Hilel David vivió hasta ver al tercero de sus nietos cumplir los veinticuatro años.

El Rab Hilel David era extremadamente aplicado en sus estudios de Torá. Hijo del famoso Rab Menashé Sutton z"l, heredó de éste la fuerza de una convicción sin miramientos y es por eso que se convirtió, él mismo, en uno de los más destacados *daianim* alepinos.

Menashé Sutton, su padre, llegó a ser una de las más altas personalidades de Alepo. Fue autor del imprescindible y trascendental libro "*Knesiá le Shem Shamaim*", para el cual obtuvo *askamot* de los más destacados y respetados rabinos del mundo entero. El texto no es otra cosa que una gran *teshuvá* acerca de una práctica cercana a la brujería que por aquellos años se había puesto en boga ente ciertas mujeres. Con determinación y derecho, el Rab Menashé Sutton dictaminó que tal rito de adoración a los "duendes" que realizaban algunas damas, pertenecía al terreno de la idolatría, condenando sabiamente su práctica.

Reconocido en toda Siria y en Eretz Israel como uno de los eruditos más formidables de su tiempo, Menashé Sutton supo destacarse también al frente de la comunidad de la ciudad de Tsefat. Allí comenzó a desempeñarse como Rab HaRashí cuando, de regreso a Siria luego de un viaje que había efectuado, los *rabanim* de aquella población lo persuadieron para que permaneciera junto a ellos como su maestro.



מחברת

פרחי שושנים

מוסר בדברי שיר ומליצה לעורר
הלבבות, ללמוד ולעשות את המדות
החמודות הטובות

מעשי ידי

הקדש הגדול בעטקיס, הרב הגדול משוח ומגדול בגיל
החכמות והמדעים, מניר הגאון המפורסם כקש"ת
כמהר"ר מנשה סתיהון זלה"ה.

יצא לאור

ע"י נכדו הח' הח' בנש"ק כמהר"ר מנשה מ"ר דוד סתיהון ילי"ו

נדפס פה ארב־צובה יע"א
בבית הע"ד לנ"ע

בדפוס „השלם" ילי"ו
להר' עזרא חיים מדמשק ילי"ו

Pirje Shoshanim de Rab Menashe Sutton. Editado en Alepo.

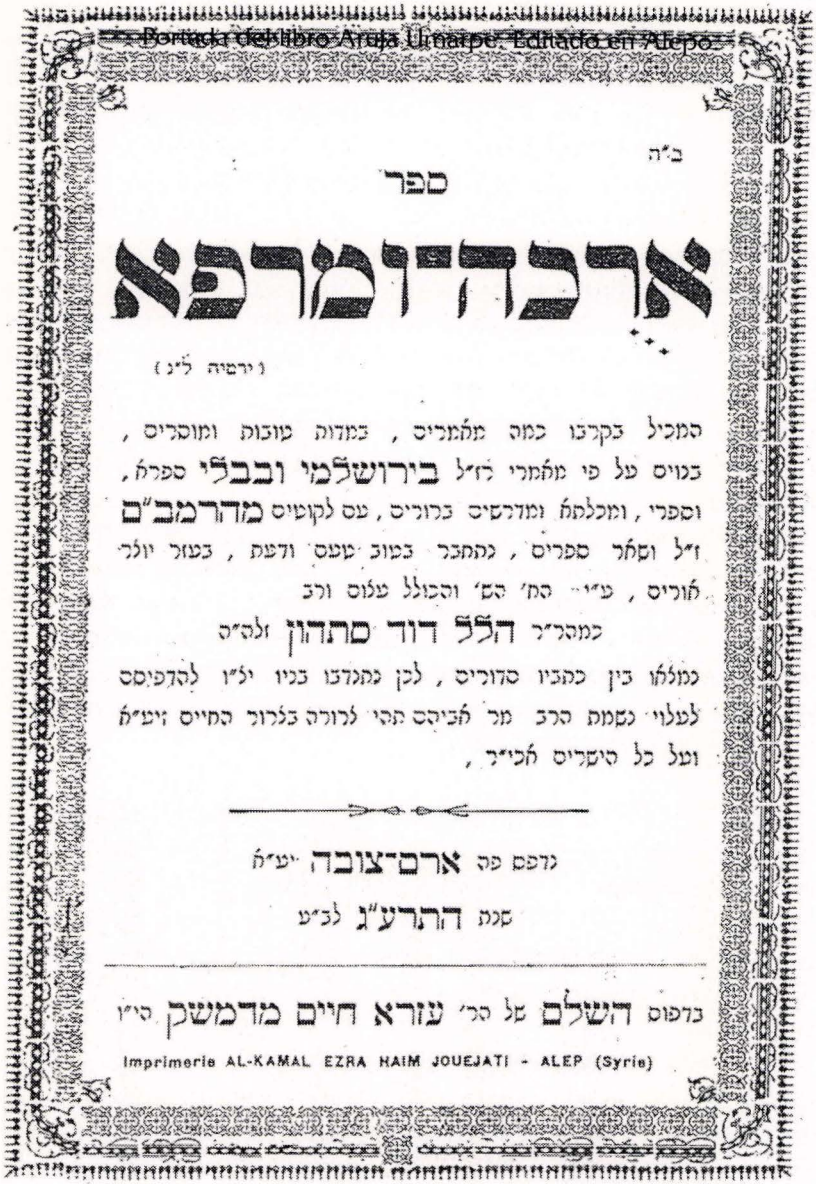
Bisabuelo del Jajam David, a su vez que padre del Jajam Hilel David, la memoria del insigne y meritorio Rab Menashé Sutton incentivó a toda su descendencia en el cuidado de las tradiciones imperecederas del pueblo judío así como en la conservación de la vida disciplinada propia del *iehudí* recto y creyente.

El Jajam Hilel David, al igual que su padre, llegó a ser un sobresaliente Rab por mérito propio. Tenía la *midá* de David HaMelej ya que dormía pocas horas, despertándose siempre a medianoche para continuar sus lecturas. Fue un gran cabalista: sus bendiciones y amuletos cobraron fama en toda Siria pues había numerosas pruebas de que ellos eran realmente efectivos. Escribió libros en torno a la ética como el célebre "*Arujá Umarpé*" y el "*Masejet Abot*", del cual el Jajam David imprimió el primer capítulo en Jerusalem.

De su abuelo, el Jajam adquirió mucho más que una simple educación formal. Todas las características que presentaba el Rab Hilel David, y por las cuales se hizo tan querido como renombrado, sobrevinieron en su nieto. La paciencia, la contracción al estudio, su humildad y el poder de sus plegarias, fueron todos dones compartidos por estos dos *jajamim*.

Acaso uno de los títulos con los que el Jajam David nombra a su abuelo en el "Libro de Shemirat Shabat" sea más que suficiente para corroborar el amor y el respeto que sentía por el Jajam Hilel David. Allí, al hacer referencia a su abuelo, dice en idioma árabe: "famoso en devoción y santidad, el maravilloso Rab, ángel del D´os de los ejércitos, Hilel David Menashé, que su mérito nos proteja por siempre".

En el libro "Likdoshim Hasher BaHaretz", en donde se narran las vidas de los más afamados *rabanim* y *mekubalim* alepinos, el Rab David Laniado nos cuenta dos de las anécdotas más conocidas que muestran la autoridad del Jajam Hilel David como *baal nisim*:

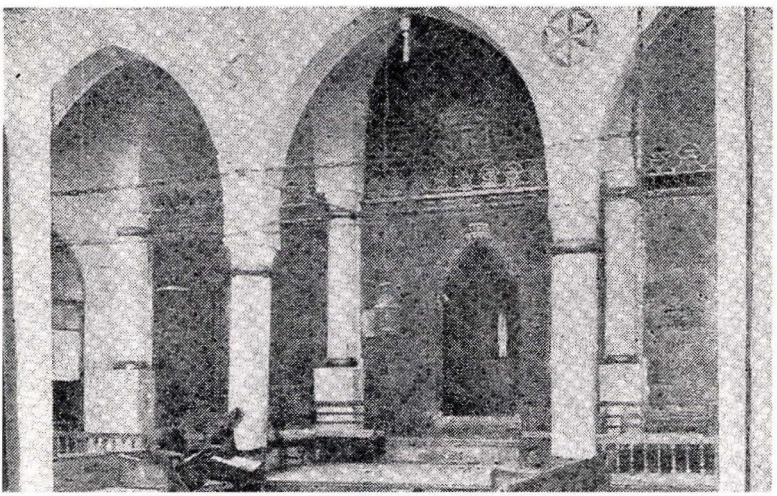

Portada del libro Aruja Umarpe. Editado en Alepo.

Acostumbraban los *iehudim* de Alepo a levantarse a medianoche cada Shabat. A esas horas se dirigían al templo y allí se ensimismaban haciendo *bakashot*. La gran fe de los judíos alepinos los estimulaba cada vez más en sus oraciones y era muy común que al poco rato todos ellos elevaran el volumen de su voz, entregándose a las *bakashot* con toda su alma.

Al lado de la sinagoga había una importante vivienda en donde moraba una personalidad árabe muy influyente, la cual tenía valimiento en el gobierno de la ciudad.

Este árabe, tremendamente enojado por no poder dormir las noches de Shabat, amenazó a la *kehilá* con hacer cerrar el *knis* si es que los *iehudim* no dejaban de hacer tanto alboroto. Los judíos antepusieron su fe en D´os a las advertencias del árabe y, restándoles importancia, continuaron con sus sentidas plegarias.

Sin embargo, un día esta personalidad árabe se decidió definitivamente y sin contemplaciones a cerrar la sinagoga, por lo que él mismo citó a los dirigentes del *kahal* y encargados del templo y les advirtió de muy mala manera que si el siguiente sábado hacían tan sólo un poco de ruido, mandaría a las autoridades alepinas quienes se encargarían de clausurar el *Bet Hakneset*.



Detalle de la sinagoga de Alepo

Esta vez la amenaza surtió efecto. Los judíos se preocuparon sobremanera por el inminente cierre de la sinagoga. Al llegar el día viernes se reunieron los *Jajamim* y los dirigentes para debatir el camino a tomar ante tan compleja encrucijada: abandonar la lectura de *bakashot* y acatar la orden del jeque o continuar con los rezos pero bajo peligro de perder la sinagoga. Parte de los presentes tomó en serio las amenazas de este personaje árabe mientras otros manifestaban que, pasara lo que pasare, las *bakashot* no dejarían de ser recitadas.

En el medio de semejante contienda, el Jajam Hilel David se levantó y dijo humildemente pero con autoridad: "Las *bakashot* van a continuar; que el árabe no las escuche". Y así hicieron.

Al siguiente *Shabat*, como en todos los anteriores, los judíos de Alepo se levantaron a la medianoche y se congregaron diligentemente para rezar en el templo, confiando todos en la promesa del Jajam.

Pero el árabe volvió a escuchar las fuertes *bakashot* de los judíos, y esta vez furioso, mandó a su hijo, dándole instrucciones precisas de esperar en la entrada del *knis* e ingresar para avisar de su cierre ni bien escuchase una voz elevada. El muchacho caminó hasta la puerta de la sinagoga pero allí nada escuchó, salvo el silencio.

El dignatario árabe se preocupó al ver que su hijo no regresaba, y mandó a buscarlo. Cuando el muchacho estuvo ya de vuelta en su casa, el jeque se sorprendió al comprobar que el joven no oía lo que se le hablaba. Fue así que entonces el padre comprendió: su hijo había quedado sordo, víctima de la obra del Rab David Menashé, famoso por sus milagros.

Sólo luego de que este influyente personaje árabe pidiera perdón y prometiera que nunca más amenazaría a la *kehilá* con cerrar el *knis,* el Jajam Hilel David aceptó bendecir al hijo con las siguientes palabras: "Ve a tu casa; el muchacho escuchará". Y apenas dicha esta frase, el joven recuperó el oído.

La segunda de las historias no es menos contundente a la hora de mostrar la majestuosa autoridad del celebrado Rab Hilel David:

El Jajam Hilel David era un hombre muy humilde y, a pesar de su importancia, solía vestirse como una persona simple. Cierto día en que caminaba por una de las calles principales de Alepo, lo vio pasar una pequeña pandilla de muchachos árabes, ignorantes de su magnitud, pues era difícil adivinarla basándose en su modesta ropa. Decididos a avergonzarlo causándole algún mal, uno de estos jóvenes corrió hasta el Rab y de un golpe le quitó el sombrero de su cabeza, haciendo que éste cayese al suelo.

Todos los árabes rieron, pero el Jajam, lejos de amedrentarse, dio media vuelta y encarando al mozo que lo había puesto en un supuesto ridículo murmuró: *iearef roshó*, que se corte su cabeza. Después levantó el sombrero y continuó su camino.



El típico mercado de Alepo

En aquel mismo instante el muchacho árabe cayó al piso. Pataleaba y se movía mientras su cuerpo se sacudía convulsivamente por las contracciones. Intentaba hablar, seguramente para pedir ayuda, pero de su boca no salían más que sonidos incomprensibles.

Sus amigos, que habían visto todo lo sucedido, quedaron atónitos y se acercaron temerosos hasta Hilel David, pidiendo clemencia para con su compañero. El Jajam los reprendió y les hizo jurar que a partir de ese día dejarían de molestar a los judíos que transitan por las calles. Así lo prometieron. Recién entonces, el Jajam dijo: "el hombre sanará". Al instante, el muchacho árabe que se encontraba en el suelo pudo enderezarse sano y corrió hasta el Jajam suplicando perdón por lo que había sucedido, asegurándole también no volver a hacerlo jamás.

El Rab Hilel David no sólo inspiró a su nieto en la realización de acciones santas y en abogar incansablemente por el bien de los judíos. También fue quien lo apoyó y lo incentivó para que publicara sus *jidushim*.

En aquellos tiempos se distribuía en toda Siria, y particularmente en Alepo, la publicación mensual "HaMeasef". Esta suerte de periódico era editado en Ierushalaim por el Rab Ben Tzión Coenca z"l, y desde allí se hacía llegar a todo el mundo. La fama e importancia de esta gaceta estaba asegurada por las colaboraciones de los más altos rabinos de aquel entonces y de quienes se perfilaban como tales. Sin lugar a dudas, "HaMeasef" era un órgano vital para aquellos quienes, interesados en la profundidad de las temáticas judaicas, deseaban estar al tanto de los debates contemporáneos y de las opiniones de eminentes rabinos.

El Rab Hilel David supo destacarse grandemente en la composición de artículos para este periódico. A pesar de que las temáticas que abordaba en estas redacciones eran innumerablemente variadas, no era extraño que en cada una de ellas llegase siempre a la raíz de las cuestiones que examinaba.



Portada del Hameasef, hubo un error de imprenta en el año, que debe ser 1984 en vez de 1994. El editor fue el Rab Bentzion Abraham Coenca.

EL JAJAM DAVID COMIENZA A DESTACARSE Y FORMA SU PROPIA FAMILIA

El Jajam David comenzó a publicar sus *jidushim* aproximadamente a los veintiún años; esto fue durante 1906. Ya en aquel momento y a pesar de su juventud, el Jajam demostraba un vasto conocimiento de la Torá y el Talmud, destacándose siempre como alumno ejemplar, capaz de nutrirse ilimitadamente de los textos de otros *Jajamim* que consideraba sus maestros. Fue en ese período que, con el ejemplo e incentivo de su abuelo materno, publicó un breve ensayo a modo de artículo en "HaMeasef".

En este docto escrito el Jajam sorprende con la penetración de sus lecturas y con su profunda forma de explayarse. También llama la atención el enfoque sabio y meticuloso de la temática escogida: *pilpul* de *Guemará*, sobre varias *masejtot* a la vez. El hecho de haberse centrado simultáneamente en muchas *masejtot,* evidencia el prodigioso nivel de educación del Jajam, que aun siendo tan sólo un joven estudiante, ya era capaz de discurrir sobre complicadas temáticas y dominaba a la perfección extensos fragmentos de la *Guemará*.

Afirmado ya el Jajam en el trajín de una vida dedicada al estudio, había llegado el momento de contraer matrimonio cumpliendo así con el precepto bíblico: "*prú urbú umilú et haaretz*".

Efectivamente, contando con aproximadamente 25 años, siendo un joven ya maduro, experto en complicadas controversias talmúdicas y con una posición económica relativamente estable, era obvio que se encontraba preparado para formar él mismo su propia familia y educar a su hijos dentro del marco milenario de la tradición hebrea. Respaldado por todo esto, contrajo matrimonio con Zerife Sutton. La ceremonia de enlace se realizó en Alepo; los cálculos respecto a la fecha señalan a 1910 como el año más factible.



Zerife Sutton Z"L

Zerife era una muchacha perteneciente a otra rama de la distinguida familia Sutton. Si compartían su origen en un mismo árbol genealógico, en algún punto de éste las ramas se habían separado, quedando sólo los antepasados del Jajam con el sobrenombre Dabbah.

Esta unión comenzó a dar sus frutos en 1913, con el nacimiento de Ester, la primera hija del Jajam. Y la bendición Divina no se hizo esperar pues tres años después Zerife dio a luz a Shaúl, el primer hijo varón de los consortes.

En el año de 1911, cuando el contaba con 26 años, al poco tiempo de completar su formación, sucedió un hecho que confirmó el renombre que el Jajam David ya se había ganado en su juventud.

Aquel año murió el Gaón Hadaian Rab Iehudá Etzlán Aziz z"l de Kilis, una pequeña localidad al norte de Siria. Muy cercana a la frontera de Turquía, la distancia entre Kilis y Alepo podía recorrerse en aproximadamente una hora.

Al encontrarse este poblado sin su guía, la comunidad toda pidió a las autoridades de Alepo que les enviasen a un Rab capaz de hacerse cargo de la *kehilá* como su *Av Bet Din* y *Moré tzedek*. Pero había llegado ya la reputación del Jajam hasta la gente de Kilis y de entre todos los posibles *rabanim* capacitados para realizar tamaña tarea, expresamente pidieron que fuera él quien se encargara de la dirección de aquella comunidad.

Asentado en Kilis con Zerife Sutton, su primera esposa, el Jajam comenzó a reorganizar la vida comunitaria. Sus ocupaciones eran múltiples y todas estaban encaradas con paciencia y amor. Esta *kehilá*, como la de Buenos Aires que también lo tuvo al mando, supo agradecerle la dedicación permanente y la preocupación meticulosa que el Jajam tenía hasta por los más pequeños detalles en el cumplimiento exacto de las leyes de la sagrada Torá.

En su función de *Av Bet Din*, el Jajam solía meditar profundamente sobre cada problema en particular que se le presentaba. Jamás se conformó con una primera resolución sino que estudiaba profundamente el conflicto. Ni siquiera



Mapa de Siria

se contentaba con su propia opinión. En su humildad y sabiduría, era constante la correspondencia que mantenía con los más altos *rabanim* alepinos, discutiendo y argumentando con ellos las situaciones más complicadas para poder llegar así a un dictamen justo que no se encontrara fuera de la anuencia de los más estimados sabios del pueblo de Israel.

Algunos de los dictámenes halájicos que impartió el Jajam David en Kilis se editaron en su libro "*Iaalé Hadás*". En ellos claramente puede verse la nutrida correspondencia que mantenía con otros grandes rabinos de Siria. Más aún,

en algunas ocasiones de complicada resolución, el Jajam dejaba su veredicto supeditado a la opinión del Rabinato Alepino, demostrando así su humildad pero también su agudeza y el respeto hacia el sabio juicio de sus maestros.

Estando en Kilis el Jajam también se desempeñó como maestro de turco, una de las tres lenguas (aparte del árabe y obviamente el hebreo) que dominaba a la perfección. Su hijo Moisés cuenta de qué forma particular su padre aprendió aquel idioma:

Antes de casarse en primeras nupcias con Zerife, el severo servicio militar sirio enrolaba forzosamente a ciudadanos de toda índole para incluirlos en sus filas. La situación internacional, muy frágil en aquella época, se preparaba para la Primera Guerra Mundial lo que hacía extremadamente riesgosa la condición de quien ingresaba en el ejército. Eran muchos los casos de aquellos que por cumplir con su país eran obligados a descuidar su religión, habiendo, la mayoría de las veces, pocas probabilidades de regresar a sus hogares, junto a sus familias.

Ante tal encrucijada, el Jajam optó por pasar una temporada prudente refugiado en Turquía. Allí, gracias a las magnificas condiciones de estudio que había adquirido en su infancia, aprendió rápidamente la lengua local.

La situación geográfica de Kilis, cercana a la frontera, fue ideal para que el Jajam desarrollase sus espléndidas condiciones de moré, e intercediera, cuando era necesario, en problemas con los poblados aledaños.

Parte de sus condiciones, tanto de entendido así como de respetado erudito, pueden hallarse en el segmento final de "*Vaielaket Iosef*", libro de su abuelo paterno que el mismo Jajam editó en 1915 en Alepo. Allí hay un interesante apéndice que no es otra cosa que parte de la correspondencia que el Jajam supo mantener con el famoso y recordado Rab Hiskiá Shabbetai, célebre entre los *rabanim* de Alepo.



Rab Hiskiá Shabbetai Z"L

Hiskiá Shabbetai, en su emérito lugar de Rab HaRashí, permanentemente recibía preguntas de *iehudim* que deseaban resolver algún conflicto particular de acuerdo a las normas de la Torá. Sus innumerables preocupaciones le dificultaban la tarea de responder a todos estos interrogantes por lo que, con asiduidad, reclamaba la ayuda de algún reconocido rabino para que resolviera la cuestión.

Cierta vez, sin embargo, el Rab Hiskiá derivó la pregunta a un joven rabino, talentoso y descollante, que sobradamente había demostrado su sapiencia al frente de la comunidad de Kilis: el Jajam David Sutton Dabbah. El hecho de que Hiskiá Shabbetai delegara esta responsabilidad en un hombre que recién comenzaba a forjar su experiencia, señala la estimación que ya se le tenía al Jajam, así como el renombre que se estaba granjeando entre los círculos de sabios alepinos.

La respuesta que dio el Jajam y las respectivas explicaciones de cómo había llegado a esta réplica, aparecieron publicadas como anexo en el libro de su abuelo junto con la revisación que de la misma hizo el Rab Hiskiá Shabbetai. Luego de verificar la sólida argumentación del Jajam y lo atinado del escrito, el Rab Shabbetai lo felicitó entusiasmado y, de manera optimista, lo alentó para que continuase con su formación.

El Jajam David Sutton fue reconocido como Rab desde su más tierna adolescencia, en Alepo. Pero aún más que eso, sus inmensas aptitudes lo convirtieron en *daián* todavía siendo un joven rabino. Todo esto, que comenzó con el aliento de su abuelo materno, el Jajam Hilel David y del ilustre Rab Hiskiá Shabbetai, se convirtió en una suerte de acertada iniciación o entrenamiento para el gran trabajo que el Jajam desarrollaría un cuarto de siglo después en Argentina.

Se podría decir también, que la preocupación por sus propios textos acaso nunca fue tan grande como el amor y respeto que el Jajam tuvo por los escritos ajenos. Uno de sus mayores desvelos fue, en todo momento de su vida, la edición de las obras de su abuelo paterno, el Rab Iosef

Sutton, así como los escritos que había dejado su otro abuelo, Hilel David. Incluso estando en Jerusalem, en donde escasamente podía sustentar a su familia, parte de sus ingresos estarían destinados inexorablemente a tal efecto.

En el transcurso del año 1915, mientras se desempeñaba como Rabino Principal de Killis, el Jajam logró llevar a la imprenta el volumen titulado "*Vaielaket Iosef*". Esta obra estuvo dividida en dos partes: el "*Vaielaket Iosef*" propiamente, y el "*Birkot Shamaim*".

La situación monetaria del Jajam (aunque aún no extremadamente grave como sí lo sería en Eretz Israel o más tarde, durante sus primeros años en Buenos Aires) lo obligó a realizar un resumen de este último texto del Rab Iosef Sutton. En aquellos años, cuando alguien acometía el esfuerzo de dar a conocer un libro, debía aprovechar el empeño para intentar así publicar la mayor cantidad de material posible. Así fue que el Jajam editó estas dos obras en un solo volumen, agregándole conjuntamente un sentido prólogo más algunos *jidushim* personales que pudo incluir como parte del tratado.

Tal era el afecto y respeto que sentía por los textos de sus mayores, que los acarreaba durante años con la esperanza de encontrar alguna fuente de dinero con la cual poder subvencionar la esmerada y minuciosa edición que estos libros merecen.

La estadía del Jajam como Rab de Kilis se extendió desde 1911 hasta aproximadamente principios de 1916, año en que pudo disfrutar de la alegría inmensa de ver el nacimiento de Shaúl, su hijo primogénito, a la vez que debió soportar una amarga congoja como fue el fallecimiento de su querida madre, Ester Sutton.

Los progresos tanto materiales como espirituales del Jajam iban en constante aumento. La gente requería su palabra sabia y los pobres le agradecían su naturaleza dadivosa y su generosidad sin límites. Como su padre Moshé, el Jajam David se destacó siempre por ser una persona inclinada de lleno a la *tzedaká*. En cada sitio en donde vivía, y cualquiera fuera la cantidad que obtenía

como salario por su quehacer, gran parte de sus ingresos (acaso algo más de la mitad) era destinada indefectiblemente al cumplimiento de esta *mitzvá* fundamental. El recordado Jajam Itzjak Chehebar z"l, quien tuvo la oportunidad de conocerlo en Alepo, solía decir que cuando el Rab David Sutton pasaba por la *tevilá*, los pobres hacían una fiesta pues sabían que algo, por más pequeño que fuese, recibirían ese día.



El Jajam Itzjak Chehebar Z"L. Gran Rabino de la Congregación Sefardi.

La vida del Jajam se encontraba en franca y merecida expansión. Ya asentado nuevamente en Alepo con su mujer y sus hijos, había retomado el intenso ritmo del estudio y la concentración casi excluyente en la profundización de la inagotable Torá. Sin embargo aconteció un doloroso suceso que empañaría su felicidad.

A fines de 1917 murió Zerife Sutton, su esposa. Sólo tenía en aquel entonces, quizás, no más de 25 años. Su repentina desaparición fue una desgraciada sorpresa para toda la familia.

El Jajam, que ya había alcanzado los 32 años, inesperadamente se vio en una situación desafortunada y difícil: era ahora viudo, a lo que debía sumar la responsabilidad de criar él sólo a sus dos pequeños hijos. Al parecer allí terminaba la época de dicha para él y los suyos, mas el destino le depararía una maravillosa retribución.

Ester Caire era una descendiente directa de la prestigiosa familia Caire que habitaba en Alepo —al igual que los Sutton— desde hacía varias generaciones. Su padre, Moshé Caire, se desempeñaba como *shojet*, teniendo siempre como meta el cumplimiento de las estrictas normas alimentarias que prescribe la Torá. La encumbrada situación familiar hacía de Ester una muchacha pretendida como nuera por más de un padre y madre con hijos casaderos. Su tez blanca y sus bellas facciones aumentaban la gracia de aquella joven mujer.

La condición del Jajam no fue obstáculo para fomentar una afinidad entre las familias. Su popularidad cada vez más considerable y una reputación sin mácula fueron fundamentos suficientes para consolidar la imagen del Jajam como la del candidato ideal. Los esponsales parecían predestinados.

El Jajam David y Ester Caire se casaron en 1918. Obviamente fue Alepo, ciudad maravillosa e histórica, el lugar donde se llevó a cabo la ceremonia.

La bendición volvió a posarse nuevamente sobre el Jajam, haciendo de éste, su segundo matrimonio, una

floreciente y feliz unión. Con Ester el Jajam tendría, a lo largo de los años y a través de diferentes países, otros ocho hijos. El primero de ellos recibió el nombre que casualmente compartían sus dos abuelos, Moisés. Luego vinieron Abraham, Yaacov (o Cobe, como solían llamarlo) y Raquel. Todos ellos nacieron en Siria en un período que no superó los cinco años.

Durante este lapso de tiempo la vida del Jajam se desarrollaría por dos carriles contrarios. Por un lado la ventura de haber sido favorecido con una nueva y fecunda unión, por otro la cada vez más complicada situación material que todo Alepo debió enfrentar luego de concluída la Primera Guerra Mundial.

En efecto, toda aquella zona geográfica había quedado debilitada por los gravísimos acontecimientos que sacudieron al mundo entre 1914 y 1918. La escasez de comestibles, la falta de provisiones, todo ello atentaba contra la poco probable recuperación de los países afectados en el conflicto bélico.

Asimismo, las harto difíciles condiciones de existencia en el Asia y la Europa oriental de aquellos años produjeron un infausto malestar general que dio lugar a la veloz propagación del antisemitismo. Desde la ola de pogroms en Rusia (1905-1906), pasando por los pogroms en Ucrania (1918-1920), hasta las lamentables *peraot* en Siria que destruyeron los templos y los barrios judíos de Alepo el 18 de Kislev de 1947, todas estas abominables manifestaciones surgieron de una misma fuente de odio: la ignorancia, la intolerancia.

Al concluir la Primera Guerra Mundial fue Francia, una de las potencias vencedoras, la que obtuvo el dominio sobre Siria. Esto dejó a la población judía en una situación ambigua, pues los movimientos nacionalistas que los mismos franceses habían alentado hasta la llegada de su mandato ahora exigían, cada vez más abiertamente, la exclusión del *kahal iehudí* que habitaba en la región.

Es en este contexto que comienza el éxodo de los judíos de Siria. Quedarse en Alepo se tornaba cada vez más

inseguro. Irse de allí, con todo lo doloroso que podía ser el tomar esta decisión (en particular para las familias tradicionales como los Sutton, que habían vivido en esa ciudad durante cientos de años), se presentaba tal vez como la opción más sensata.



El Jajam con su esposa Ester y los hijos Shaul, Moises, Abraham, Yaacov, Ester y Raquel (en brazos).

El Jajam David, entonces, fue cimentando una familia cada vez más numerosa en tiempos donde hallar el sustento se había transformado en un padecimiento cotidiano. Esto no intimidó al Jajam; su fe inquebrantable tenía ahora otro aliciente: la dicha de ver crecer a sus hijos educados todos en el amor a la Torá y el temor de D´os.

Dueño de una férrea tenacidad y perseverancia, el Jajam no dejó de estudiar en medio de tan aciago momento. Por el contrario, así como debió redoblar sus esfuerzos para conseguir la parnasá con la que alimentar a esposa e hijos, así también se internó en los pasadizos y escondrijos de los libros místicos, adentrándose en la disciplina oculta que fue luz y guía de algunos de los más grandes rabinos de todos los tiempos: la Cabalá.

En aquellos años, precisamente en Elul de 1917, el muy estimado Rab Iom Tov Iedid Haleví z"l regresó a Alepo luego de pasar una larga estadía en Eretz Israel. Versado en los libros cabalísticos y poseedor de conocimientos secretos, Iom Tov entró en contacto con el Jajam quien al instante se convirtió en su discípulo. Juntos profundizaron sobre volúmenes como el Zohar o el Sefer Yetzirá, las complejas y reveladoras obras que ha originado el pueblo judío.

Fueron seguramente seis los años que el Jajam estudió al lado del Rab Hamekubal Iom Tov Iedid Haleví. Desde su regreso en 1917 hasta 1923, año en que su alma dejó este mundo.

Es muy probable que este encuentro trascendental haya sido el inicio de los hondos conocimientos de la Cabalá y de la mística que poseía el Jajam. Adonde iba, el Jajam David era admirado por su humildad y por la cantidad impactante de sabiduría que esa humildad escondía. Tanto en Ierushalaim como en Buenos Aires, el Jajam supo reunirse con otros cabalistas con los cuales seguir ahondando en esta materia aparentemente infinita.

Pasados los primeros años de la década del veinte, la situación de los Sutton se hacía cada vez más insostenible. La inseguridad que comenzaba a apoderarse de la zona,

más la dificultad de conseguir sustento se presentaban como un grave problema. Es por eso que en el seno familiar comenzó a latir cada vez con más ímpetu una posible respuesta para enmendar las difíciles circunstancias que padecían en aquella época. La *aliá* parecía ser la única solución.

En aquel entonces Moshé Sutton Dabbah, padre del Jajam David, contaba con aproximadamente setenta años. Los ingresos que había tenido a lo largo de su prominente carrera como Gerente de la sucursal alepina de Harrods, le significaban ahora una cierta estabilidad con la cual solventar sus gastos particulares sin tener necesidad de depender de sus hijos para sostenerlo económicamente. Por otro lado Moshé Suttón jamás dejó de realizar generosos actos de *tzedaká*; era bien sabido que una parte importante de su fortuna era indefectiblemente destinada para *ieshivot*, así como para hospitales o simplemente para ayudar a personas de pocos recursos. Para poder continuar cumpliendo con esta *mitzvá* (pues era mucha la gente que dependía de él), mor Moshé debía seguir generando fuentes de ganancia. A tal fin se asociaba con diferentes colaboradores para realizar todo tipo de emprendimientos.

Cierta vez un árabe con el cual ya habían realizado juntos algunos negocios, fue a pedirle a Moshé que saliese de garante en una importante transacción que estaba por realizar. No existen registros de la exacta suma involucrada, pero debió de ser seguramente una gran operación pues la cantidad que se le solicitaba a Moshé equivalía más o menos a toda la fortuna con la que contaba en su vejez.

Mor Moshé, inocentemente y sin desconfianza, no tuvo reparos en firmar los papeles asumiendo la responsabilidad como asegurador de este personaje árabe.

Pero desgraciadamente el negocio no salió como había sido planeado y el árabe quebró, dejando innumerables deudas tras de sí. Luego del fracaso comercial, cuando comenzaron a vislumbrarse las funestas consecuencias que había ocasionado este compromiso, el árabe, desconcertado, sólo atinó a huir hacia Jerusalem.

Al poco tiempo un grupo de acreedores indignados tocaba la puerta de mor Moshé Sutton, esperando cobrar la parte que les correspondía. Septuagenario, en un momento de la vida en que un hombre debe descansar y disfrutar de lo cosechado durante años, Moshé se vio en la obligación de partir tras el árabe.

Así es que emprendió el viaje hacia Eretz Israel. Sin embargo, a pesar de haber encontrado al árabe en Ierushalaim, no pudo recuperar de éste ni un centavo, y mor Moshé se vio obligado a retornar hacia Alepo para hacerse cargo de todo el asunto.

Hombre de palabra, de vuelta en su ciudad natal, reunió nuevamente a los acreedores y sin discutir con ellos pagó la suma por la cual él se había declarado como garante. En unos instantes Moshé Sutton perdió toda su fortuna. Sin embargo, contra toda suposición anticipada, a pesar de haberse quedado casi en la indigencia, de no ser por sus hijos que lo sostuvieron, en ningún momento decayó su ánimo. Por el contrario continuó siendo un hombre alegre y agradecido a D´os por la vida que le había tocado vivir y por la posibilidad que había tenido de realizar tantas *mitzvot* a lo largo de su existencia, como efectivamente había hecho.

Alepo parecía ya no ser generosa con el mismo *kahal* judío que había participado con ahínco y entusiasmo en la vida social y cultural de su comunidad. Ahora sí, la falta de sustento sumada a la inseguridad habían hecho que la situación de los Sutton Dabbah llegase a un punto de inflexión. Finalmente la familia por completo, decidió realizar el viaje que los guiaría a Ierushalaim.

No fueron ellos, por cierto, los únicos *iehudim* que en ese período desfavorable resolvieron emigrar de Siria, llevándose consigo una longeva historia familiar. Fueron varios los rumbos elegidos por aquellos alepinos, dependiendo en general de la presencia de remotos familiares en otras tierras o de sueños particulares de riquezas y bienestar. Muchos optaron por América, tanto la

del Norte como la del Sur; otros enfilaron hacia diferentes países de Europa como Francia o Inglaterra.

Una minoría, constituida casi exclusivamente por rabinos y místicos, guió sus pasos hacia la anhelada Ierushalaim. La tierra de Israel aún no estaba en condiciones de prometer bonanza ni bienes materiales; quien allí iba sabía que debería enfrentar una dura realidad. Lo que Eretz Israel ofrecía, en cambio, era la paz espiritual que implicaba saberse en la propia tierra.

Corría el año de 1924. El Jajam David recogió sus escasas pertenencias y junto a su esposa e hijos comenzó su viaje hacia el corazón de Israel. Así fue como los Sutton Dabbah dejaron su amada Alepo, ciudad que los había cobijado durante siglos, tierra generosa que un puñado de hombres infames repentinamente habían vuelto mezquindad e intolerancia.



CAPITULO DOS

Jerusalem

EL JAJAM LLEGA A JERUSALEM, LA CIUDAD SANTA

A finales de 1924, probablemente en el décimo mes de aquel año, el Jajam David Sutton Dabbah, junto a su familia, emprendió el viaje que lo llevaría hasta el sitio más sagrado de la Tierra, la bella y venerada Ierushalaim. El trayecto duró sólo un par de días y fue relativamente veloz en comparación a otros lentos y cansadores desplazamientos que se realizaban en aquella época en la que los medios de transporte obligaban a periplos de largos meses para distancias que hoy serían recorridas en apenas unas horas.

Damasco fue la primera escala del recorrido que comenzara en la milenaria Alepo. Allí, en la capital siria, situada en las proximidades de las alturas del Golán, los Sutton se detuvieron con la intención de hospedarse y hallar reposo, esperanzados en poder así continuar diligentemente su marcha en la mañana del siguiente día.

Una vez amanecido y ya ansiosos por dejar atrás esta parada, prosiguieron su recorrido. Un tren cuya ruta atravesaba la frontera de Siria lindante con las tierras del norte de Eretz Israel, los condujo directamente hasta Tel Aviv. Allí descendieron por un lapso de pocas horas.

Rafael Sutton Dabbah, hermano menor del Jajam, vivía a la sazón allí desde hacía ya algún tiempo. Al momento de

llegar el Jajam, Rafael se desempeñaba únicamente como comerciante. Sin embargo su dedicación al estudio y su espíritu devoto lo encaminaron hacia otros senderos. Años después llegaría a ser un destacado secretario del Bet Din de Tel Aviv. Fue Rafael Sutton, entonces, quien de la mejor manera recibió al Jajam y a su familia, dándoles una calurosa bienvenida a la anhelada Israel.

Luego de reencontrarse con su hermano, el Jajam reanudó el viaje. Poco faltaba ahora para que él, su esposa y sus seis hijos conocieran por fin los portales y los muros de la ciudad tan ansiada.

Descendiendo geográficamente en dirección sureste, la familia Sutton, que había salido de Alepo la madrugada del día anterior, llegó a Jerusalem esa misma tarde. Esta fue la primera vez que el Jajam David pisó y se paseó por las antiquísimas callejuelas de la eterna Ierushalaim. Tenía en aquel momento 39 años y una reputación que ya lo señalaba como un erudito y un sabio, pero muy especialmente como hombre santo.



El Kotel. Muro de los Lamentos.

Desde el mismo instante en que arribaron a Eretz Israel, los Sutton Dabbah se asentaron en el barrio conocido como Shejunat HaBujarim. Esta zona singular había sido establecida por judíos provenientes del poblado ruso de Bujara (o Bukhara) que a principios de siglo habían logrado emigrar de su tierra natal para establecerse allí. Originalmente esta comunidad de *iehudim* rectos y observantes prefirió mantenerse a resguardo de las costumbres provenientes de otros lugares, pero la inmigración cada vez más fuerte, los impulsó de alguna manera a permitir a judíos de todas partes del mundo afincarse allí.

Es por eso que en 1924 eran ya varios los sefaradíes que vivían allí y que allí desarrollarían sus vidas. El Bet Din de los alepinos también se encontraba en el barrio de Shejunat HaBujarim, así como una importante cantidad de sinagogas pertenecientes a diferentes *kehilot*.

La casa que fue hogar del Jajam durante su permanencia en Jerusalem, no era distinta de las muchas viviendas que ocuparon los *iehudim* hasta la primera mitad del siglo XX. Generalmente las familias de aquella época habitaban en un tipo de departamento sencillo, de dos o tres ambientes, donde debía acomodarse el matrimonio y su prolífica descendencia.

La morada del Jajam tenía un gran balcón que daba a un pequeño patio interno, el cual era compartido por muchas otras viviendas. Los vecinos que allí vivían se caracterizaban por ser judíos humildes que respetaban con naturalidad su autoridad y su valía.

Aquella vivienda se hallaba frente a un terreno descampado que los muchachos utilizaban como cancha de fútbol. Esa área deshabitada que servía en aquel entonces como indicador de la casa de los Sutton, fue poblándose paulatinamente hasta desaparecer. En los posteriores viajes que los hijos del Jajam emprendieron a Israel, no pudieron hallar ese rincón de Ierushalaim pues ha sido urbanizado y es hoy parte de la gran ciudad donde se ha asentado una enorme cantidad de judíos.

Una de las primeras cosas que hizo el Jajam al llegar y establecerse en Shejunat HaBujarim, fue buscar una ieshivá en donde ponerse en contacto con destacados rabinos, junto a los cuales pudiera seguir profundizando sus vastos conocimientos de legislación judía. Sin duda su intención era completar el aprendizaje que lo llevaría a ser el gran *daián* que efectivamente fue.

El lugar que eligió el Jajam para continuar sus estudios fue una prestigiosa y recientemente fundada ieshivá: Porat Iosef.

Construida hacia finales de 1923, Porat Iosef fue fruto de la iniciativa del filántropo Iosef Abraham Shalom z"l. Descendiente de una acomodada familia iraquí que se había asentado en Calcuta, Iosef Shalom era un hombre tan acaudalado como piadoso. Su sueño original fue la edificación de un gran hospital en Eretz Israel, para lo cual pidió consejo a uno de los *rabanim* más importantes de su tiempo, el afamado Rab Iosef Jaim de Bagdad z"l, más recordado y conocido popularmente como el Ben Ish Jai.



Vista parcial de Jerusalem en los años 1920



Rab Iosef Jaim de Bagdad Z"L
El Ben Ish Jai.

Cuando Iosef Abraham Shalom acudió al Ben Ish Jai para participarle de su idea, con mucho tino el Rab le aconsejó que en lugar del hospital, debía levantarse una casa de estudios, pues con seguridad muchos serían los que en Eretz Israel se encargarían de curar a los enfermos del cuerpo, de modo que era propicio entonces encargarse de reconfortar a los enfermos del alma.

Con su hermosa cúpula blanca y su imponente edificio, Porat Iosef fue erigida frente al Kotel Hamaaraví, ubicación privilegiada que ocupa hasta el día de hoy, a pesar de haber sido una de las tantas ieshivot destruidas por los árabes entre 1949 y 1967. Por sus recintos pasaron personalidades ilustres como el Rab Rafael Shelomó Laniado z"l, primer Rosh Ieshivá que tuvo Porat Iosef, o el célebre Rab Ezra Atíe z"l, y hasta el mismo Rab Ovadia Iosef Shelita, quien ejerció la Jefatura Rabínica del Estado de Israel como Rishón LeZion durante diez años y es considerado uno de los más destacados *rabanim* de los últimos tiempos. Allí, en esa casa y en esa biblioteca estudió el Jajam David.



Edificio original de la Ieshiva Porat Iosef



Rab Rafael Shelomo Laniado Z"L



El Rab Obadia Iosef Shelita dando una conferencia en el Templo
Sucath David en su visita a Buenos Aires

UN ALMA PURA DEJA ESTE MUNDO

Moshé Sutton Dabbah, padre del Jajam, había llegado a Israel poco tiempo antes. De ser un devoto potentado pasó a convertirse en un humilde creyente luego de la penosa circunstancia en la cual perdió toda su fortuna. Si en Alepo mantenía una gran parte de dos Talmudei Torá y colaboraba dadivosamente con la reconocida sociedad de beneficencia Jebrá Tzedaká Umarpé, en Jerusalem necesitó de la ayuda de su familia para sustentarse dignamente. A pesar de eso, mor Moshé jamás perdió su fe y soportó la desgracia manteniéndose recto e íntegro.

La vida de Moshé Sutton fue la de un hombre respetuoso y justo. A lo largo de su existencia supo ganarse la admiración de toda persona que lo haya conocido y de aquellos que escucharon hablar de él, por el empeño que ponía en realizar *mitzvot*. Fue admirado y amado por sus hijos a quienes no sólo les dejó la herencia de su magno apellido sino que también, y muy especialmente, les enseñó el respeto por la Torá y el temor a Dios por encima de todas las cosas.

El alma de Moshé Sutton Dabbah dejó este mundo súbitamente en el Shabat del 7 de *Nisan* de 1927. La mayor parte de los más de setenta años que duró su vida estuvieron dedicados al prójimo. Fue sin duda alguna un hombre ejemplar y un verdadero *tzadik*.

Con la muerte de su padre la congoja inundó el corazón del Jajam David. Se había ido aquel que le había enseñado la santidad de la *tzedaká*. El *hesped* fue realizado por el mismo Jajam bajo el cielo de la bendita Jerusalem.

ISRAEL EN LOS ALBORES DEL SIGLO

En las primeras décadas de este siglo, la situación económica de Eretz Israel no se aproximaba ni lejanamente a la bonanza de la que disfruta hoy día. El esfuerzo y la fe de aquellos *iehudim* que llegaron allí aún a pesar de la

inseguridad y de las carencias, guiados tan sólo por su fe y convicción, fueron los que consolidaron la posibilidad del regreso a la Tierra Prometida luego de tan largo exilio.

Israel padecía escasez y miseria, provocadas ambas por las sucesivas invasiones, ocupaciones y la indiferencia de aquellas potencias que, habiéndola conquistado, no sentían la menor pertenencia ni arraigo por ese suelo. La historia demuestra la profecía bíblica: Eretz Israel sólo da frutos cuando un judío la trabaja.

En medio de esta complicada situación política y económica, al Jajam le era cada vez más dificultoso conseguir la *parnasá* con la cual alimentar a los suyos. El cambio de Alepo a Ierushalaim, si bien lo había favorecido en lo espiritual, no había significado una gran diferencia con respecto a lo material; por el contrario, posiblemente su situación económica era ahora más estrecha de lo que antes había sido.

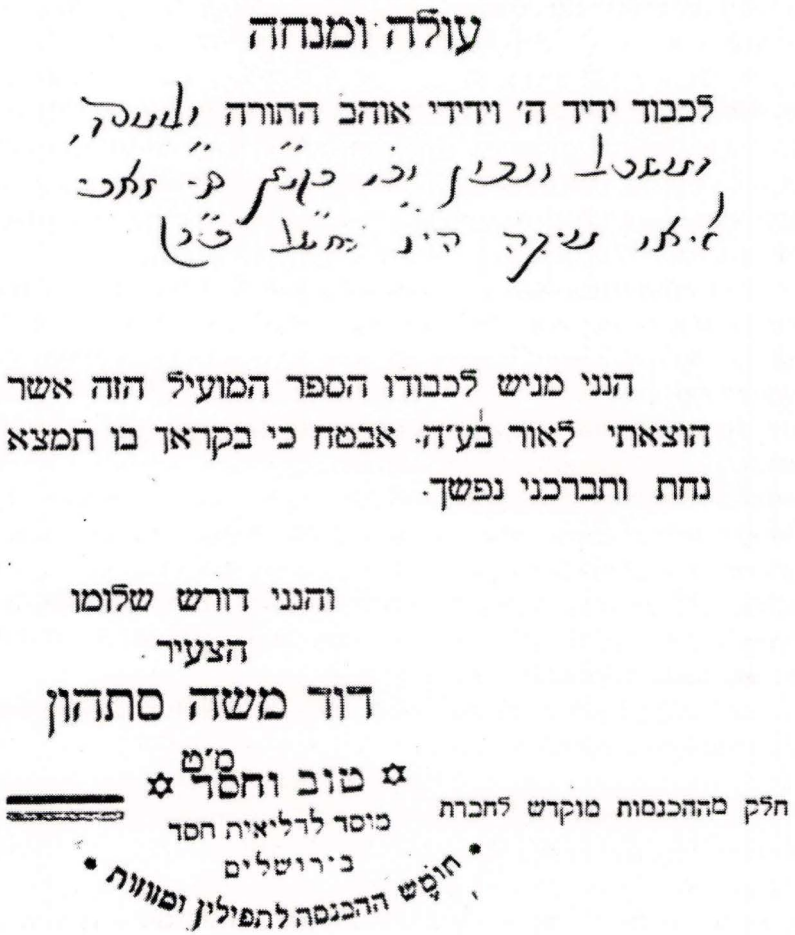
Sin embargo, aun preocupado por el sustento familiar, ni un instante el Jajam dejó de lado la elevada e importante *mitzvá* de *tzedaká*. Olvidando sus propias dificultades, en aquella época en que muchos *iehudim* necesitaban de todo tipo de ayuda, él redobló sus esfuerzos para apoyar la noble causa de salir en socorro del prójimo.

Se cuenta que mientras el Jajam David Sutton se hallaba en Ierushalaim, sucedía algo sorprendente. Cada jueves el retornaba a su hogar cargando una bolsa de harina. Nadie era capaz de explicar de dónde obtenía ese alimento. Lo cierto es que con este ingrediente, su mujer pasaba toda la noche horneando panes. Y los viernes por la mañana el Jajam los repartía entre los necesitados, para que ellos también tuviesen al menos su *jalá* en Shabat.

"TOV VAJESED" AGREGA UN VALIOSO COLABORADOR

En 1925, a pocos meses de haber arribado a Israel, el Jajam David comenzó a colaborar con una sociedad de beneficencia llamada "Tov VaJesed". Allí, el Jajam se

desempeñaba desinteresadamente como *sheliaj*. Su valiosa tarea consistía en viajar hacia otras *kehilot*, fuera de Eretz Israel, con el objeto de recaudar fondos para esta *jebrá*. Con la suma de dinero recolectada, Tov VaJesed se encargaba de otorgar prestamos así como de proveer de *tefilin* y *mezuzot* a los *iehudim* faltos de recursos.


עולה ומנחה

הנני מניש לכבודו הספר המועיל הזה אשר
הוצאתי לאור בע"ה. אבטח כי בקראך בו תמצא
נחת ותברכני נפשך.

והנני דורש שלומו
הצעיר
דוד משה סתהון

מ"ם
✡ טוב וחסד ✡
כיסר לרליאית חסר
בירושלים
חותם ההכנסה לתפילין ומזוזות

חלק מההכנסות מוקדש לחברת

Dedicatoria de un libro en nombre de Tob Vajesed

Como colaborador de esta magnánima sociedad de beneficencia, el primer viaje que emprendió el Jajam fue de regreso a su propia tierra natal. Sin dudas fue ésta una elección certera y apropiada: habiendo vivido en Alepo casi toda su vida, el Jajam David conocía a cada judío del *kahal* alepino y sabía precisamente quién estaría dispuesto a contribuir y dónde encontrar a la gente piadosa de la ciudad.

La larga y significativa serie de peregrinajes dio comienzo con este retorno a Siria en el mes de marzo de aquel año.

Cada vez que por tales motivos el Jajam se ausentaba de su casa, no lo hacía por más de unas semanas, o acaso un poco más. Jamás su alejamiento superaba el par de meses, en los cuales su familia lo esperaba ansiosa y orgullosa a un mismo tiempo. La esposa e hijos del Jajam comprendían su preciosa función y apoyaban también su causa. La personalidad tan consagrada del Rab David Sutton irradiaba pureza y así lograba que todos los que tenían la suerte de rodearlo, devolvieran este don con amor y humildad.

La segunda travesía que hizo el Jajam tuvo como destino a la populosa capital de Egipto. Aquella ciudad inmensa, con sus bulliciosas calles y el estático rumor del Nilo imperturbable, supo recibirlo unas tres o cuatro veces. Esta visita inicial tuvo lugar en el mes de noviembre de 1926. El por qué el Jajam prefirió realizar estos viajes específicamente a El Cairo tiene una explicación similar a la que define aquel regreso a Alepo.

A lo largo de Egipto, asentados en distintas ciudades del territorio, se encontraban varios familiares del Jajam, con diferentes grados de parentesco. Por un lado allí habitaban sus tíos maternos, pertenecientes todos ellos a la rama de la familia Sutton conocida como Menashé, por su gran antepasado, el estimado y respetado Rab Menashé Sutton, quien fuera padre de su abuelo, el Rab Hilel David, llamado también Menashé en honor a su padre. Ellos se habían establecido seguramente en El Cairo algunos años atrás.

Por otro lado, también en Egipto residían algunos parientes de apellido Jaski. Un hermano de Rina Jaski, esposa del Rab Hilel David, se había asentado en la zona fijando allí su morada. Aquel tío-abuelo del Jajam había fallecido en 1921, varios años antes de su llegada; sin embargo es muy probable que sus hijos hayan permanecido en aquellos parajes, dispersos por comarcas o ciudades como la imponente Alejandría.

La presencia de familiares en estas ciudades beneficiaba sobremanera al Jajam pues ellos no sólo podían hospedarlo, sino que eran también capaces de ilustrarlo sobre la situación económica de la *kehilá* así como de la presencia de algún miembro próspero del *kahal* que pudiese contribuir con su obra.

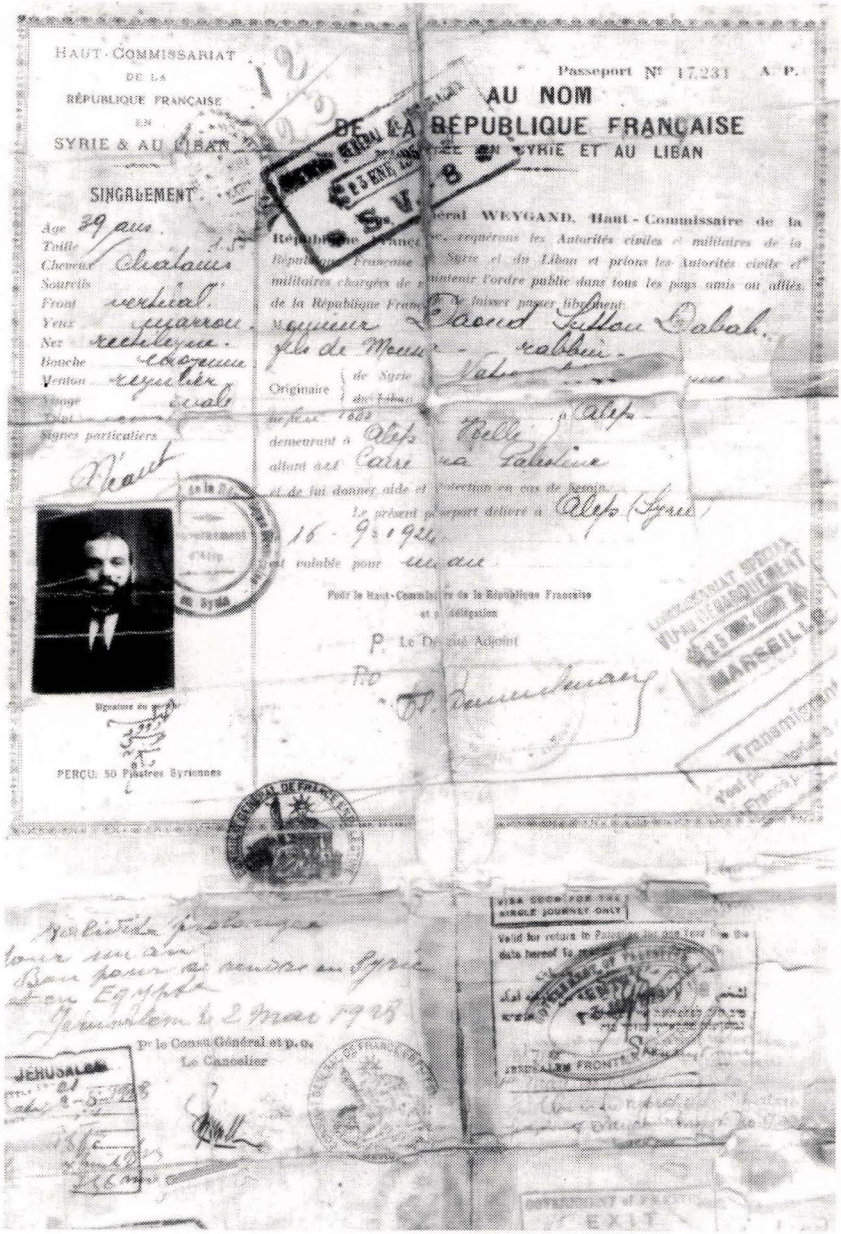
A esta primera visita en 1926, debe sumársele una segunda entrada en Egipto, efectuada el 22 de marzo de 1928 a través de la ciudad de Kantara.

La tercera y última visita que el Jajam realizó a la comunidad iehudí en El Cairo puede fecharse con precisión; la misma abarca desde el día 29 de enero de 1929 hasta el 22 de marzo del mismo año, momento en que diligentemente partió rumbo a Siria. En Alepo se detuvo por apenas unos días para luego regresar finalmente a Jerusalem.

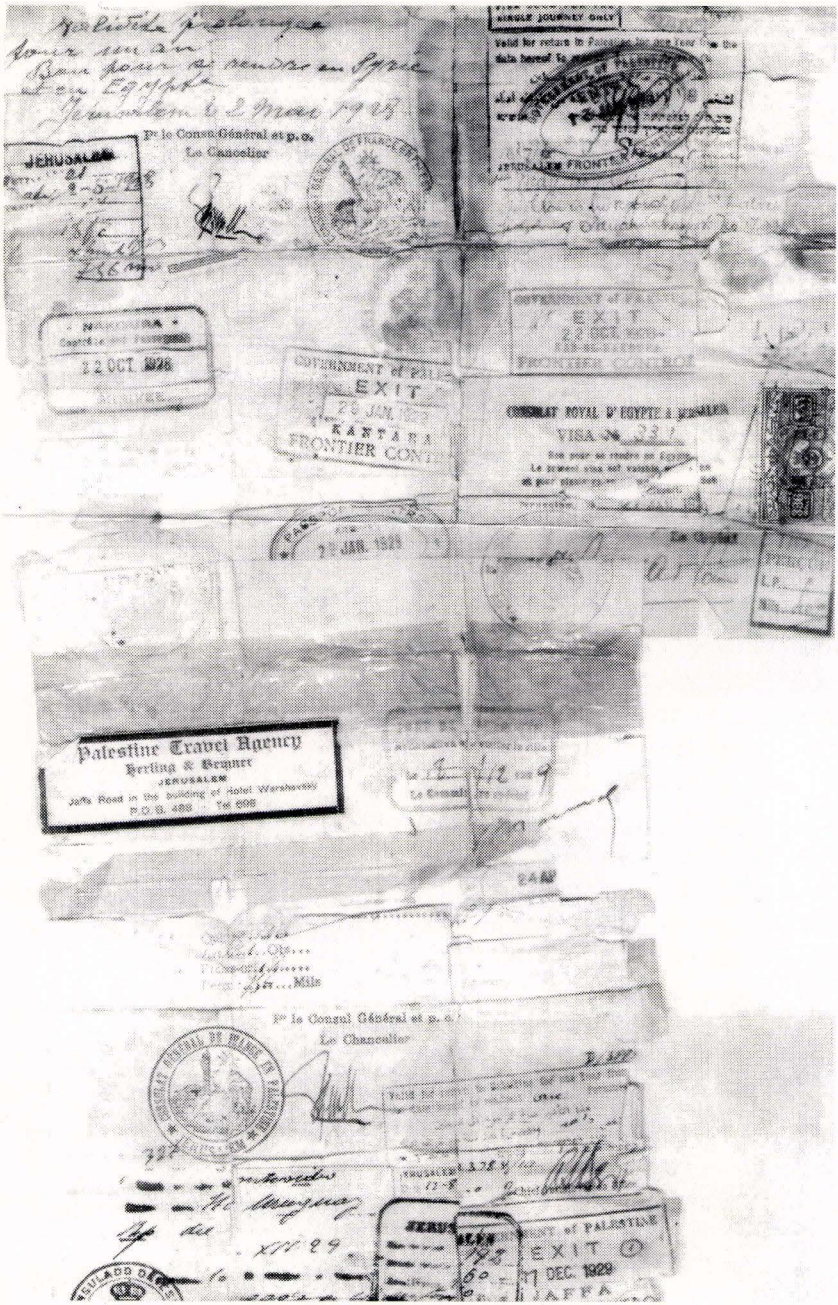
Realizada tan sólo meses antes de su venida a la Argentina, aquella fue la última vez que el Jajam recorrió las calles alepinas y sus sinagogas. Acaso sin pensar en ello, realizó su visita ocupado en conseguir fondos para la *Jebra* de la que formaba parte, no demorándose en asuntos emotivos que ciertamente eran difíciles de prever en aquel entonces. Lo cierto es que el Jajam ya no tuvo otra oportunidad de retornar a su Alepo natal.



Rab Eliahu David Jaski Z"L de Alejandría.



El pasaporte



Algunos viajes...

EL JAJAM PROFUNDIZA SUS CONOCIMIENTOS...

Este período de desplazamientos esporádicos no implicó bajo ningún punto de vista el descuido del estudio y la profundización de la Torá por parte del Jajam. Tanto en Eretz Israel como fuera de ella, el Jajam David fijaba sus tiempos de lectura y no desperdiciaba ni un instante de sus recorridos.

Si alejado de Jerusalem y en plena marcha lograba mantener un ritmo considerable al momento de preocuparse por expandir sus conocimientos, ya de regreso lograba una concentración tan constante como envidiable.

En el corazón de Shejunat HaBujarim el Jajam David había encontrado el sitio ideal donde perfeccionar los amplios y asombrosos conocimientos de Cabalá que había adquirido bajo la tutela del Rab Iom Tov Iedid Haleví. Allí, a pocas cuadras de su casa se hallaba la Ieshivá Rejovot HaNaar que funcionaba en una pequeña sinagoga, la cual era visitada por grandes eruditos en esta materia; la naturaleza y categoría de quienes concurrían a este *knis* hizo que al mismo se lo comenzase a denominar con el distinguido título de Bet HaKneset HaMekubalim.

Era común que, estando en Ierushalaim, el Jajam hiciese *tefilá* en aquella sinagoga. Con otros asiduos asistentes del templo discutía sobre las complicadas ideas de los más importantes místicos del judaísmo, penetrando de esta manera cada vez más hondamente en los misterios de ese maravilloso conocimiento.

...Y EL DE SUS HIJOS...

Así como a pesar de los duros tiempos que corrían, el Jajam nunca descuidó la continuidad de su propio aprendizaje, tampoco dejó de apuntalar la fortaleza espiritual y el crecimiento de su propia familia.

Shaul Sutton, su hijo mayor, tenía ocho años al momento de llegar a Jerusalem. A las pocas semanas de

haberse establecido, ya el pequeño comenzó a concurrir al Talmud Torá Sefaradí de Shejunat HaBujarim. Aquella era una reconocida Casa de Estudios donde, gracias a la supervisión constante de excelentes morim, los niños adquirían una base sumamente sólida de *Tanaj* y otras asignaturas elementales. En este destacado establecimiento el joven Shaúl se instruyó durante dos años, hasta que estuvo en edad de poder profundizar aún más en sus conocimientos. A la edad de diez años estaba listo para iniciar sus estudios en la Ieshivá Porat Iosef.

A su vez, en ese mismo momento, Moisés y Abraham, hijos menores del Jajam, también comenzaron su aprendizaje formal asistiendo al mismo Talmud Torá Sefaradí por donde había pasado su hermano mayor. La espinosa situación económica que atravesaba la familia Sutton, bajo ningún punto de vista era impedimento para que los más pequeños recibiesen una educación generosa y amplia. El Jajam mismo se encargaba de que cada uno de sus hijos fuese amorosamente educado bajo las normas de las leyes mosaicas, alentando a todos ellos en la observancia del Shabat e incentivándolos a que cuidasen al máximo la alimentación *kasher* prescripta en la Torá.

...MIENTRAS AUMENTA LA FAMILIA

Asentados ya en Ierushalaim, con sus hijos mayores inmersos en la rutina del estudio cotidiano y participando activamente como *sheliaj* de una sociedad de beneficencia, el Jajam y su esposa Ester fueron gratificados con el nacimiento de otros dos hijos varones. En 1928, a 4 años de su llegada a Eretz Israel, Ester Sutton dio a luz a Simón y 1 año más tarde, el 20 de junio de 1929, el matrimonio pudo festejar el nacimiento de Marcos, a quien apodaron cariñosa y familiarmente como Merduja.

Sobre Merduja se cuenta una anécdota que ocurrió cuando el niño apenas contaba con ocho días de vida. Había llegado el trascendental momento del *Brit Milá*. Era

día viernes y toda la familia se hallaba reunida en el famoso *knis* de Shejunat HaBujarim con el propósito de celebrar este hito fundamental para el judío en el que se revive el pacto de Hashem con el patriarca Abraham. La circuncisión se había confiado a la probada competencia del Dr. Walaj, famoso mohel y uno de los más prestigiosos médicos de Jerusalem.



Dr. Walaj

A pesar de todas las previsiones, al momento de efectuar la incisión, aparentemente algo no salió como se esperaba. Como consecuencia de ello el pequeño Marcos no dejaba de sangrar. El Dr. Walaj apeló a todos sus conocimientos científicos esperando revertir la situación, pero la herida del hijo del Jajam David continuaba sin cicatrizar.

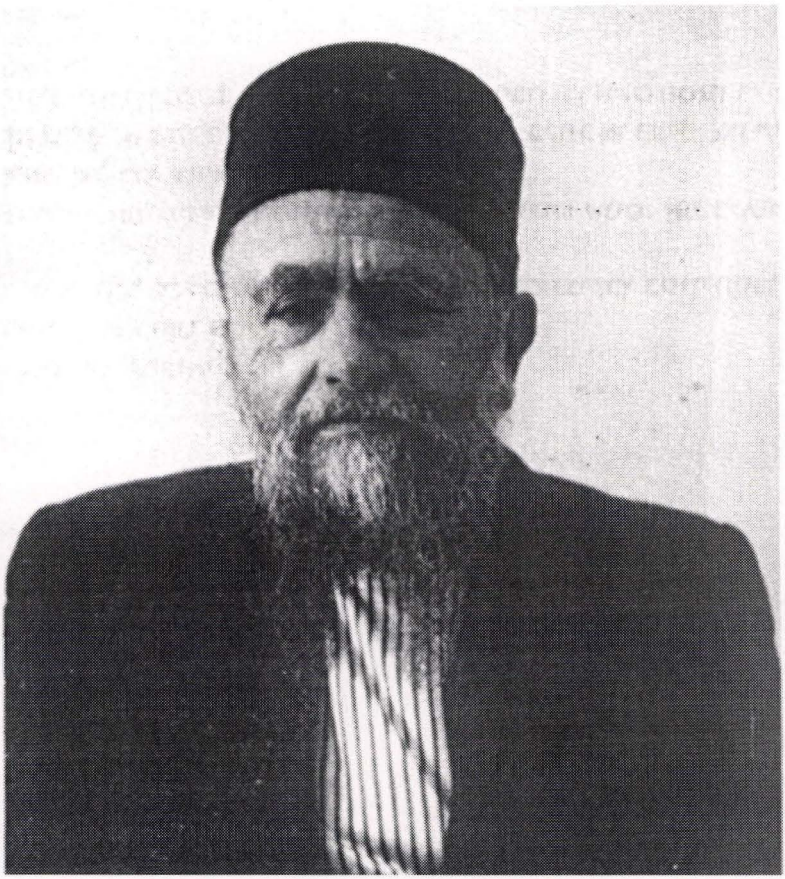
El Shabat se acercaba. Los hombres de la familia salieron corriendo con urgencia hacia el hospital Shaarei Tzedek. A su regreso, el Jajam y sus hermanos se encontraron con la alegre noticia: finalmente se había logrado contener la herida y Merduja estaba ahora fuera de todo peligro.



El hospital Shaare Tzedek

EL JAJAM VE A SUS HIJOS PROGRESAR EN LOS ESTUDIOS DE TORA

Mientras la familia del Jajam continuaba aumentando, su hijo mayor progresaba sin interrupción con su aprendizaje en Porat Iosef. En las aulas de la renombrada Ieshivá, Shaúl tuvo la fortuna de estudiar bajo la severa tutela del erudito Rab Ezra Attíe, de origen alepino, quien fuera luz de toda una generación de rabinos que se formaron escuchando sus palabras sabias e imitando sus piadosas acciones.



Rab Ezra Atie Z"L

Todos los viernes por la mañana el Rab examinaba personalmente a cada alumno de la leshivá. Los estudiantes exponían entonces aquello que habían aprendido en la semana. Los más jóvenes, por su parte, debían recitar de memoria ante el maestro un fragmento completo de la Guemará sobre el cual se había trabajado en esos días, profundizando ideas y aclarando dudas.

Esta estricta educación que se impartía en Porat Iosef la distinguía de otras ieshivot acaso más contemplativas. El secreto de su fama radicaba en la dedicación intensa que cada alumno consagraba al estudio, tanto del Talmud como de la *Halajá*. Todos los *rabanim* que allí se instruyeron son hoy ejemplo de rectitud y obediencia, siendo muchos de ellos virtuosos líderes de diferentes comunidades alrededor del mundo.

Con el fin de poder superar con soltura aquellos difíciles exámenes del gran Rab Attíe, el joven Shaul, quien debía aprender de memoria páginas completas de la Guemará, se despertaba cada viernes cerca de las cinco de la mañana para repasar lo aprendido. A esa hora el Jajam David ya se encontraba levantado, pues, al igual que sus abuelos, despertaba siempre a medianoche y, en el silencio de la casa, continuaba sus lecturas. Shaúl, con la asistencia del Jajam quien lo ayudaba tomándole la lección, absorbía rápidamente las palabras y sentencias del Talmud.

Estudiar tan sólo esa hora, previo a su ingreso a la leshivá, solía ser suficiente como para que el muchacho de tan sólo 12 años, recordase los largos fragmentos del texto. Indudablemente había heredado de su padre la capacidad de evocar sin dificultad pasajes enteros de los libros fundamentales, así como cierta cualidad innata para el estudio y la comprensión de la tradición judía.

LOS HERMANOS DEL JAJAM, TZADIKIM DE SU MISMA TALLA

De igual manera que mientras vivían en Alepo y tal como también ocurrió después en la Argentina, los Sutton se caracterizaban por ser una familia sumamente unida. Este fuerte lazo fue uno de sus rasgos distintivos más sobresalientes y gracias a ello fueron capaces de superar los duros momentos que les había tocado vivir.

El contacto que el Jajam David tenía con sus hermanos era muy asiduo. Muchos de los importantes proyectos que el Jajam llevó adelante a lo largo de su vida fueron planificados conjuntamente con alguno de ellos. La edición de los libros escritos por su abuelo o la ayuda que sus hijos y esposa recibían de Matatiah mientras estaba en Argentina son apenas una muestra de los fuertes lazos de afecto y confianza que había entre los hijos de Moshé Sutton Dabbah.

Tal como su padre y su hermano mayor, el Jajam Shalom dedicaba su vida a la *tzedaká* y a la protección del prójimo desvalido. Su inmensa misericordia y elevado espíritu lo llevaron a fundar un orfanato con el nombre de Jafetz Jaim. Esta noble institución, donde se daba albergue y se enseñaba Torá a niños necesitados, fue establecida en Geula, uno de los barrios lindantes con Shejunat HaBujarim. A pesar de haber tenido que enfrentar una difícil situación monetaria a causa de la cual apenas podía solventar sus propios gastos, jamás descuidó las penurias ajenas, particularmente la de los más pequeños, a quienes cobijó y guió con paciencia por los bellos caminos de la Torá.

El Jajam Shalom Sutton fue un *jasid* bondadoso y humilde que había adquirido vastos conocimientos en las leyes hebreas. Digno heredero de ese apellido, el ejemplo de sus antepasados había influído tanto en él que, brindándose constantemente al desamparado, vivió toda su vida siendo un hombre íntegro y cabal.

Matatiah, por su lado, había logrado instalarse como un modesto comerciante que operaba en el rubro textil. Sus

ingresos eran magros pero aun así ayudaba a toda su familia en caso de apremio. Matatiah era un hombre de mucha iniciativa y la dura realidad que se vivía en Eretz Israel difícilmente iba a desmoralizarlo. Como su padre, supo ser humilde en la riqueza y agradecido en la pobreza.

Cada hermano se convirtió, a su manera, en un *iehudí* virtuoso y ejemplar. El hecho de que los Sutton Dabbah formaran juntos un grupo tan unido, fue una maravillosa particularidad que su descendencia supo mantener hasta hoy en día como uno de los rasgos sobresalientes de su familia.

LA FORMACION DEL JAJAM COMO DAIAN

Promediando el año 1927, el Jajam David fue nominado para realizar una actividad de suma responsabilidad. De alguna manera este hecho constituyó un merecido reconocimiento a su trayectoria, ya que en aquel año comenzó a desempeñarse como asistente del piadoso y erudito Rab Iosef Iedid Haleví z"l.

De modo similar a lo que sucede en la actualidad, era muy común entonces que el aventajado rabino que no había completado su perfeccionamiento como *daián*, aceptase esta distinción gracias a la cual podía colaborar con las autoridades de un Bet Din, teniendo la oportunidad de observar de cerca los procedimientos y las exigencias que conllevan la función de juez.

Las tareas que realizó el Jajam al lado del Rab Haleví fueron el sólido tramo final de su formación. Experto en la resolución de *guitim*, el famoso Rab propició la especialización del Jajam en esta temática para que poco a poco, en los dos años que obraron juntos, fuera adquiriendo la sabiduría y los vastos conocimientos necesarios para ejercer como *daián*.



Rab Iosef Iedid Haleví Z"L

Oriundo de Alepo, el Rab Iosef Iedid Haleví era hermano del prestigioso Rab Iom Tov, a quien el Jajam había conocido en Siria y con el cual había profundizado en la Cabalá hasta honduras insospechadas. El Bet Din donde se desempeñaba como magistrado principal y mediador, se hallaba en las mismas calles de Shejunat HaBujarim. En cierta medida, la fama de este juzgado alepino le debe mucho al estudioso Rab Iosef Haleví quien estableció en el lugar un conspicuo tribunal en donde las leyes divinas regían cada uno de sus meticulosos fallos.

El Jajam pasó dos años de su vida ejercitándose en el Bet Din de Shejunat HaBujarim. Sus frecuentes viajes no consiguieron detener la dedicación vehemente que siempre demostró hacia el estudio. Bajo la atención del Rab Iosef Iedid Haleví alcanzó una anhelada experiencia que, junto a sus conocimientos, finalmente hizo del Jajam el respetado *daián* que el *kahal* argentino conocería un año más tarde.

LOS DESBORDES EN LA TIERRA DE SANTIDAD

Corría el año 1929. Desde el final de la Primera Guerra Mundial, Eretz Israel había pasado a ser un Protectorado británico. El gobierno inglés, lejos de promover la concordia entre los hombres que se hallaban asentados en su colonia, desarrolló una política taimada y maquiavélica, prometiendo el derecho sobre los territorios a judíos y a árabes a un mismo tiempo.

Los británicos supieron cómo mantener estos manejos durante algunos años, pero un factor sorpresivo vendría a desajustar sus planes: el retorno de millares de *iehudim* a Eretz Israel.

Cuando árabes e ingleses comprendieron que la vuelta de los judíos a su propia tierra era ahora algo serio (que sin duda alguna sería también permanente), las declaraciones y tratados efectuados comenzaron simplemente a desbalancearse. Tensiones internas hicieron ebullición en varias ciudades, hasta que, en 1929, finalmente estallaron

los lamentables enfrentamientos que la historia recuerda como el primer *pogrom* padecido dentro de Israel.

De las ciudades damnificadas por la contienda, Jebron acaso fue la más afectada. Allí, en plena calle y a la luz del día, al menos setenta *iehudim* fueron asesinados junto a esposas e hijos. Muy pocos lograron salvar sus vidas, entre ellos los Laniado, familia de famosos *rabanim* cuyos descendientes, diseminados alrededor del mundo, hoy son importantes guías de varias comunidades centrales.

Por supuesto no transcurrió mucho tiempo para que el conflicto, que se había centralizado en Jebron, trascendiese hacia otras poblaciones. Una de las ciudades afectadas fue Jerusalem.

Los barrios judíos de Ierushalaim debieron transformarse en frágiles trincheras que apenas eran capaces de contener los embates del árabe enfurecido. El Jajam, temiendo por su familia, decidió trasladarla hasta el Bet HaKneset HaMekubalim, donde el refugio era más viable, ya que la sinagoga se encontraba en un lugar menos descubierto que su vivienda. Allí se albergaron los Sutton durante siete días. Desde el templo podía verse un cuartel inglés desde donde se disparaba contra la turba violenta. El sonido de los ataques rezumaba en el aire día y noche.

Luego de esa semana salvaje y sólo cuando la amenaza pareció menguar, el Jajam y su familia retornaron nuevamente a su hogar. La situación de Jerusalem había cambiado por completo en sólo siete días. Entrar en la ciudad vieja era ahora una tarea casi imposible pues había sido tomada y ningún *iehudí* podía ingresar ahí sin correr un serio peligro de muerte.

Shaúl Sutton, entonces, estuvo obligado a suspender su aprendizaje en Porat Iosef. Sin embargo, bajo ningún concepto abandonó su instrucción; por el contrario retomó al instante los estudios en otra ieshivá, donde fue alumno durante un año. Luego de las *peraot*, concurrir diariamente a una ieshivá, cualquiera que ésta fuera, implicaba un riesgo particular. Un muchacho de 13 años, como lo era Shaúl en aquel momento, ciertamente debía tener mucho coraje y un

inmenso amor por la Torá para empeñarse en proseguir con sus clases.



Rab Tzion Abraham Laniado Z"L

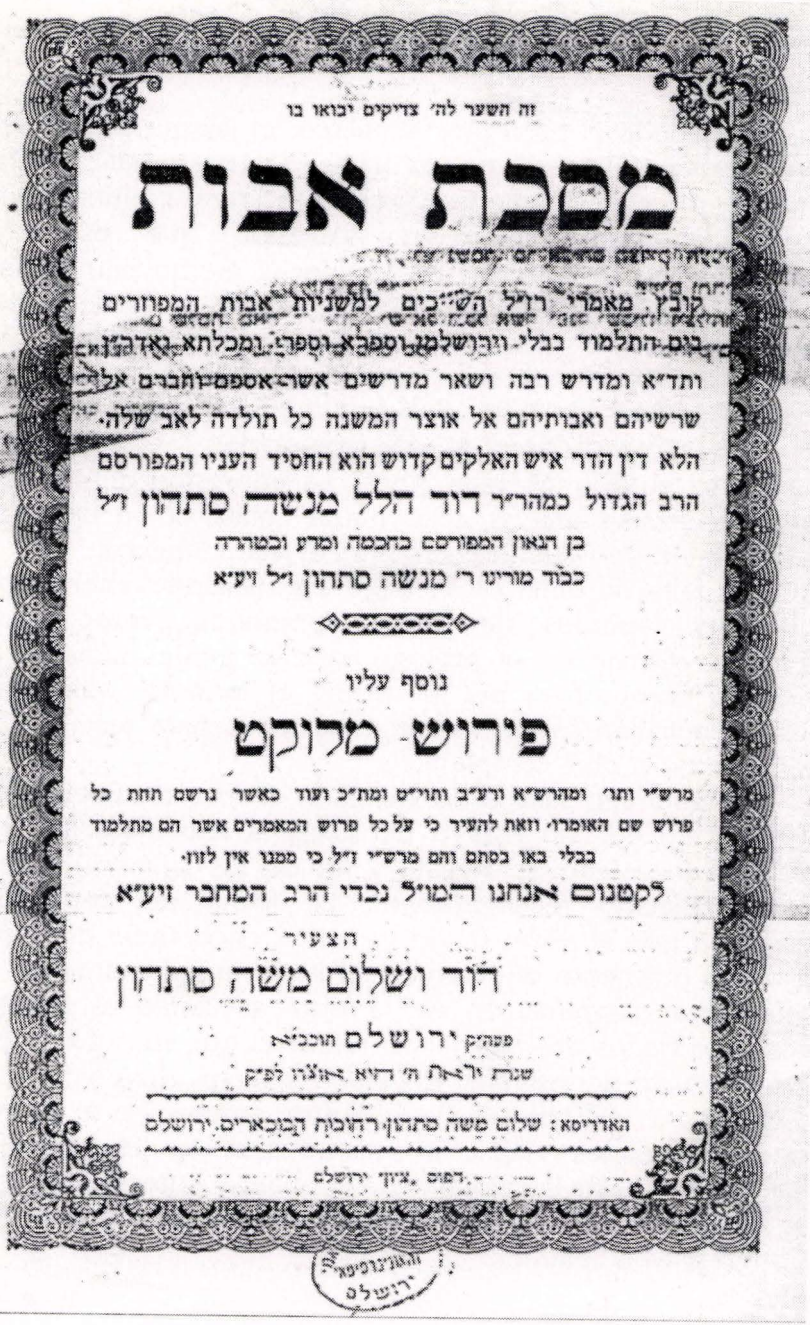
LOS LIBROS DEL RAB HILEL DAVID, ABUELO DEL JAJAM, SON EDITADOS

Siguiendo el precepto talmúdico, el Jajam procuró ser un hombre allí donde no los había. Sin desmoralizarse ni llenarse de ira o de venganza, el Jajam David continuó con sus actividades espirituales, sabiendo que esa era precisamente su manera de defender el eterno patrimonio judaico. Las revoluciones de los árabes y la situación económica cada vez más apretada, no detuvieron la realización de una de sus principales metas: la edición de los manuscritos que había dejado su abuelo Hilel David.

Unos meses después de acontecidos los desmanes, vio la luz el libro "Masejet Abot". La impresión del mismo pudo realizarse gracias a la mutua colaboración entre el Jajam David y su querido hermano, el Jajam Shalom.

La falta de dinero los obligó a publicar solamente los primeros capítulos del texto, esperando, como ellos mismos afirman en el prólogo, que la gente pudiente y piadosa comprobara por sí misma el inmenso valor del libro. Confiaban así en recibir donaciones para terminar la difusión de la obra completa.

El volumen salió a las calles en el mes de Shebat de 1930 y su edición estuvo dedicada al Rab Shaúl Sutton Dabbah (hermano de Moshé y tío de los Jajamim) quien había fallecido recientemente. La fecha de impresión confirma que el Jajam David ya no se encontraba en Eretz Israel al momento de aparecer el libro. Indudablemente la minuciosa diagramación de la obra se debió al trabajo conjunto de los dos hermanos, mientras que su publicación fue producto del esfuerzo del Jajam Shalom. Aconteció que a finales de 1929 el Rab David Sutton emprendió el último de sus grandes viajes, el mismo que lo llevó desde Ierushalaim hasta la capital de la República Argentina donde se convertiría allí en el respetado Rabino Principal de la Congregación Sefaradí.


זה השער לה' צדיקים יבואו בו

מסכת אבות

קובץ מאמרי רז"ל הכתובים למשניות אבות המפוזרים
בתוך התלמוד בבלי וירושלמי וספרא וספרי ומכלתא ואדרבי
ותד"א ומדרש רבה ושאר מדרשים אשר אספם וחברם אלה
שרשיהם ואבותיהם אל אוצר המשנה כל תולדה לאב שלה.
הלא דין הדר איש האלקים קדוש הוא החסיד העניו המפורסם
הרב הגדול כמהר"ר דוד הלל מנשה סתהון זי"ל
בן הגאון המפורסם כחכמה ומרע וכטהרה
כבוד מוריו ר' מנשה סתהון ויל ויע"א

נוסף עליו

פירוש מלוקט

מרש"י ותר' ומהרש"א ורע"ב ותוי"ט ומת"כ ועוד כאשר גרשם תחת כל
פרוש שם האומרו, וזאת להעיר כי על כל פרוש המאמרים אשר הם מתלמוד
בבלי באו בסתם והם מרש"י ז"ל כי ממנו אין לזוז.
לקטנום אנחנו דמול נכדי הרב המחבר זיע"א

הצעיר

דוד ושלום משה סתהון

פשה"ק ירושלם תובב"א
שנת יראת ה' היא אוצרו לפ"ק

האדריסא: שלום משה סתהון רחובות הכוכארים, ירושלם

דפוס ציון ירושלם

והאנגלופיא ירושלם

Portada del libro Masejet Abot editado en Jerusalem.

La portada del libro muestra el amor y la reverencia que, como fieles nietos, el Jajam David y el Jajam Shalom sentían por su abuelo materno. El título que le confieren sobrepasa con mucho la mera alabanza, pues tras cada palabra se adivina el vivo ejemplo que el Rab David Menashé grabó para siempre en sus espíritus. Escrito allí se lee acerca del autor: "Hombre Divino, santo es, el piadoso, el humilde, el famoso, el gran Rab David Hilel Menashé Sutton".

Durante los últimos años de su estadía en Israel el Jajam también estuvo ocupado en la composición de su propia obra; un pequeño volumen que al editarse, en 1929, llevó el nombre de "Libro de Shemirat Shabat".

El texto, escrito en idioma árabe, toca dos temas fundamentales para el Judaísmo como son el cuidado del Shabat y del Kashrut (los alimentos prohibidos y permitidos). Usando siempre una lengua sencilla y entretenida, el Jajam explica a lo largo de sus páginas, la importancia del cumplimiento de estas dos *mitzvot* e incentiva a toda la familia al cumplimiento de las mismas. El tratado no estaba dirigido a los intelectuales sino al grupo familiar en su conjunto, en definitiva, a la gente común; por eso es que el texto fue redactado con gran inteligencia, donde tras cada aparente rasgo de simpleza se esconde el deseo ferviente de ser estímulo y aliento para que todo *iehudí*, sin importar su nivel intelectual ni su condición social, se transforme en un fiel observante de los mandamientos divinos. La elección del idioma así como el uso de expresiones del habla popular y cotidiana, obedecen a este motivo. La obra, de gran valor por sus innumerables aciertos, está hoy siendo traducida al hebreo para darse a conocer a toda una nueva generación de judíos.

La *askamá* para el libro de Shemirat Shabat y Maajalot Asurot fue entregada por el Rab Iosef Iedid Haleví, su mentor en el encumbrado Bet Din alepino, quien en un apartado confirma la experticia que el Jajam había adquirido como conocedor de la Cabalá y agrega muy especialmente la petición de ayuda material para el autor del texto, por la

grave situación económica que él y su familia estaban atravesando. Aun así, parte de los ingresos que se obtenían con la venta del volumen, estaba destinada a la Institución de beneficencia Tov VaJesed. Una vez más el Jajam dejaba de lado sus propias dificultades económicas para compartir lo suyo con el necesitado, enseñando a un mismo tiempo con las palabras de su libro y con el ejemplo de su *tzedaká*.


מצחף׳

שמירת שבת

חפט׳ אל סבת

בהי כתבת טקאלאת כתירה בשאן אל סבת ובעין׳
טקאלאת וקוואנין בשאן

פאכולאת אל חראם.

פאלפתהי בלגא אל ערבייה לכי כל אחד יקרא
פיהי אל טאלב מועונת אל רב ורחמתהי
הצעיר דוד משה סתהון ס״ט

אנטבע פי קדס אל שריף ש׳ תרפ״ט לב״ע
בטטבעת ציון ואביב הי׳ו
אדרים: חי׳ר דוד סתון קודס בוכ׳ליה.

רפוס ,אביב׳, ירושלים.

El libro de Shemirat Shabat en arabe, editado en Jerusalem.

El lugar del primer agradecimiento por la edición del texto estuvo reservado para el Jajam Shaul Sutton, primo segundo del Jajam David, quien en aquel momento se desempeñaba en el cargo de Gran Rabino de la Congregación Sefaradí de la Argentina. El Jajam Shaul contribuyó enviando una considerable suma de dinero a Israel para que el libro pudiese al fin imprimirse.

El segundo de los reconocimientos fue destinado para el piadoso Rab Mordejai Attíe z"l, quien impulsó al Jajam para que llevase a cabo la composición del tratado y colaboró también ofreciendo fondos para la impresión del mismo. Nombres de familiares se aúnan además en las páginas iniciales, donde el Jajam reconoce la ayuda desinteresada que le brindó su familia: el Jajam Shalom y sus primos Iosef, Mordejai y Nissim, todos ellos aparecen mencionados en la introducción del volumen, que lleva fecha del 25 de Kislev de 1929.

UN DESTINO DIFERENTE Y LEJANO SE VISLUMBRA PARA EL JAJAM

Súbitamente, las diferentes actividades del Jajam parecieron converger en un mismo punto. Su ocupación como *Sheliaj* lo obligaba a emprender una travesía mayor a las que estaba acostumbrado, pues todas las *kehilot* judías del Medio Oriente se habían empobrecido como nunca antes en la historia. Era sumamente difícil que en aquella zona pudiese entonces recolectar la cantidad de dinero conveniente para proseguir con la meritoria obra que venía realizando la Sociedad de Beneficencia de la que formaba parte.

En Argentina, en cambio, la realidad parecía ser diferente. Aunque no atravesaba un período de extrema abundancia, la situación del país era relativamente holgada y los miembros de la colectividad judía comenzaban a afianzarse y a crecer económicamente. La *kehilá* se fortalecía día a día; quienes habían llegado de Alepo habían

levantado una incipiente congregación y con orgullo llevaban adelante un respetado Bet Din. Por otro lado, el Jajam ya tenía contacto con el Gran Rabino y Av Bet Din de esta misma comunidad, Shaúl Sutton, quien aparentemente le había insinuado que de alguna manera requería de su presencia.

Además, su suegro, Moshé Caire, fue uno de los primeros *shojatim* alepinos que ejercieron su oficio en la Argentina, y es sumamente probable que a través suyo llegaran, tanto noticias auspiciosas que pintaban la etapa fructífera que se vivía en el país así como asiduas invitaciones para que los Sutton Dabbah pasaran al menos una placentera temporada en Buenos Aires.

Seguramente, todos estos motivos confluyeron en la decisión que tomó el Jajam de aventurarse en un prolongado viaje hacia Sudamérica. Allí esperaba encontrar ayuda económica para distribuir entre los pobres a su regreso a Eretz Israel; también sabía, por experiencia, que el hecho de que vivieran en el lugar algunos familiares y conocidos, facilitaría su tarea y haría más apacible su estadía en tan lejano país. Sin que nadie pudiese anticiparlo, en aquel último mes del año 1929 se estaba definiendo el destino y la historia de la Comunidad Sefaradí en la Argentina.


58

CAPITULO TRES

Buenos Aires

DE ISRAEL A ARGENTINA

Cuando la segunda década del siglo XX llegaba a su fin, la situación del Jajam se hacía más difícil que nunca y la pobreza, la inseguridad y el padecimiento parecían haber vencido definitivamente a la familia Sutton. Aparentemente no había modo alguno de revertir las circunstancias penosamente negativas que debían soportarse en Eretz Israel. Aún así, el amor que el Jajam sentía por Ierushalaim era incomparable; no había viaje que no emprendiese sin tener su mente y su corazón puestos en el momento del regreso.

Por este motivo, nada parecía indicar al Jajam David que el largo recorrido que emprendería hacia la Argentina sería sumamente diferente a cada uno de los peregrinajes que había efectuado como *sheliaj* de la *Jebrá* de *Tzedaká* con la que colaboraba y de la cual se había convertido en uno de sus miembros más imprescindibles.

Lo que para el Jajam comenzó siendo uno de sus acostumbrados viajes con el fin de recaudar fondos para la asociación de beneficencia, culminó transformándose en uno de los hechos más trascendentes para el *kahal iehudí* que había hecho de Buenos Aires su ciudad de residencia. Aquí, en la capital de una rica y fértil República Argentina, había algunos pocos pero eminentes hombres que esperaban impacientes su llegada. Gracias a aquellos

ilustres *iehudim*, particularmente al Rab Shaúl Sutton, la comunidad alepina no se desligó ni un ápice de sus raíces y costumbres, logrando mantenerlas todas ellas hasta el mismo día de hoy.

Esta vez la ruta emprendida por el Jajam dio comienzo en el ya casi mítico puerto de Yaffo. Aquella ciudad marítima situada apenas algunos kilómetros al sur de Tel Aviv, es quizás el muelle más antiguo que se conoce en la actualidad. Sus laberínticas y estrechas calles vieron el apogeo y la caída de múltiples imperios, quedando en cada oportunidad únicamente ellas como símbolo y vestigio incorruptible de la presencia judía desde los remotos tiempos bíblicos.

El 17 de diciembre de 1929, llevando apenas sus modestas pertenencias personales, el Jajam David Sutton embarcó en el navío que lo conduciría hacia las lejanas costas sudamericanas. Al igual como había acontecido en esos últimos cinco años, su familia permaneció en Shejunat HaBujarim, añorando la presencia del Jajam cada jornada, pero sabiendo a un tiempo que su retorno no iba a demorar más que unos pocos meses.

La primera escala que realizó el barco fue en el antiguo puerto francés de Marsella. Durante ocho días la embarcación había cruzado el mar Adriático hasta entrar en la zona Este de Francia, el día 25 de diciembre. Estas paradas (rutinarias en aquellos tiempos en los que viajar aún era un acontecimiento un tanto incierto en la vida de un hombre), eran efectuadas con el propósito de levantar más pasajeros así como también el de aprovisionarse para el resto del periplo que duraría largas y seguramente monótonas semanas.

Detenido ya en Marsella el tiempo suficiente, el navío que transportaba al Jajam emprendió nuevamente su recorrido. De las costas europeas esta vez enfilaría en forma directa hacia las márgenes de América del Sur, atravesando ceremoniosamente el Océano Atlántico.

Antes de ingresar en territorio argentino, una parte de los pasajeros hizo su descenso en las dársenas

montevideanas. Desde allí, sólo unas pocas horas le restaban al Jajam para culminar su extenso recorrido. Finalmente, una vez terminada su operación en Uruguay, la embarcación retomó su vía, atravesando el ancho Río de la Plata.

El Jajam David desembarcó en el puerto de Buenos Aires el 23 de enero de 1930, algo más de un mes después de haber partido de su hogar en Jerusalem.

SU ENCUENTRO CON EL RAB SHAUL SUTTON EN BUENOS AIRES

En esa época, la organización de la comunidad siria en Argentina llevaba sólo diez años de existencia. Creada en 1920 por inmigrantes provenientes de Alepo, Yesod HaDath aún estaba dando sus primeros pero ya fundamentales pasos bajo la atenta y lúcida dirección

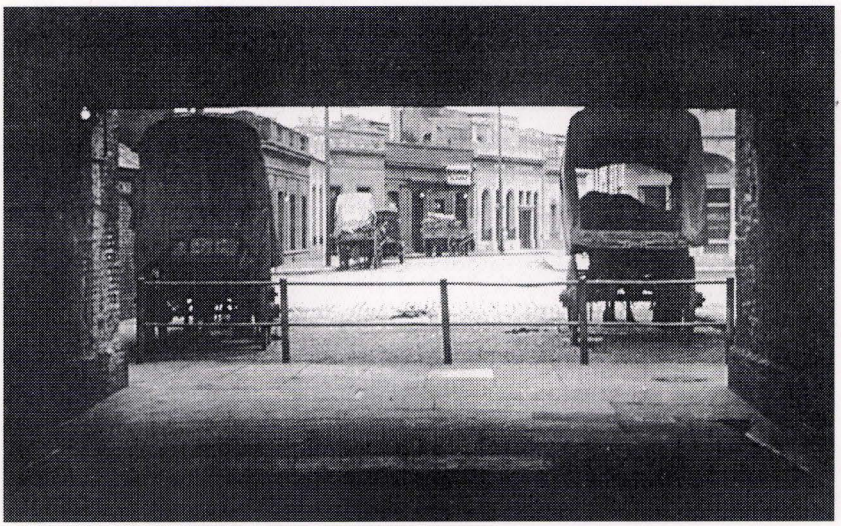


Puerto de Buenos Aires en los años 30.

espiritual del Gran Rabino Shaúl Sutton, autor del citado y memorable edicto de no-conversión que sentó un precedente en la legislación judaica del mundo entero.

Nucleada en su mayoría en las calles del barrio de Once, la comunidad estaba formada por pocas pero prolíficas familias que en las primeras décadas del siglo habían emigrado de Alepo y de Damasco hacia Buenos Aires. Motivados por la dura situación que injustamente debían soportar en su Siria natal, aquellos *iehudim* supieron aprovechar la política de puertas abiertas que mantenía la Argentina para asentarse en estas tierras. La bonanza del país que los recibía, el cual comenzaba a transitar por un marcado período de creciente industrialización, aumentaba su aliciente y cimentaba el sueño de conseguir un buen pasar económico.

Es así que el *kahal* sefaradí ingresó en el comercio, particularmente dentro del ramo textil. Desde sus sacrificados y humildes inicios, estos primeros inmigrantes supieron destacarse por su tino comercial y su destreza administrativa hasta lograr consolidar una de las comunidades más florecientes de Sudamérica. Pero en el



Once: Ecuador y Cangallo.

esfuerzo de la vida diaria y sumidos en la lucha por ganar su *parnasá* necesitaban a alguien capaz de organizar el quehacer religioso de la comunidad para que éste no quedase descuidado; su aspiración era la de mantener vigentes las leyes de la Torá y que fueran éstas las que continuaran guiando e iluminando la actividad cotidiana de la *Kehilá*, como lo habían hecho durante siglos y a través de las comarcas más diversas.

Con el objetivo primordial de llenar este vacío y de dar un correcto orden a la comunidad, había llegado a Buenos Aires el Jajam Shaúl Sutton. Desde 1912, año de su arribo al país, el Jajam Shaúl se hizo cargo de la *Kehilá*, ocupando el emérito cargo de Gran Rabino y Av Bet Din. Por medio de sus acertados dictámenes y de su lucha incansable por mantener las leyes de *Kashrut*, la *Kehilá* pudo conservar el modo de vida que Hashem dispuso para todo *iehudí*.

Nacido en Alepo en 1851, allí fue que el Jajam Shaúl pasó la mayor parte de su vida estudiando al lado de los grandes eruditos de su tiempo hasta convertirse él mismo en una reconocida autoridad. Fue en Siria, también, que forjó su carácter de hombre firme y decidido, cualidades que lo convirtieron en el rabino ideal para salvaguardar la tradición hebrea en la flamante y aún precoz *Kehilá* de Buenos Aires.

Los primeros años de su estadía en Argentina, el Jajam Shaúl los dedicó a la organización de los pilares sobre los que se apoya la vida judía. Es así que en relativamente muy poco tiempo vio nacer un Talmud Torá para la formación de los niños. Estableció también, junto al recordado Iaacov Setton z"l, una carnicería *kasher*, y por supuesto, dio el puntapié inicial para la conformación del Bet Din, el cual demostró ser fuente inagotable de resoluciones y dictámenes que fueron esenciales para el desenvolvimiento de la comunidad.

En 1920 y con estos tres basamentos ya instituidos, pudo fundar finalmente la Congregación Sefaradí Yesod HaDath.



Rab Shaul Sutton Dabbah Z"L

Toda esta labor inigualable le valió al Jajam Shaúl el reconocimiento de muchos de los más sobresalientes *rabanim* de la época, pero su obra más destacada y por la que aún hoy se lo recuerda y venera en prácticamente toda comunidad sefaradí, es su *takaná* que prohibe todo tipo de conversiones en el país.

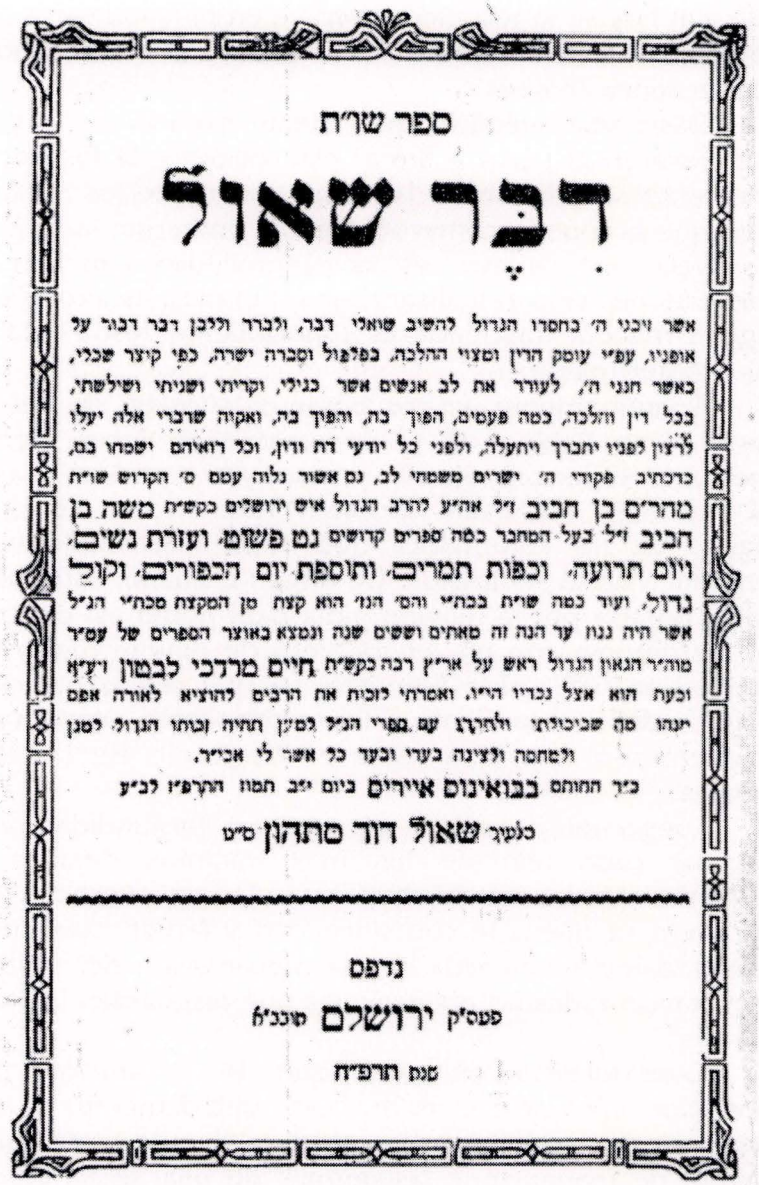
Existe una anécdota que intenta explicar los motivos que llevaron al Jajam a firmar este decreto. Si los hechos realmente sucedieron en la forma en que se los relata es algo que no puede comprobarse. Sin embargo, lo que ella sí revela con certeza, es la desprolijidad con que las conversiones venían realizándose en el país, asunto que de alguna manera trasciende el conocimiento testimonial de los acontecimientos:

Aparentemente, en los primeros años en su ejercicio como Gran Rabino de la comunidad, el Jajam decidió aceptar el entierro (según las normas y la tradición judaicas) de una mujer que había sido convertida en otra *Kehilá* por alguna de las autoridades que había intervenido en la Argentina hasta su llegada. De origen cristiano, esta señora había optado por la religión judía para poder así concretar su matrimonio con un *iehudí*. Pero de ningún modo esta conversión había sido hipócrita, ya que según parecía, a partir del casamiento los cónyuges continuaron manteniendo una vida recta y observante de las leyes divinas.

Luego de investigar el caso en profundidad y de sopesar cada uno de los más mínimos detalles del requerimiento, entendió que la mujer en cuestión había abrazado su nueva fe con sinceridad y fervor, cumpliendo esmeradamente en vida con la preservación del shabat y respetando todas las obligaciones que resguardan la pureza familiar.

Considerando entonces que la conversión y la posterior unión se habían realizado debidamente, el Jajam Shaúl otorgó el permiso para efectuar el entierro de aquella señora de manera que las normas de una *levaiá* correcta

fueran seguidas con exactitud. Pero nadie sospechaba lo que luego iría a acontecer.



ספר שו"ת

דבר שאול

אשר ויכני ה' בחסדו הגדול להשיב שואלי דבר, ולברר וליבן רבר רבוי על אופניו, עפ"י עוסק הרין ומצוי ההלכה, בפלפול וסברה ישרה, כפי קיצר שכלי, כאשר חנני ה', לעורר את לב אנשים אשר בגילי, וקריתי ושניתי ושילשתי, בכל דין והלכה, כמה פעמים, הפוך בה, והפוך בה, ואקוה שרברי אלה יעלו לרצון לפניו יתברך ויתעלה, ולפני כל יודעי דת ודין, וכל רואיהם ישמחו בם, כרכתיב פקודי ה' ישרים משמחי לב, גם אשור נלוה עמם ס' הקדוש שו"ת מהר"ם בן חביב זי"ל אה"ע להרב הגדול איש ירושלים כקש"ת משה בן חביב זי"ל בעל המחבר כמה ספרים קדושים נט פשוט, ועזרת נשים, ויום תרועה, וכפות תמרים, ותוספת יום הכפורים, וקול גדול, ועוד כמה שרית בבתי' והס' הנ' הוא קצת מן המקצת מכתי' הגיל אשר היה גנוז עד הנה זה מאתים ושמים שנה ונמצא באוצר הספרים של עמ"ד מוה"ר הגאון הגדול ראש על ארי"ן רבה כקש"ת חיים מרדכי לבטון וי"ץ וכעת הוא אצל נכדיו היקי, ואמרתי לזכות את הרבים להוציא לאורה אפס יגהו מה שביכולתי ולחזקן עם ספרי הגיל למען תחיה וכתו הגדול למען ולמחמה ולצינה בעדי ובעד כל אשר לי אבי"ר,

כיד החותם בבואינוס איריס ביום יום תמוז התקפ"ו לבי"ע

כלעזר שאול דוד סתהון סי"ט

נדפס

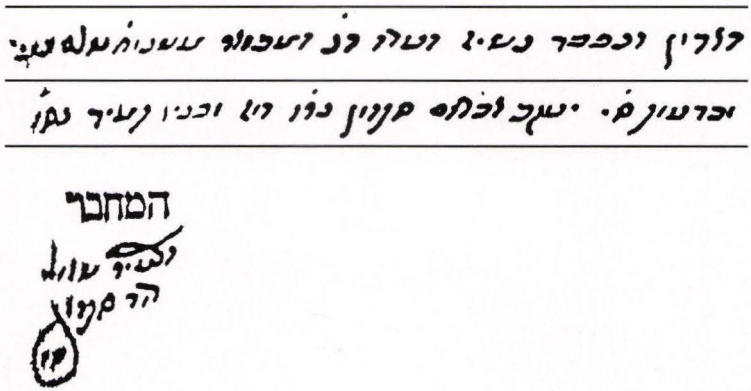
פעמ"ק ירושלם תוכנ"ו

שנת תרפ"ח

Portada del libro Diber Shaul

Habiendo sido llevado el cuerpo de la mujer para el lavado anterior al entierro se le encontró, sujetado con firmeza entre ambas manos, un crucifijo. Sus conocidos alegaron que seguramente había sido alguno de sus familiares cristianos el que había puesto la cruz en ese lugar. Sin embargo no hubo forma de demostrar aquello y un cierto escándalo se suscitó entre quienes estaban al tanto de los hechos.

Defraudado, sintiéndose engañado y estimando que habían sido profanadas las leyes de la bendita Torá, el Jajam optó rápidamente por tomar cartas en el asunto, no dejando ninguna posibilidad de que situaciones como ésta pudiesen repetirse en el país. Así es que, corriendo el año de 1927, firmó la famosa *takaná* que impide las conversiones fuera de Eretz Israel. También la circuncisión de hijos de matrimonios mixtos y la celebración de bodas en donde no se respetaran las normas de *Kashrut* estuvieron fuertemente sancionadas por resolución del Jajam.



Firma del Jajam Shaul Sutton Z"L

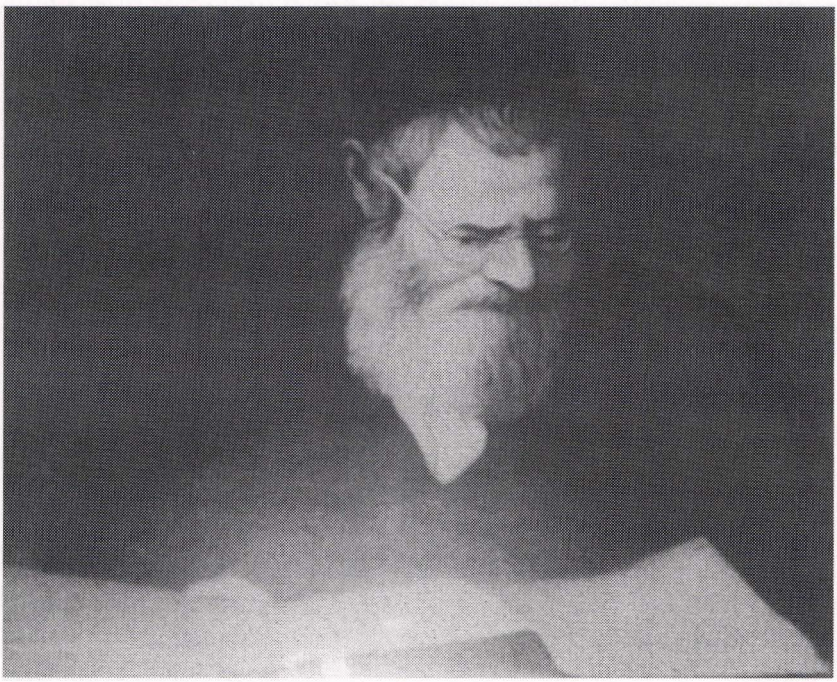
Este decreto estuvo apoyado por dos eminentes rabinos que confirmaron la validez del mismo, logrando que el dictamen dé literalmente la vuelta al mundo para ser así adoptado como ley inquebrantable por todas las comunidades sirias dispersas en la diáspora. Uno de los firmantes del edicto fue, por un lado, el Rab Aharon Haleví Goldman z"l, quien había llegado al país en 1889, desempeñándose desde ese momento como líder espiritual de la colonia Moisesville, de judíos ashkenazim. Una correspondencia de aproximadamente diecisiete cartas que ambos rabanim se intercambiaron en aquel momento, demuestra la preocupación compartida y el mutuo deseo de solucionar tan grave problema de acuerdo a la *halajá*.



Sinagoga de Moisesville

Por otro lado, el Rab haRashí de la comunidad alepina en Ierushalaim, el justo Rab Iosef Iedid Haleví también certificó la conveniencia del edicto, sentando así un precedente histórico en la legislación judaica. En el año de la *takaná*, el Jajam David Sutton cumplía diligentemente con su ocupación de asistente del Rab Iedid en el Bet Din de Shejunat HaBujarim y es posible que de alguna manera también él haya intervenido en el asunto, aunque sólo fuera emitiendo su humilde pero adecuada opinión.

Con el sólido decreto de no-conversión se logró resguardar la continuidad del pueblo judío. El mismo fue un elemento clave para impedir que aquellos con objetivos poco claros o con intenciones de engaño pudieran ser admitidos como integrantes del pueblo hebreo. Al proclamar su edicto el Jajam Shaúl sabía que estaba protegiendo a su gente, como dice el mismo decreto: "ad kol ieme olam" (hasta el final de los tiempos).



Rab Aharon Goldman Z"L

La relación entre el Jajam David y el Jajam Shaúl iba más allá del muy probable parentesco de segundo grado, extendiéndose sobre el terreno de la convicción y de los ideales, hermanando a estos dos hombres en la lucha por hacer respetar la ley mosaica. Por ello es lícito suponer que dentro de los múltiples motivos que trajeron al Jajam David a la Argentina, pudiera encontrarse una invitación o un pedido del Rab Shaúl Sutton para que lo asistiera cumpliendo funciones en el Bet Din de la ciudad de Buenos Aires.

Cuando el Jajam David llegó al país, el Rab Shaúl Sutton tenía ya 79 años. Respetado y responsable de una labor sin par en la *Kehilá* argentina, su avanzada edad le impedía continuar con su enérgica tarea. Así es que, de modo previsor, encontró en el rabino recién arribado a su sucesor más adecuado.

El libro de actas de la *Kehilá* es una de las pruebas contundentes que confirman que el nombre de David Sutton ya sonaba en los oídos de parte de la congregación Yesod HaDath aún antes de su entrada al país. En esta especie de agenda oficial solían registrarse metódicamente todas las reuniones mantenidas por la Comisión Directiva y es allí mismo, en el tomo correspondiente al año 1929, donde puede certificarse que en varios de los encuentros mantenidos, la futura venida del Jajam fue motivo de discusión; su renombre ya había llegado hasta la *Kehilá* y no eran pocos los que, basados en su trayectoria, opinaban que sólo él estaba capacitado para guiar a la comunidad en los tiempos próximos.

Esta Comisión Directiva fue uno de los principales foros donde podía advertirse el conflicto que sacudía a la Congregación toda. Fuertemente dividida, existían dos posturas aparentemente irreconciliables entre sus miembros: aquellos que intentaban hacer prevalecer a la Torá por sobre todas las cosas y los otros, quienes habían amasado una rápida fortuna, que esperaban dirigir a la comunidad más por mera conveniencia que según las leyes eternas.

Enrolado dentro del primer grupo se encontraba el piadoso Iaacov Setton. Oriundo de Eretz Israel, Setton llegó a destacarse como estudioso del Tanaj tanto como comerciante. En los primeros años de su estadía en la Argentina estuvo sumamente preocupado por que los *iehudim* de Buenos Aires contasen con un lugar apto donde comprar sus alimentos, y es por eso que instaló una de las primeras carnicerías absolutamente *kasher*, cosa única en el país.



Iaacov Setton Z"L

De forma simultanea a su actividad en el ámbito de los negocios, Iaacov Setton ayudó a la comunidad con innumerables obras de bien. Entre éstas acaso una de las más sobresalientes haya sido la desinteresada ayuda que brindaba a los nuevos inmigrantes para que en el menor lapso posible pudiesen traer consigo a sus familias, las cuales, como era habitual en estos casos, habían permanecido en Siria.

En aquella época, unos años antes de la presentación del Jajam David ante el *kahal* argentino, existía con plena vigencia una controversia en el área de la educación, la cual enfrentó las opiniones del Jajam Shaul con las de Iaacov Setton. Se discutía en ese momento sobre la posibilidad de implementar la lengua hebrea como el idioma en que los jóvenes estudiasen de forma directa tanto la Torá como el Talmud. Hasta ese entonces era tradicional el hecho de enseñar cuestiones religiosas en árabe, para recién después pasar al idioma bíblico. Setton era de la creencia de que debía educarse a los niños concretamente en hebreo, ahorrándoles así un paso y permitiéndoles ya desde un inicio el ser capaces de profundizar de lleno en los textos originales. El Rab Shaúl Sutton, en cambio, prefería mantenerse firme con el sistema antiguo de estudios, pues sabía por experiencia propia que éste daba resultados efectivos al mismo tiempo que no estaba dispuesto a permitir que los *iehudim* perdiesen la florida lengua árabe con la que muchos de los grandes sabios ejemplares que ha tenido el pueblo judío han redactado algunos de los escritos más doctos y hermosos de los cuales se tienen noticia.

Pero esta controversia tenía un motivo aún más profundo. Por aquellos años el renacimiento del idioma hebreo estaba fuertemente ligado a la filosofía del Iluminismo. Esta corriente de pensamiento que tuvo su auge en la Europa del siglo XIX, abandonaba la práctica del judaísmo como un sistema de vida, para ubicarlo dentro de densos conceptos como cultura o nación. Así es como tras una campaña en la que se buscó "modernizar" y reformar las pautas milenarias que se habían mantenido generación

tras generación, para el sistema iluminista en boga, la religión se convirtió en el aspecto imperdonablemente olvidado.

Por tales motivos, muchos de los grandes sabios de la época temían estos cambios y mantenían firme su postura de continuar las enseñanzas de Torá en el idioma hablado en el Galut, esperando así resguardar el invaluable tesoro de la fe.

Una vez que el Jajam David comenzó a asistir asiduamente al Bet Din para colaborar en el dictado de los fallos, el Jajam Shaúl pudo certificar que aquel hombre llegado de Ierushalaim no en vano se había ganado el inmenso renombre que le adjudicaban. Entendió entonces que de todos los rabinos que residían en la República Argentina quizás sólo el Jajam estaba capacitado para ejercer el delicado y trascendental cargo de Gran Rabino de la comunidad.

Ya en su vejez, sintiéndose tal vez cercano a terminar su obra y preocupado al mismo tiempo por la continuidad de la *Kehilá* en el país, el Rab Shaúl Sutton le pidió a su par y estimado colega, el Jajam David Sutton Dabbah, que fuera él quien quedase a cargo de la Congregación Yesod HaDath como su Av Bet Din y Rab HaRashi. Si el Jajam Shaúl había preservado el judaísmo de Argentina con su famoso decreto, ahora, tres años después, realizaba un acto análogo preparando sabiamente el fértil terreno para que a su partida fuera el Jajam David quien continuase con su tarea y llevase adelante su lucha.

En aquel momento, el Jajam todavía tenía presente el objetivo primario de su viaje, pues de ninguna manera había olvidado que él se encontraba en el país en busca de fondos que destinaría a la sociedad de beneficencia a la cual había dedicado gran parte de esos últimos años. Por eso fue que, a pesar de que la proposición significara un honor tan grande, él prefirió no apurarse en aceptar un cargo de tanta responsabilidad. Así, una vez más el Jajam demostró que su proverbial paciencia era también una forma de sabiduría, pues nada ejecutaba en forma precipitada, sino que con

serena reflexión esperaba que fuera Hashem quien dispusiera los acontecimientos y le dictase qué debía hacer y cómo debía hacerlo.

Y efectivamente una vez más D´os había acomodado las circunstancias para guiar al Jajam David en los avatares de su piadosa vida.

EL JAJAM ES CONVOCADO A DIRIGIR LA *KEHILÁ*

El 19 de Sivan de 1930 (domingo 15 de Junio) murió el primer Gran Rabino que tuvo la Congregación Sefaradí de Buenos Aires, el mundialmente respetado Jajam Shaúl Sutton z"l. Su vida había sido dedicada al estudio y a la legislación que ejerció con justicia y espíritu previsor. Mucho se le debe a este rabino que supo sentar las firmes bases y normas que rigen las ceremonias más importantes en la vida de un hombre. Conocer sus obras es conocer la lucha de un adelantado que, apenas iniciado el siglo, supo prever y contrarrestar la problemática que iba a desarrollarse más de veinticinco años después y cuyas últimas y terribles consecuencias aún no han llegado a atisbarse.

Luego del fallecimiento del Jajam Shaúl, los sucesos se desencadenaron velozmente. La *Kehilá* no podía quedar sin guía espiritual y era pública la preferencia que el Rab anterior tenía por el Jajam David. Pero el hecho de que el Jajam asumiera como Gran Rabino no dependía en aquel momento, tan sólo de estos factores.

Quienes estaban verdaderamente preocupados por la dirección religiosa de la *Kehilá* sabían de la necesidad imperiosa de confiar en el juicio del Jajam; sin embargo, otros que esperaban la actuación de un rabino apocado, el que dictaminase sus sentencias de acuerdo a la conveniencia de la situación del momento, no consentían la presencia del Rab David Sutton como líder de la comunidad.

Esto fue producto, sin duda, de la severa influencia que ejercieron los cambios que en aquel entonces se habían producido en ciertas comunidades de Europa y Norteamérica. Muchas personas que abogaban por aquellas reformas, esperaban la conducción de un rabino más abierto y permeable a esas transformaciones, las cuales intentaban renovar la fe y la práctica de la milenaria ley judía de acuerdo a los valores morales de la época.



LA NACION — Lunes 16 de junio de 1930

Gran rabino doctor

Saúl Sitheon Dabbah

Falleció ayer

LA EPOCA, lunes 16 de junio de 1930

FALLECIMIENTO DEL GRAN RABINO Dr. SAUL SITHEON DABBAH

LA RAZON — LUNES 16 DE JUNIO DE 1930

LOS ISRAELITAS TRIBUTARON UN
VO HOMENAJE A LA MEMORIA DE
RABINO SAUL SITHEON DABB

Con Llantos y Cantos
Una Multitud Asistió
en Coches y Camiones

Desde la Casa Mortuoria Hasta la Sinagoga, de Esta al Templo de la Calle Paso y de Ahí al Cementerio de Ciudadela

Una Patética Demostración en el Sepelio del Gran Rabino

— CRITICA. — Lunes 16 de Junio de 1930



EL CORTEJO frente a la Sinagoga

Con el pasar de los años, muchas de aquellas personas mostraron lo que estaba realmente en sus corazones y dejaron atrás las certidumbres milenarias de una fe sincera para pasarse al conservadorismo, que constituía apenas una novedad en la República Argentina. Quienes optaron por esta elección desatinada únicamente lograron la pérdida de su descendencia en la fiebre asimilatoria y, junto a ello, una gran caída económica, social y ética.

Fue sin lugar a dudas su amigo Iaacov Setton, parte integrante de la Comisión, quien bogó con más fuerza para que el Jajam David quedase como Rab HaRashi y Av Bet Din de Yesod HaDath. Por otro lado, el público en general también había comenzado a intentar imponer su voluntad, y para ellos la decisión estaba tomada: tanto por su humildad y su trato suave como por su abnegada dedicación a los pobres, el *kahal* no deseaba otro rab que no fuese el Rab David Sutton.

Así es como el asunto, que verdaderamente requería de una pronta resolución, llegó a su final definitivo. Obligados en cierta medida por la imposición popular, a su vez que influenciados por los miembros que no estaban de acuerdo en aceptar a un rabino más permisivo, el resto de la Comisión Directiva debió aceptar la autoridad del Jajam David como su nuevo e íntegro daián.

Los acontecimientos parecían haber entrado en su cauce definitivo: cinco meses después de su llegada, el Jajam se encontraba a la cabeza de la Congregación.

Sus primeros momentos como Gran Rabino acaso fueron ya una prefiguración de los problemas y padecimientos que el Jajam enfrentaría por largos años. El magro sueldo que percibía como remuneración por su fundamental e insustituible quehacer fue una constante que de ningún modo logró empañar la imagen que la gente tenía del Jajam. Lo que muchos hubiesen tomado como una afrenta, el Jajam David supo aceptarlo abnegadamente, sabiendo que su actividad en la *Kehilá* se encontraba más allá del dinero y que no había suma alguna capaz de comprar el logro espiritual de un *iehudí* recto y creyente.

Mientras él intentaba conciliar a todos los sectores de la *Kehilá*, sin por eso olvidar que sobre cada individuo rigen siempre y eternamente las leyes de D´os, el Jajam David tenía otro seguro motivo de desvelo ya que su numerosa familia aún se encontraba en Ierushalaim.

Las graves penurias materiales que en aquella época padecía Eretz Israel obligaban a los *iehudim* que allí vivían a hacer un imponente esfuerzo para poder ganar su sustento. Además, sin un hijo adulto capaz de suplantar a su padre, la posibilidad de que los Sutton encontrasen su medio de subsistencia se encontraba cada vez más lejana.

El Jajam, sumamente consciente de la difícil situación y preocupado por el devenir de su familia, enviaba hacia Jerusalem todo el dinero que podía; pero aun así era tan reducido su salario que aparentemente esa suma no llegaba a ser suficiente para alimentar a ocho hijos. Debido a esto los Sutton se encontraban obligados a buscar otras rentas para sumarlas a los exiguos ingresos familiares.

Una de las ayudas más substanciales que recibió la familia del Jajam fue la generosa asistencia que les brindaba Matatiah Sutton, hermano menor del Jajam y un hombre que se destacaba por su inquebrantable fuerza de voluntad y su gran espíritu de apoyo.

Matatiah, quien se había establecido como un pequeño comerciante de telas, permitía que Shaúl, el hijo primogénito del Jajam, lo ayudase con las tareas pertinentes a su profesión. De este modo proporcionaba un trabajo a su sobrino con el que podían solventarse algunos de los gastos domésticos.

En ausencia del Jajam era Shaúl quien debía ponerse en el lugar del jefe de familia. Con apenas catorce años, siendo aún un muchachito que daba sus primeros pasos en una ieshivá, él asumía ya la responsabilidad del hombre maduro que provee sustento para los suyos.

Orgulloso como sólo un padre puede estarlo de su hijo, el Jajam autorizaba satisfecho que, mientras él estuviese ausente, fuera Shaúl quien cada shabat realizara el kidush. Ni las dificultades ni los duros tiempos fueron

impedimentos para que tanto el Jajam como su familia dejasen de realizar cada una de las obligaciones de un judío íntegro y temeroso de D´os.

De todas formas los Sutton necesitaban de alguien más que aportara la suma de dinero que requerían, a fin de poder al menos sobrevivir dignamente en medio de tan abrumadora realidad. Los hermanos de Ester Caire, la esposa del Jajam, también colaboraban con sus parientes en Eretz Israel. Los cuñados del Jajam se habían radicado en los Estados Unidos y allí fueron capaces de obtener, en relativamente poco tiempo, una holgada situación económica. Ellos solían enviar dinero a su hermana y así, sumando cada parte de lo que conseguían, la familia del Jajam lograba subsistir en medio de la necesidad.

Pero afortunadamente poco tiempo fue el que esposa e hijos debieron pasar lejos del Jajam David. Pues a pocos meses de llegar y al haber sido designado definitivamente como Gran Rabino de Yesod HaDath, el Jajam comprendió que su labor en el país sería distinta de la prevista y esta nueva tarea le llevaría sin duda más tiempo del que en un primer momento había calculado. Sin restarle importancia a su actividad para la *jebrá* de beneficencia eran ahora miles las personas, una ciudad entera, la que necesitaba de su ayuda y de su guía. Así es que una vez emprendida su labor primordial en la *Kehilá* de Buenos Aires prontamente procuró que su familia viniese al país para estar a su lado.

SU ESPOSA E HIJOS LLEGAN DESDE ISRAEL

A finales del mes de octubre de aquel mismo año, 1930, Ester Caire y todos los hijos del Jajam se embarcaron en el navío de nombre "Julio Cesare". El barco, de bandera italiana, proponía un recorrido que comenzaba en Eretz Israel y finalizaba en el puerto de Buenos Aires.

Las difíciles condiciones de semejante viaje no atemorizaron a Ester, quien encontrándose sola y ahora sin ningún tipo de asistencia, debió estar a cargo de todos sus

niños, cuidando de cada uno de ellos con suma atención para que nada grave les sucediese en altamar. Las edades de los niños oscilaban entre los catorce años que ya tenía Shaúl y el año de Marcos. En situaciones límite como ésta se destacaba el mérito de aquella mujer esmerada que lo daba todo por el bienestar y la educación de sus pequeños, sin jamás dejar de lado sus obligaciones de esposa ni el respeto meticuloso de las leyes divinas.

En Buenos Aires no sólo la esperaba su marido sino que también sabía que allí se reencontraría con sus hermanos. Ellos habían llegado junto a Moshé Caire, su padre, alepino de nacimiento, quien se había desempeñado aquí como shojet proveyendo de carne *kasher* a la cada vez más numerosa comunidad judía. Moshé había muerto algunos años antes por el golpe de una coz que le propinó un animal embravecido. En la actualidad, siendo la penicilina un medicamento ciertamente accesible, con seguridad se hubiese podido detener la infección que lamentablemente le produjo aquella bestia.



Buenos Aires y su puerto. 1930.

El barco que transportaba a los Sutton comenzó con la serie de interminables escalas deteniéndose en Roma y luego en Génova. De allí pasó hasta las costas francesas, atracando poco tiempo en puerto franco. Desde aquí el navío iniciaría la etapa final de su itinerario, preparado ya para cruzar el océano.

El 29 de noviembre de 1930, diez meses después del arribo del Jajam a la Argentina, llegaba también su familia en pleno. Esta vez el *shelijut* que había venido a realizar dio un maravilloso y sorpresivo vuelco, determinando un destino completamente novedoso para él, los suyos y el resto de la *Kehilá* sefaradí de Buenos Aires.

Una vez reunida nuevamente toda la familia, se instalaron en una espaciosa casa en la calle Azcuénaga 694, casi esquina Viamonte. La vivienda estaba ubicada en el corazón del barrio porteño del Once, lo que hacía que su situación geográfica fuese casi ideal, evitándole al Jajam grandes desplazamientos para ejercer sus ocupaciones en el Bet Din de la comunidad.

El hogar que ocupaban era lo que se denominaba "casa de altos", un tipo de construcción característica de la primera mitad del siglo, en la cual solían establecerse los inmigrantes con su fecunda descendencia.

La edificación constaba de dos pisos: la planta baja era utilizada como el espacio cotidiano y doméstico, donde se encontraban las habitaciones y el comedor diario; pero en el piso superior las actividades que se desarrollaban eran marcadamente de otra índole, allí el Jajam había logrado proyectar una humilde y sencilla sinagoga.

En aquel entonces, el imponente y hermoso templo que pertenece hoy a la Congregación, todavía no había sido construido. Tanto los rezos diarios como el festejo de las celebraciones típicamente judías acontecían en un pequeño salón ubicado en la calle San Luís, el cual Yesod HaDath mantenía como una suerte de centro de operaciones desde donde se ordenaba el quehacer comunitario. Precisamente allí mismo, en esa modesta sala, cumplía funciones el juzgado, con el Jajam David a su cabeza.



La casa de Azcuénaga 694.

Como resabios de lo que había sido la comunidad en sus inicios, todavía quedaban algunas casas particulares de familia que, preparadas expresamente a tal efecto, en determinadas situaciones cumplían la función de un knis. Esto estaba relacionado con el cada vez mayor número de *iehudim* comprometidos con la *Kehilá*. Por un lado, a partir de la tercera década de este siglo la inmigración sefaradí comenzaba a intensificarse como nunca antes en la historia del país; por otro lado y completando este significativo proceso, empezaban a nacer los niños que conformarían la primera generación de sefaradim de nacionalidad nativa argentina.

En fechas específicas del calendario *Iehudí* (ya sea Iom Kipur, Rosh Hashana o Pesaj como los ejemplos más contundentes), esta afortunada circunstancia provocaba que las instalaciones del salón en la calle San Luis, no diesen abasto para albergar a todos los concurrentes que se acercaban para orar y participar de la ceremonia. Por esta razón, algunos de los domicilios que aún podían utilizarse como *batei kneset* mantenían sus puertas abiertas para que todo aquel que lo desease pudiera ser partícipe de la práctica religiosa.

La casa del Jajam David, remodelada por él mismo a tales fines, era, en efecto, uno de aquellos pequeños templos destinados a facilitar la incorporación de todo el *kahal iehudí* de Buenos Aires a las festividades populares. Gracias al noble aporte de hombres como el Jajam absolutamente todos los judíos que habitaban en la ciudad de Buenos Aires tenían su lugar donde elevar sus rezos y rogar para que sus plegarias fuesen escuchadas.

Esta sinagoga que el Jajam poseía en el primer piso de su vivienda era también un modo silencioso pero incuestionable de demostrar con firmeza que, actuando él como Gran Rabino de la Congregación, siempre existiría el lugar donde respetar adecuadamente los eternos mandatos de D´os.

Como puede suponerse, desde el mismo instante de su llegada a la Argentina, algunos de los miembros de la

comunidad fueron un constante motivo de angustia y tristeza para el Jajam. Entorpeciendo por momentos su importante tarea, poniendo en duda otras veces su indiscutible autoridad, y hasta consiguiendo incluso quitarle jurisdicción en el ámbito administrativo de la *Kehilá*, esta gente quiso disputarle injustamente el liderazgo que el Jajam se había ganado tras ininterrumpidos años de estudio y dedicación.

Frente a esta contrariedad, el Rab David Sutton sabiamente supo apartar del camino los inconvenientes formales inherentes a su tarea para dedicarse por completo y sin ataduras de ninguna índole al meticuloso ejercicio de su función como Av Bet Din de la comunidad sefaradí. Su gran fortaleza residía en consagrar su labor a aquellos numerosos *iehudim* rectos que verdaderamente necesitaban de su auxilio, encontrando siempre para cada problema una solución justa y adecuada.

JAJAM DAVID, AV BET DIN

Aquel correcto y magnífico juzgado que resolvía muchos de los más importantes temas de la vida cotidiana y familiar de la *Kehilá* sefaradí estaba conformado por tres integrantes, todos ellos hombres justos que luchaban por hacer prevalecer la palabra de Hashem en cada hogar *iehudí*. Con el Jajam David como respetado Av Bet Din, este tribunal se completaba con la presencia del Rab Iaacov Abadi Farashe z"l, así como también con la inestimable ayuda del Rab Jaim Iaacov Batías z"l. Sumamente compenetrados con su tarea y conocedores de la problemática de su momento, aquellos tres *rabanim* supieron llevar adelante lo que de algún modo se convirtió en la reserva moral del judaísmo en Argentina.

Los dos rabinos que acompañaban al Jajam como miembros del tribunal padecieron también problemas de índole económico, así como constantes conflictos con cierta parte de la Comisión Directiva. Su honradez sumada a la

determinación de su fe les impedía favorecer a aquellos que transitaban una mejor situación financiera. La postura de aquellos *jajamim* era clara: las leyes divinas no fueron hechas solamente para los pobres sino que cada uno de los *iehudím* que habitan esta tierra están obligados e impelidos a cumplirlas con esmero y sinceridad.



Rab Iaacov Abadi Farashe Z"L



Rab Iaacov Battias Z"L.

El Rab Iaacov Farashe se desempeñaba también como *moré* y como *jazán*. Sus grandes cualidades de *mezamer* y su maravillosa voz fueron reconocidas por todo el *kahal*. Por esta razón escribió bellos libros dedicados a los cantos tradicionales y a las melodías centenarias del pueblo judío. Con él se estaba formando toda una nueva generación de niños educados dentro del marco de la Torá y el temor a D´os.

El Rab Batías, por su lado, era también reconocido y querido por todos los integrantes de la Congregación Sefaradí. No sólo asistente sino a su vez gran amigo del Jajam David, el Jajam Batías iba tras los pasos de su compañero y mentor. Quienes lo recuerdan lo hacen siempre desde el cariño y la simpatía; su memoria está hoy indisolublemente ligada a los libros que estudiaba sin descanso: se cuenta que siempre iba con un libro en su mano, para así tener la posibilidad de continuar su lectura en cualquier momento del día en que contase aunque fuera con no más de cinco minutos libres. Su humildad y dedicación al estudio más el profundo conocimiento que pudo adquirir junto al Jajam David Sutton hicieron del Rab Batías un ejemplo de constancia y fe.

SHALOM VERSUS GUET

Ocupados entonces particularmente en resolver importantes asuntos como *Kashrut* o *Taharat haMishpajá*, los integrantes del Bet Din de la Congregación Sefaradí hicieron especial hincapié en el tema de los *guitim*. Esta materia había pasado a ser una de las especialidades del Jajam luego de haberse desempeñado como asistente del Rab Iosef Iedid, en Ierushalaim. Allí, en el Bet Din alepino de Shejunat HaBujarim, el Jajam David había podido consustanciarse rápidamente con los profundos conocimientos que requiere la realización de un divorcio según la legislación hebrea.

Para la formalización de un divorcio dentro del cuerpo legal judío deben cumplirse múltiples condiciones y requisitos. La ceremonia tiene también su orden estricto y es llevada a cabo luego de un minucioso proceso en el que deben clarificarse los nombres de los esponsales para que el *sofer* que interviene pueda redactar meticulosamente el acta a través de la cual el matrimonio queda definitivamente disuelto.

Por estos motivos el procedimiento de un divorcio requiere un tiempo considerable hasta completarse plenamente. Este lapso, que podía naturalmente durar varios meses, era aprovechado sabiamente por el Jajam David para intentar hacer recapacitar a las parejas con conflictos, solucionando muchas veces él mismo los problemas conyugales.

Recordando la vital labor de su padre al frente del Bet Din, Shaúl Sutton afirma que el Jajam "más que *guitim*, lo que hacía era *shalom* entre las parejas". Al respecto, sólo en los casos extremos el Jajam intervenía espontáneamente para dar su anuencia en un divorcio; la mayoría de las veces, por el contrario, se valía de las instancias intermedias para lograr así una reconciliación duradera de los cónyuges. Para el Jajam, el *guet* era siempre la última y más dolorosa de las opciones, y solía poner todo su empeño en unir nuevamente los vínculos matrimoniales cuando éstos estaban sólidamente asentados en el respeto de las tradiciones, las *mitzvot* y la imprescindible *Taharat haMishpajá*.

Tan fundamental era para el Jajam el intento de recuperar la armonía de todo hogar *iehudí*, que llegaba incluso a realizar actos admirables con este fin.

Cierta vez acudió al Jajam un hombre que estaba pasando por una grave situación económica. La baja en las ventas de su pequeño negocio y las fuertes deudas que había contraído repercutían en su matrimonio, el cual parecía pronto a desmoronarse.

Alarmado por la crisis que le tocaba atravesar, aquel hombre llegó hasta el Bet Din lamentando ya la inminencia

de una próxima separación. Jamás imaginó que el Jajam, en lugar de allanar el camino para la realización del divorcio, terminaría prestándole dinero de su propio bolsillo con el que aquel señor pudo, por último, recuperar su negocio así como recomponer su matrimonio.

Tan amplia era la experiencia que el Jajam tenía en recomponer relaciones matrimoniales desgastadas que pocas veces se veía obligado a recurrir a la instancia definitiva de ratificar la separación. Con sabiduría el Jajam escuchaba el relato de los esposos poniendo atención a cada palabra que le decían. Así lograba comprender velozmente hasta los detalles de los conflictos que habían mellado esa unión conyugal y sabía de igual modo organizar una estrategia efectiva con la cual reconciliar nuevamente a la pareja.

Como ejemplo de la penetración y la lucidez de las observaciones que efectuaba el Jajam sobre quienes comparecían ante el tribunal, es su hijo Moisés el que rememora una anécdota que lo muestra ejerciendo toda su sabiduría y tacto en su actividad cotidiana:

Cumpliendo el Jajam su función como Av Bet Din se presentó ante él una mujer que decía ya no poder mantener la convivencia con su marido. Esta señora buscaba la pronta concesión del divorcio alegando que la vida conyugal se había tornado para ella algo intolerable.

Lo primero que hizo el Jajam ante tal circunstancia fue tranquilizar a aquella mujer, y luego prometerle que consideraría su situación a la brevedad. Pero así como había prestado oídos a su parte, el Jajam le explicó que también estaba obligado a escuchar qué era lo que su marido opinaba y tenía para decir al respecto. Por supuesto la mujer accedió a este pedido, y a los pocos días efectivamente su esposo se encontraba entrevistándose con el Jajam.

Terminada esta segunda audiencia, habiendo escuchado ya el Jajam las dos "campanas" del conflicto, el Jajam pidió esta vez que los cónyuges tuviesen la

amabilidad de encontrarse con él en una oportunidad más, pero ahora los dos juntos.

Sólo esa tercera y última reunión necesitó el Jajam para consolidar nuevamente aquel matrimonio que parecía ya no tener ningún tipo de solución. Las palabras que en esa oportunidad brotaron de su boca fueron suficientes para emocionar y hacer que la pareja reflexionara y viese el grave error que estaba por cometer. Las razones que solía dar el Jajam salían de su corazón y es por ello que llegaban también al corazón de su Congregación, elevando a cada *iehudí* e impulsando a su *kahal* a mantener firmes las tradiciones de su pueblo.

Así como el Bet Din se caracterizaba por ser incomparablemente meticuloso en la realización de *guitim* (intentando antes siempre la reconciliación y la defensa del matrimonio), así también el juzgado de Yesod HaDath era famoso por la prolijidad y el detalle de los veredictos y dictámenes que salían de sus plumas. El Jajam David, a la cabeza del tribunal, se encargaba sin descanso de revisar cada caso hasta en los detalles más mínimos, consultando asiduamente con otros eminentes *daianim* de Siria y Jerusalem.

Sin duda alguna, el Jajam era increíblemente escrupuloso en sus fallos. Sabía del importante rol que cumplía dentro de la comunidad judía en la República Argentina, pues era el responsable de que miles de familias hebreas mantuviesen halájicamente el modo de vida que prescribe la Torá.

Las tareas del Jajam sin embargo, no quedaban nunca circunscriptas al ámbito del Bet Din. Sabiendo que la comunidad requería de su ayuda más allá de la investidura institucional, era costumbre del Jajam David el salir a las calles y allí, en contacto directo con cada *iehudí* en particular, bogar por el cumplimiento de las mitzvot.

Es así como, al mantener conversaciones con la gente común de la *Kehilá*, el Jajam continuaba alentando a cada uno de forma personal para que cumpliera con los

preceptos de la eterna Torá, sacando siempre lo mejor de aquel que tenía enfrente.

Ramón Juejati cuenta su propia historia personal al respecto, demostrando con ella la grandeza y la sabiduría del Jajam:

El Sr. Juejati, que conoció al Jajam en aquellos años, poseía en esa época un pequeño negocio situado en el barrio del Once. El, así como muchos otros judíos, mantenían abiertas las puertas de su comercio incluso los sábados.

Cuando llegó hasta el Gran Rabino la noticia de que aquel *iehudí* sensible y honesto transgredía las normas divinas, el Jajam no se encolerizó ni armó un escándalo acusándolo ferozmente frente a nadie; ésta no fue nunca, por cierto, su forma de actuar. Por el contrario, sorpresivamente y con buenos modales, el Jajam David se presentó un día en el negocio del Sr. Juejati y le dijo en árabe: "Ramón, me dijeron que tu empresa continúa trabajando en shabat". Apenado, éste le confirmó los rumores argumentando que abrir el negocio los sábados era una mala costumbre que había adquirido en Argentina y que a pesar de saber que estaba transgrediendo las prescripciones divinas, era algo que necesitaba hacer pues estaba pasando por una penosa situación financiera.

Escuchados los motivos y razones, el Jajam le respondió amablemente sellando con él una especie de trato: "Procedamos del siguiente modo. Intenta cerrar el negocio en shabat al menos las próximas tres o cuatro semanas. Si tus problemas monetarios no se resuelven en ese tiempo entonces sí abre de nuevo los sábados. ¿Te parece justo?"

Ramón Juejati, quien estimaba enormemente al Jajam, aceptó sin siquiera dudar un instante. En sólo dos semanas su situación económica comenzó a revertirse sustancialmente y gracias a D´os nunca más abrió nuevamente su comercio en shabat.

Pero el Jajam no solo caminaba incansablemente para hacer prevalecer los mandatos de Hashem. Otra de las

formas que tenía de incentivar al *kahal* eran las disertaciones que, en shabat, solía realizar para toda la congregación. Estas *derashot* eran impartidas directamente en lengua árabe, a fin de que quienes no supiesen hebreo pudieran también seguir sus palabras.

Sus humildes consejos y la profundidad de su pensamiento conmovían a todos los presentes los que solían recibir cada frase del Jajam con admiración y respeto. Ante cada disertación el templo de Lavalle se colmaba con personas dispuestas a retornar a sus raíces. Fueron muchos quienes por medio de las *derashot* del Jajam pudieron mantenerse en el sendero correcto del judaísmo.

SE CONSTRUYE EL GRAN TEMPLO DE LA CONGREGACION SEFARADI

En 1931 la bonanza de algunos miembros destacados de la comunidad y la cantidad siempre creciente de familias sefaradíes que habitaban en Buenos Aires permitió a la Congregación dar uno de los pasos más fundamentales de su historia. En aquel año pudo iniciarse la construcción del Gran Templo situado en la calle Lavalle 2449, edificio que es hoy todo un insigne monumento de la cultura judía en la República Argentina. La piedra fundamental de esta sinagoga pudo ser colocada gracias a la colaboración de destacadas familias y personalidades de la comunidad, sin cuya ayuda y emprendimiento los inicios de Yesod HaDath hubiesen sido más duros aún de lo que efectivamente fueron.

La erección de semejante obra demandó cinco años de esfuerzos ininterrumpidos. Los afamados arquitectos que diseñaron el proyecto tuvieron en cuenta todos los detalles necesarios para hacer de éste uno de los templos más bellos e importantes de toda Sudamérica. El Gran Templo de Yesod HaDath es el símbolo de un modo de vida fuertemente arraigado así como también será sin dudas un importante motivo de orgullo para las futuras generaciones.



El Gran Templo de la Congregación.
Arriba, las cúpulas de la Yeshiva Bet David.

EN ARGENTINA VUELVE A AGRANDARSE LA FAMILIA SUTTON...

Instalado y adaptado ya el Jajam al ritmo de vida que le imponían sus quehaceres dentro de la Congregación, la bendición divina volvió a posarse sobre su familia. El 12 de febrero de 1932 nació el noveno de sus hijos, un nuevo varón, al que dieron el nombre de Salomón.

Como era costumbre de aquella época, Salomón Sutton nació en la misma casa donde habitaba su familia. Aquella vivienda en Azcuénaga al 600 fue escenario de grandes alegrías en la vida del Jajam. Desde el momento en que su esposa e hijos llegaron de Jerusalem para estar a su lado, el jajam David y los suyos moraron allí; y fue también en ese domicilio del barrio de Once donde los Sutton pasaron sus primeros cuatro años en Buenos Aires.

Sin embargo, poco a poco, ese lugar dejaba de ser el sitio ideal para que allí habitase el Jajam con su familia. Varias fueron entonces las razones que desencadenaron la larga serie de mudanzas que los Sutton debieron afrontar con firmeza y resignación.

Motivos de toda índole obligaron de alguna manera a que el Jajam comenzase a buscar otro sitio donde le fuese posible habitar tranquilamente.

En primer lugar, el país pasaba por un fructífero período de industrialización. Y es por eso que el barrio de Once, en su casi estratégica situación céntrica, comenzaba a padecer los ruidos constantes del tráfico urbano así como la contaminación que producía la gran cantidad de vehículos que transitaban por la zona. De esta forma el medio ambiente metropolitano se fue contaminando en el transcurso de pocos años.

El Jajam, quien gustaba del contacto con la naturaleza y del aire limpio, padeció sobremanera estos cambios que se producían en la puerta misma de su casa. Salir a recorrer las calles para hablar cara a cara con su gente había dejado de ser una de las actividades predilectas del Jajam justamente por ese "clima viciado", colmado de los gases de los

vehículos automotores así como de residuos que se acumulaban en las veredas. Este cambio radical del contexto urbano, que sufrieron los barrios comerciales en la década del treinta, fue un factor determinante en la búsqueda de una nueva vivienda para la familia Sutton.

Asimismo las relaciones por momentos tensas entre el Jajam y los directivos de la comunidad pasaron a ser otra de las causas sumamente influyentes en la decisión de mudar su hogar hacia zonas más alejadas. La dificultad que debía enfrentar el Jajam para poder continuar ejerciendo su autoridad de Av Bet Din de la Congregación Sefaradí nunca terminó por resolverse del todo y, si este conflicto pasó por épocas de pacíficas treguas, también es cierto que logró empañar los últimos dos años de su vida.

Estos fueron básicamente los dos grandes motivos que condujeron al Jajam a mudarse fuera del barrio del Once. A estas circunstancias habría que agregar del mismo modo la diferencia sustancial en el costo de la vivienda en los distritos más residenciales y apacibles aún en formación. El magro sueldo que cobraba el Jajam contribuyó entonces con la necesidad del cambio de domicilio; y esto, sumado a los motivos antes citados, impulsó la toma de la difícil determinación.

En 1934 nació Ruth, la más pequeña y última hija del Jajam. A su nacimiento, Ruth representó un soplo de alegría en medio de todas estas preocupaciones por los inesperados giros sociales y personales en la vida del Jajam David y de su familia.

La primera de las mudanzas no significo un gran cambió para los Sutton. Cerca de 1935 la familia dejó su casa de la calle Azcuénaga, casi esquina Viamonte, para trasladarse hasta un nuevo domicilio ubicado en Lavalle al 2500. Esta nueva vivienda estaba solamente a pocas cuadras de aquella residencia inicial, y aún sin haber sido un gran desplazamiento, la mudanza constituyó seguramente el primer y decisivo paso para llevar adelante la difícil tarea de encontrar un hogar adecuado para un matrimonio con sus diez hijos.

Su paso por la casa de la calle Lavalle fue sumamente fugaz. A los pocos meses de haberse instalado allí toda la familia estaba partiendo nuevamente. Sin embargo, esta vez sí lo harían rumbo a zonas más alejadas donde aún podía encontrarse un aire más límpido y puro. En menos de un año, volverían a emprender su marcha hacia uno de los barrios con una de las más importantes concentraciones de *iehudím:* el ya tradicional barrio de Flores.

Aquel pareció ser un sitio ideal para que el Jajam pudiese desarrollar sus actividades con la menor cantidad de presiones posibles. A su vez, la densa población sefaradí que habitaba en el lugar desde hacía algunos años había levantado varias sinagogas así como una carnicería *kasher*, por lo que resultaba relativamente sencillo continuar allí con cada una de las pautas del modo de vida *iehudí*. Así es que, albergando una gran esperanza, el Jajam se estableció en una casa de la avenida Gaona. Aún así, la larga serie de mudanzas continuaría por tres años más.

Corría el año 1936; el 12 de Elul de aquel año, correspondiente al domingo 30 de Agosto, quedó finalmente inaugurado el hermoso templo de la


David M. Sutton Dabah
RABINO
de la Colectividad Sefaradi
Buenos Aires

דוד משה סתהון דבאח
ראב"ד
לעדת הספרדים
בבואינוס איירס
יע"א

Escritorio:
LAVALLE 2353
U. T. 48 - Pasco 6782

Particular:
AVELLANEDA 2768
U. T. 63 - Volta 8129

Congregación Sefaradí. A partir de ese día el *kahal* pudo hacer *tefilá* en su merecido Gran Templo, lugar desde el que también se irradiaría una fuente inspiradora de moralidad y austeridad a través del Bet Din, que también pasó a cumplir funciones en el nuevo y magnífico edificio.

El Jajam David Sutton, que continuaba desempeñándose como *daián* de la Congregación, debía ahora viajar desde Flores hasta el barrio de Once para hacerse presente en el Bet Din. Usualmente el Jajam hacía este recorrido en taxi, y no eran pocas las veces en que, debido a su vestimenta impecable y a sus modales refinados, los peatones o los mismos taxistas lo confundieran con alguna personalidad extranjera de visita en el país.

Al bajar del auto, era costumbre del Jajam dejarle al chofer una generosa propina. Cuando alguien acompañaba al Jajam en sus viajes era común que este hecho le llamase la atención, pues con el magro salario que recibía, a nadie le parecía prudente tanta dadivosidad. A esto, David Sutton siempre respondía que ya que era difícil que no reconociesen en él a un rabino, cada uno de sus actos debían ser cabal muestra de la generosidad del pueblo judío todo y que por eso de algún modo él se sentía un humilde y privilegiado representante de Israel y la Torá.

SU OBRA EN FAVOR DE LA DIFUSION DE TAHARAT HAMISHPAJA

Habían pasado ya ocho años desde que el Jajam llegó a Buenos Aires. En este tiempo pudo lograr consustanciarse plenamente con los problemas más agobiantes que padecía la *Kehilá* en aquel entonces. Su experiencia al frente del Bet Din lo había enriquecido en grado sumo, al presentar ante él los conflictos inherentes que debían sortear los *iehudim* de Buenos Aires, permitiendo a su vez que fuera el mismo Jajam quien dictaminase una solución eficiente y definitiva.

Así es como Jajam David entendió que aún faltaba por sentar uno de los pilares fundamentales para la conservación de la pureza de la vida de las familias de la comunidad judía. Las sinagogas ya estaban erigidas y las carnicerías *kasher* cada vez ofrecían productos de mejor calidad, sin embargo todavía se descuidaba un punto fundamental para la continuidad *iehudí*: *Taharat haMishpajá*.

Por esta razón, a partir de aquel entonces el Jajam consagró todo su tiempo y sus esfuerzos en la edificación de *tevilot* en cada uno de los sectores bonaerenses donde podía encontrarse *kahal* sefaradí.

El primero de los baños rituales que inauguró el Jajam David Sutton fue el del barrio de Ciudadela donde se encontraban habitando, en aquellos años, una importante cantidad de familias judías. Este proyecto excelente fue obra conjunta del Jajam y de la iniciativa de Nissim Juejati, un fiel admirador del Rab David Sutton, quien comprendió instantáneamente la trascendencia de la idea. Gracias al esfuerzo mutuo y a su disposición generosa y desinteresada, comenzó finalmente a desarrollarse la semilla que varios años después terminaría dando los preciosos frutos de un judaísmo fortificado y vital.

Las múltiples tareas del Jajam insumían ahora casi todo su tiempo. Bajo su tutela, el renombre del Bet Din había crecido en popularidad y respeto; la responsabilidad de los dictámenes sumada al nuevo emprendimiento de las *tevilot* y el gran trabajo que comenzaría a realizar dentro de la comunidad de Flores obligaron al Jajam a efectuar una reorganización profunda de sus horarios para poder cumplir con todas sus obligaciones. En cierta medida, el área religiosa de la Congregación dependía plenamente del trabajo paciente y perpetuo del Rab David Sutton.

En el año 1938 llegó a la Argentina, proveniente de Israel, el Rab Panigel z"l para colaborar con el Jajam en el Bet Din. Los vastos conocimientos del Rab Panigel aliviaron la ardua misión del Jajam como *daián*, y le permitieron no sólo centrar sus esfuerzos y desvelos en *tzedaká* y *tevilot*, sino que también dejaron el camino libre para que el Jajam

lograse encontrar finalmente un hogar cómodo donde asentarse junto a los suyos.

A partir de entonces y gracias a la inestimable ayuda del Rab Panigel, fue suficiente con que el Jajam concurriera al Bet Din dos días por semana, los lunes y jueves. De este modo fue posible iniciar la búsqueda de la que sería su más recordada morada.



Rab Iosef Panigel Z"L

LA CASA DE LA CALLE AVELLANEDA

Establecido el Jajam y su familia en Flores, de la casa en la calle Gaona pasaron a una modesta vivienda en San Nicolás 360. Y sin dejar el barrio, volvieron a mudarse luego a Nazca 684. Todas éstas se caracterizaron por ser casas espaciosas y dignas, pero la bendición llegó hasta la familia cuando encontraron aquella residencia ideal en la calle Avellaneda 2768.

Allí, bajo ese techo familiar y en ese amplio patio, fue donde el Jajam pasó los últimos diez años de su vida.

Quienes tuvieron oportunidad de participar de alguna festividad o celebración en aquel hogar afirman siempre que la experiencia resultó sencillamente inolvidable. Cada *jag*, cada *Iom Tov* era una ocasión de regocijo pleno, donde el Jajam contagiaba su alegría elevando los corazones en un profundo sentimiento de pertenencia al pueblo judío que crecía en todos los presentes. Los *shabatot* eran celestiales y Simjat Torá se transformaba siempre en un día glorioso. Cada *minhag* particular era meticulosamente respetado por todos los Sutton, haciendo de las celebraciones una revelación de *iahadut* sin par.

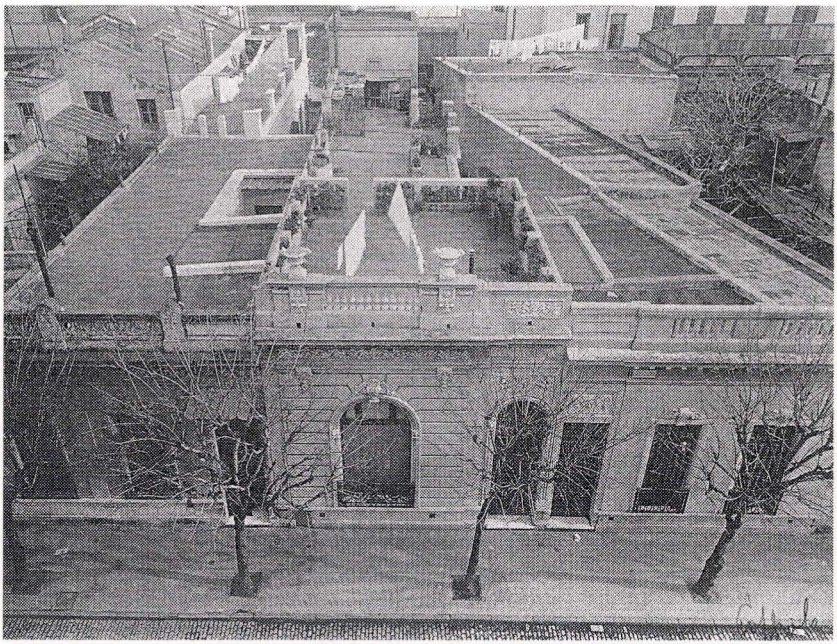
A través de las tradiciones el Jajam relataba la historia de Israel y la de su propia familia. En Janucá solía prender una vela de más. Esta costumbre, proveniente de la antigua Sefarad, continuó constituyendo parte de la ceremonia de quienes fueron y son hoy descendientes de *iehudim* de raíces ibéricas.

UNA MANERA ESPECIAL DE DAR TZEDAKA

Ya instalado en su hogar definitivo, la maravillosa obra de *tzedaká* que el Jajam inició en el barrio de Flores acaso no haya tenido igual. Su *anavá*, sus excelentes *midot*, se hicieron célebres por estas grandiosas acciones que irán siempre más allá de las palabras.

A pesar del escaso sueldo que recibía, el Jajam lograba ingeniar cientos de métodos con los cuales repartir gran parte de lo que recaudaba entre los pobres. Por empezar, el Jajam acostumbraba repartir al menos diez pesos por día en nombre de cada uno de sus diez hijos. Esta cantidad mensualmente representaba ya algo más de la mitad de todo su salario como Gran Rabino y Daián de la Congregación.

No contento con eso llegaba incluso a pedir dinero prestado a quienes lo conocían y respetaban como rab; el uso que daba a esos fondos era siempre el mismo: *tzedaká*. El Jajam explicó cierta vez: "Yo tengo crédito en plaza. Puedo pedir en un lado, luego pedir en otro. Pero los pobres, ¿dónde van a pedir? ¿Quién va a darles algo? Ellos no tienen un nombre por lo que tampoco consiguen crédito por más pequeño que este sea. Si no soy yo quien les da, podrían morir de hambre".



Una casa como esta era la vivienda de Avellaneda 2768

Salomón, el hijo menor del Jajam, recuerda con precisión conversaciones entre su padre y su madre, en las cuales ella se quejaba del almacenero quien, según le parecía, intentaba engañarlos elevando la suma de lo que la familia llevaba de fiado en la semana. Ante estas acusaciones, el Jajam le restaba importancia al tema, diciendo que seguramente había sido tan solo un error de cálculo, con lo que su mujer asentía y quedaba tranquila. Sin embargo, luego se supo que en secreto, el Jajam David acudía al almacén para llevar alimentos y menesteres cuyo destino no sería su casa, sino la humilde vivienda de algún necesitado. Por este motivo la cuenta del dinero que adeudaban allí subía misteriosamente: era el Jajam quien restringía los gastos de su propia familia para poder repartir entre otros *iehudim*.

La anécdota anterior muestra lo que fue una constante en Jajam David. Todas su grandes obras de caridad, todas sus *mitzvot* fueron hechas en el más profundo de los secretos. No esperaba que otras personas se enterasen del dinero que daba, y eso era porque bajo ningún punto de vista quería avergonzar a quien recibía su ayuda. Le bastaba solamente con la aprobación de Hashem en cada uno de sus actos.

Si sucedía que veía a un pobre a la distancia, se acercaba siempre lentamente pero con paso decidido, y jamás le ofrecía dinero en frente de alguien. Lo que hacía el Jajam era darle su mano suavemente, en un saludo cordial. Sólo que en su palma, el Jajam ya llevaba preparada la suma de dinero. Así, su gesto cortés era siempre mucho más que eso, y nadie que los hubiese visto podría haber afirmado que aquel pobre había recibido una limosna. Es que tras cada sutil ademán del Jajam David se escondía siempre un gesto bondadoso, y con cada uno de estos gestos se manifestaba un hombre piadoso e íntegro.

Una de las formas más imaginativas del Jajam con la que conseguía dinero para los pobres era lo que, en su familia, se conocía simpáticamente como "la bicicleta". Este método consistía en pedir dinero prestado en, por ejemplo,

Roffe y Ades. Parte de la suma que allí obtenía estaría destinada a cancelar una deuda con alguno de los comercios que a su vez, en el pasado, le habían facilitado dinero. Pero esa pequeña cantidad que le sobraba luego de saldar el préstamo era lo que inevitablemente el Jajam iba repartiendo a su paso. Así, cuando llegaba el turno de devolver el dinero a Roffe y Ades, el Jajam se dirigía a los Cotton quienes amablemente le proporcionaban el dinero que solicitaba. Con esta suma, regresaba a Roffe y Ades, pero de igual manera, una parte del total era distribuida sabiamente entre los pobres. De este modo, el Jajam cerraba y abría nuevamente el círculo de "la bicicleta": solicitando más préstamos para devolver lo facilitado, y en el medio de este recorrido la posibilidad de hacer *tzedaká*.

Este astuto y fascinante sistema que empleaba el Jajam no solo demuestra la grandeza de su espíritu, sino también el sentido de justicia que envolvía cada una de sus acciones. Para el no era cuestión de tomar de los ricos para dar a los pobres. Bien por el contrario, él era consciente de las necesidades materiales o espirituales de todos los hombres, fueran potentados o necesitados. Luego de su muerte, se encontró escondida entre sus ropas una pequeña libretita donde el Jajam anotaba meticulosamente quién le prestaba dinero y cuánta era la suma proporcionada cada vez. Pues era su costumbre regresar cada centavo a quien se lo había facilitado.

Cierta vez, el Jajam se presentó en uno de los negocios del barrio de Once, llevando tan sólo un sobre cerrado en donde figuraba el nombre de una persona que allí trabajaba y que era un gran ferviente admirador de su obra. Jajam David ingresó al comercio y dejó el sobre en manos de uno de los socios-propietarios del lugar; luego se despidió amablemente y se fue.

Cuando llegó aquel hombre para quien la carta estaba dirigida, el socio le acercó el sobre y le explicó que el mismo Jajam David lo había traído esa mañana. Nervioso, el hombre abrió el sobre y al encontrarse con una importante

suma de dinero comenzó a gritar: "¿Cómo permitieron que el Jajam trajese esto? ¿Por qué dejaron que suceda?".

Ninguno de los presentes entendía a qué se estaba refiriendo con sus exclamaciones. Es que a pesar de su estrecha situación económica, el Rab David Sutton le estaba devolviendo en su totalidad la cantidad de dinero que le había otorgado. Aun cuando algunos no esperaban que el Jajam les retornase el monto completo, siempre sucedía así.

Todas las buenas obras que el Jajam realizaba, las hacía en el mayor de los secretos. Era un hombre humilde y sencillo que sabía que la grandeza de sus actos no sería retribuida con la fama vana, sino con la aprobaciónde D´os.

Por eso es que el Jajam se contentaba con poco para él pero mucho para los demás. Cuando algún invitado llegaba a su casa, cualquiera fuera la condición social a la que perteneciera, éste era siempre tratado como un rey. Si el convite era de noche, al huésped se le servía un deliciosa cena compuesta por los más variados platos. Mientras tanto, a un lado en la mesa, el Jajam comía poco, sólo un caldo y algunos mendrugos de pan, pero su cara refulgente parecía la de alguien que saboreaba los manjares más exquisitos de la Tierra.

Para ayudarlo en todas las tareas domésticas de su familia, el Jajam contaba infaliblemente con Misha, un *iehudí* atento y devoto del barrio de Flores quien admiraba la sabiduría del gran Rabino. Diariamente Misha se ponía a disposición del Jajam para lo que necesitase en el momento, ya fuera conseguirle algo ó realizar alguna tarea específica como la distribución de alimentos entre los pobres.

La devoción y el respeto de Misha por el Jajam no tenían igual. Siempre a su servicio, cualquiera fuera la hora en que se lo requiriera, fue lo que podría considerarse como un *shamosh* personal. Con delicadeza y esmero supo alivianar las muchas responsabilidades del Jajam para, en cierto modo, permitirle ocupar su tiempo en la proyección de su grandiosa obra en la *Kehilá* de Buenos Aires.

Así, el barrio de Flores comenzó a crecer en observancia y cumplimiento de las *mitzvot* gracias al Jajam, inspirando positivamente a todo *iehudí* de la zona.

Grande fue la satisfacción del Jajam por estos resultados tan alentadores. Tanto más al ver que sus hijos mayores, ya en edad de formar su propio hogar, podrían encontrar allí virtuosas jóvenes de las mejores familias con las cuales contraer matrimonio.

Y así precisamente aconteció con Shaúl Sutton, quien en 1940, celebró sus nupcias con Luisa Chueke, una de las agraciadas y virtuosas señoritas que formaban parte del *kahal* de Flores.

EL PODER DE SUS BERAJOT

La popularidad y el renombre del Jajam se extendían más allá de los límites del barrio. Decenas de personas iban a visitarlo para hablar con él, pedirle consejo o alguna bendición. La efectividad de sus *berajot* había inclusive llegado hasta remotos países del mundo. Aun gente de otras religiones se acercaban al Jajam y reconocían en él a un hombre sabio, piadoso y grande; tal era el respeto que se le tenía.

El movimiento de gente en la casa de Avellaneda 2768 había llegado a ser constante. Personas de todas las edades iban a visitar al Jajam; él, siempre humilde, atendía a todos y para cada uno de ellos tenía una respuesta adecuada. Así, escuchaba a pequeños y a adultos, a judíos y gentiles. Los curas de una iglesia que se encontraba a pocas cuadras de su vivienda solían también acercarse para saludarlo y reconocían su gran mérito.

Mucha de esta gente llegaba hasta allí con la esperanza de ser curada de alguna enfermedad ante la cual la ciencia de esa época retrocedía. Los casos fueron muchos y los milagros del Jajam innumerables.

Un acontecimiento especial fue el de cierto muchacho que debía ser sometido a una complicada operación de

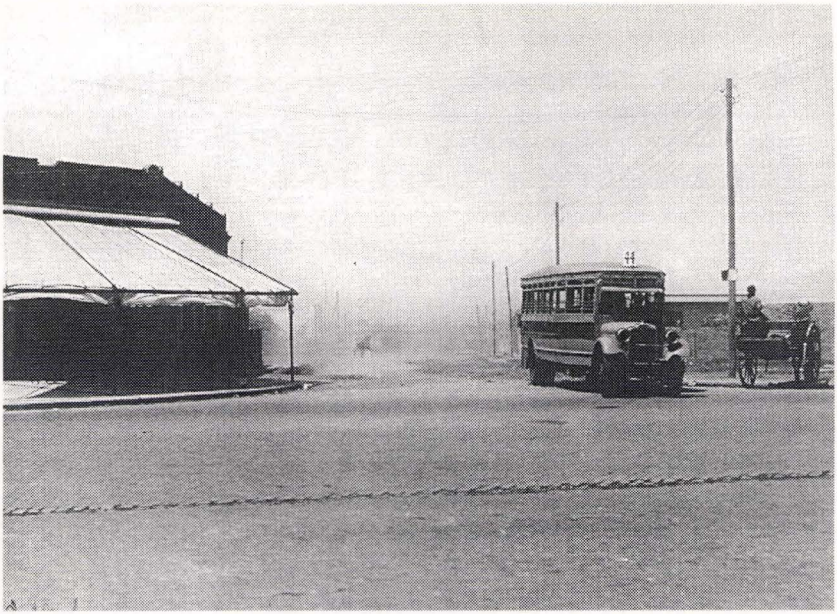
columna. Su padre confiaba en el doctor Finochietto, uno de los más afamados de la época, para que realizara la intervención. Sin embargo, alguien le había aconsejado que antes de llevarlo al hospital mejor sería pasar por la casa del Jajam David para recibir su bendición. El padre era un hombre reacio y no vio la necesidad ni la conveniencia de hacer semejante cosa, pero su amigo insistió con palabras que finalmente resultaron ser convincentes: "Será tan sólo una bendición. ¿Qué mal puede hacerle a tu hijo, después de todo?".

Ya reunido con el Rab, el padre le entregó un pañuelo que el Jajam bendijo, dándole precisas indicaciones de colocarlo bajo la cabeza del muchacho mientras éste dormía.

Pasaron tres días y debía efectuarse la última revisación médica al muchacho antes de que realizar la operación. Pero ante los resultados de los análisis, los doctores comprobaron asombrados que ya no hacía falta realizar ningún tipo de intervención quirúrgica. Efectivamente, nadie entendía qué era lo que podía haber sucedido en tan poco tiempo para revertir la situación. Entonces, el padre, agradecido, recordó la *berajá* del Jajam.

Una mujer italiana que vivía en la calle Portela al 700, en el bajo Flores, tenía un hijo que padecía una enfermedad terminal. Los médicos, que habían ya desahuciado al muchacho, le pronosticaban tan sólo un breve lapso de vida. Desesperada y como último recurso, una medianoche la mujer subió a la terraza y comenzó a gritar: "D´os de Israel, D´os de Abraham salva a mi hijo".

Su vecino, el Sr. Isaac Persia, un judío de origen iraní, se conmovió mucho al ver cómo una cristiana suplicaba a Hashem reconociendo Su definitiva y suprema autoridad. Así fue que a la mañana siguiente se presentó en la casa de la señora y le dijo: "Yo voy a llevarla a lo de un rabino que va a darle una bendición y hará todo lo posible para solucionar su problema".



Flores

El Jajam recibió a la mujer que se sentía sumamente agradecida y le pidió que le contase su problema. Cuando escuchó que desde hacía semanas la fiebre de su hijo no bajaba de los cuarenta grados le dio su *berajá* y la despidió cortésmente.

Esa misma noche el muchacho se sentía mejor y pidió a su madre algo de comer. En siete días el joven se había curado por completo. La mujer lloraba de alegría. Su pedido al D´os de Israel había surtido efecto a través del Rab David Sutton.

Emocionada, la señora le requirió a Isaac que la llevase nuevamente hasta el Jajam pues quería agradecerle. Una vez allí, en la casa de Avellaneda 2768, la mujer sacó un fajo de billetes que el Jajam rehusó aceptar terminantemente:

"De ninguna manera, Señora", dijo el Jajam.

"Por favor rabino, se lo doy de corazón", respondió la mujer.

"Ya lo sé. Pero yo no soy un curandero, no soy médico... Solamente pido a D´os. A Él es a Quien verdaderamente usted debe agradecerle". Y dicho esto despidió a la señora que no podía contener su llanto.

Luego, Isaac Persia se acerco al Jajam y le preguntó por qué no había aceptado tanta cantidad de dinero, en especial cuando él verdaderamente lo necesitaba tanto. A lo que el Jajam le respondió: "No hubiese aceptado jamás. Un *iehudí* sabe que el destino del dinero recibido es inevitablemente la *tzedaká*, el *kidush Hashem*, pero ella podría pensar que con esto estaría pagándome a mí y se consideraría satisfecha". Tal era la personalidad íntegra y enérgica del Jajam.

Muchas veces la gravedad del estado de la persona enferma le hacía prácticamente imposible llegar hasta la casa del Jajam. En estas situaciones era muy común que algún familiar cercano se presentase en Avellaneda 2768 pidiendo al Jajam David una bendición para aquel enfermo.

Cuando ésto sucedía, el Jajam solía bendecir un pañuelo que, la mayoría de las veces, debía colocarse bajo la cabeza del enfermo cuando éste durmiese. Tan sólo este procedimiento era ya suficiente para esperar una rápida y satisfactoria curación.

Sin embargo, antes de realizar la *berajá*, Jajam David explicaba a la persona con problemas de salud o tal vez económicos que no se hallaba ante un mago ni ante un hombre milagroso. Él se consideraba a sí mismo simplemente como un ferviente creyente, y precisamente era esta humildad y su fe sin límites las que intercedían para que D´os escuchara sus plegarias.

Por esto el Jajam solía aclarar que no era él quien curaba ni quien solucionaba los problemas, sino que todo era obra del Todopoderoso y a Él había que agradecer siempre. Quienes tenían el gusto de hablar directamente con el Jajam terminaban siendo un poco más creyentes así como también un poco más humildes.

Sucedió cierta vez que una niña del barrio, la cual padecía una bizquera aguda, regresó a su hogar cansada de

las dificultades que esto le acarreaba. Los compañeros del colegio hacían burla de ella, tenía problemas de visión y otras muchas cosas difíciles de soportar, sobre todo a su corta edad.

Su madre no estaba de acuerdo en someterla a una intervención quirúrgica, pero los médicos insistían en que sólo así podría curarse. Segura de que debía haber otra forma de corregir la desviación ocular de su hija, la señora fue a la casa del Jajam David esperando de él la anhelada solución.

El Jajam la recibió y con sus modales siempre amables bendijo un pañuelo y escribió unas frases en un papel, indicándole que lo pusiese en un vaso de agua y que la hija enferma tomase esta agua al menos una vez por día. Luego, por la noche, con el pañuelo debía envolverse ese escrito y colocarlo bajo la cabeza de la niña.

La mujer salió de allí sumamente esperanzada. Creía en la palabra del Jajam y siguió sus consejos al pie de la letra. Y a los cuatro días de haber comenzado este inusual tratamiento, la pequeña hija ya no padecía desviación del ojo alguna.

Moisés Sutton, uno de sus hijos, recuerda hoy cómo cuando alguno de sus pequeños hermanos se enfermaba, era también el Jajam quien los curaba con el mismo procedimiento del pañuelo. La diferencia era que para sanar a su familia usaba un pañuelo especial y único: el que había pertenecido a su abuelo materno, el Jajam David Menashé. Este lienzo heredado en Alepo, y que el Jajam había llevado a Ierushalaim y ahora los acompañaba en Buenos Aires, era para él una suerte de tesoro familiar que había pertenecido a la familia por generaciones.

Este método en el que se emplea un pañuelo es conocido por el nombre árabe de Raue y constituye una antigua costumbre utilizada mayormente para curar la enfermedad o el miedo de un niño asustado. Para realizar el Raue debe leerse 9 veces el Salmo 53. Mientras tanto, se apoya la mano derecha sobre el niño. Y en cierta palabra específica en la que se invoca el temor, se golpea un libro

de Jumash, para luego posar nuevamente la palma sobre la cabeza de la criatura.

El cuidado de los niños era un acto fundamental en la vida del Jajam. Tanto física como espiritualmente el Rab David Sutton se encargaba de que estuviesen siempre resguardados. Era consciente de que en los jóvenes se encontraba la semilla de los *jajamim* del mañana y tenía fe de que bajo su cariñosa tutela todo muchacho judío se podía convertir en un devoto portador de siglos de tradiciones y costumbres.

LOS APACIBLES VERANEOS DE LA FAMILIA SUTTON EN TIGRE

En aquellos años, el Jajam David había descubierto un sitio que prefería más que ningún otro para descansar y pasar allí los meses del verano. Este lugar alejado de la capital contaba con una reducida comunidad *iehudí* y su pequeño *knis*. El Tigre fue, desde 1938, la localidad escogida por el Jajam para sus vacaciones.

El tiempo que la familia Sutton pasaba cerca de las orillas del río variaba según el año, pero generalmente alcanzaba los dos o tres meses, comenzando a principios de diciembre y terminando por lo común a finales de febrero.

Allí se alojaban en un chalet que el Jajam alquilaba por toda la temporada a los Sfeir, una familia de origen árabe de la zona que se sostenía gracias a un restaurante que poseía y en el que se servía comida típica del medio-oriente.

Lindera a ese restaurante se encontraba la casa que cada verano era ocupada por el Rab y los suyos, una amplia residencia que disfrutaban todos los miembros de la familia.

Fue en uno de esos veraneos donde Salomón, el menor de los hijos varones de Jajam, dio sus primeras brazadas de nadador en el Río Luján. Fue también allí que el Jajam gustaba de pasear, siempre acompañado, o sentarse a la orilla de algún recreo para contemplar tranquilamente el

bello paisaje y la exhuberante naturaleza, obra de Boré Olam.

La luz refulgente y el aire límpido de la zona le hacían muy bien al Jajam, que desde hacía poco tiempo, había comenzado a padecer de presión alta y fuertes jaquecas. Aquellos meses de estancia en El Tigre lo reponían para poder seguir adelante con todas sus actividades por el resto del año.

El Jajam dedicó también su tiempo a organizar de alguna manera al pequeño *kahal* que allí habitaba. Así es como, tras años de esfuerzo y tenacidad, al principio de los ´40 fundó la primera *tevilá* de aquel barrio. Situada junto a la sinagoga, en la esquina de las calles Maraboto y Cazón, el baño ritual permitió mantener las normas de *Taharat HaMishpajá* por las que tanto se preocupaba el Jajam y fue, sin lugar a dudas, una gran ayuda y una fuente de fortaleza para todos los *iehudim* del lugar.



Interior del Templo de la calle Maraboto en Tigre

Una de las partes que componen el último de los libros del Jajam, el importante volumen titulado "Iaalé Hadás", fue escrita —como aclara el mismo Jajam en sus páginas— a orillas de ese maravilloso río. Obviamente aquel lugar, con su rica naturaleza, su luz y su aire puro, ejercieron una gran influencia en el ánimo del Jajam David. Tranquilizado por el bello paisaje y el ámbito campestre, podía dedicarse una vez más a volcar sus pensamientos, sus ideas y toda su sabiduría en las hojas de un nuevo volumen.



ספר

יעלה הד"ס

כולל שו"ת ובירורי הלכות על הרמב"ם ושו"ע
בדיני גיטין וקדושין, ומזכרת גיטין וחידושים
על הש"ס ודרושים נחמדים על ד' שבתות השנה.

חברם הרה"ג החסיד המזכה את הרבים,
שושלת יוחסין כמוהר"ר

דוד משה סתהון דבח זיע"א

ראב"ד בעי"ת בוונוס־אירס ארג'נטינה

הועתק וסודר ונדפס בירושלים
בהשתדלות בניו יצ"ו
ע"י הרה"ג יוסף שעיו שליט"א

שנת תשל"ד

Portada del libro "Iaalé Hadás"

El "Iaalé Hadás" pudo imprimirse en Eretz Israel, en 1974, en gran medida gracias a la inestimable intervención del Rab Iosef Abadi Chaio, quien prologó y compiló todo el material escrito que había reunido la familia Sutton. El libro consta de numerosas secciones que en conjunción ofrecen de algún modo un panorama completo de la vida del Jajam.

Una de las partes en que se divide el volumen, dedicada a los *jidushim*, corresponde a sus días de juventud, compuestos mientras el Jajam David aún era estudiante en Alepo. En otro de los capítulos se hallan recopilados muchos de los dictámenes sobre *guitim* que el Jajam promulgó siendo Av Bet Din de la Congregación Sefaradí. El profundo valor de su pluma está aquí al servicio de las resoluciones halájicas que impartió a lo largo de sus años de permanencia en la República Argentina. Allí se halla reunida, en cierta forma, una notable documentación sobre gran parte de la labor del Jajam en el país. Su tarea institucional y su entereza como juez desbordan las carillas de este texto.

Una tercera sección —ésta sí escrita en El Tigre— es una responsa particular sobre las leyes del *guet*. En sus páginas puede percibirse la particular conexión que sentía el Jajam con la "*ieshivá*" celestial, en donde los justos continúan estudiando Torá junto al trono de D´os.

Fue al redactar estas páginas que el Jajam soñó con unas voces que desde el Cielo confirmaban sus acertadas apreciaciones en el tema del divorcio. Mientras dormía le fue revelado al Jajam que efectivamente había llegado al fondo de la cuestión tratada en su profundización talmúdica. Aquellos mensajes divinos corroboraban así la extensa sabiduría del Jajam y lo atinado de sus juicios, en los que jamás se apartaba de los sólidos fundamentos de *halajá* que hacen a la vida personal, familiar y pública del hombre judío.

פתח השער למחבר זיע"א

הנני להודיע לקורא נעים כי הענין הזה הארוך והמכובד לפניך ע"ד הרמב"ם ז"ל בפרק ראשון מהל' גירושין בס"ק יו"ד. כתבתיו בכפר תיגרי יע"א על שפת הנהר ונתקיים בי מקרא שכתוב והיה כעץ שתול על פלגי מים, אשר פריו יתן בעתו ועלהו לא יבול וכל אשר יעשה יצליח תלי"ת (יזכני ה' והצלחתי לבאר ביאורים יפים ואמתים הנוגעים לבירור ההלכה בעניין זה תלי"ת.

בתחילה בארתי דברי התו' ז"ל בגטין ד' ע"ח שהצריכו להנותן גט לאשתו לומר לה ה"ז גיטיך בטוב טעם ודעת ובררתי שדעת התו' ז"ל אם נתן לה הגט בסתם אף אם קוראתו אינו גט עד שיאמר לה ה"ז גיטיך תכף ומיד כדי שתהא משלחה ואינה חוזרת. גם ישבתי דעת התו' ז"ל מקושיא עצומה שיש עליהם מבית הלל שאומרים דאף אם נשארה בביתו אחרי שקבלה את גיטה ממנו הגט גט כמ"ש הרמב"ם ז"ל בפרק א' הל' ד' ואין אומרים דבעינן שתהא משלחה ואינה חוזרת. גם ישבתי דבריהם מתמיהא שיש עליהם ממה שאמרינן בהנזקין וביבמות דלא בעינן דעתה ראשה בגירושין. ואיך מצריכים התו' ז"ל לומר לה ה"ז גיטך. ובארתי פי' הסוגיא הנ"ל לדעתם ז"ל בישוב נכון ואמתי כאשר יראה המעיין. גם ביררתי שדעת הפוסקים המאור ורמב"ן והרשב"א והר"ן והטור ז"ל כדעת התו' ז"ל. אך הרי"ף ז"ל חולק עליהם וסובר דאם נתן לה את גיטה בסתם אף לא קוראתו הוי גט מדאורייתא ופסול מדרבנן עד שיאמר לה ה"ז גיטך. ובארתי טעם תקנתא דרבנן בדברים המקובלים על הלב. וזכיתי וישבתי דעת הרמב"ם ז"ל שלכאורה דבריו נגד סוגיא ערוכה ביבמות ד' קי"ט שאמרו שם דבעינן שתהא משלחה ואינה חוזרת בשני תירוצים יפים. אחד בדרך פלפול והשני הוא פשטית ובה ישבתי דעת מר"ן ז"ל שסובר כן בדעת הרמב"ם ז"ל ולא חש ליישב לנו דעת הרמב"ם ז"ל מראיית התו' ז"ל שכתבו דבעינן שתהא משלחה ואינה חוזרת. ומזה תראה עומק דעת הרמב"ם ז"ל אשר היא באמת עמוקה מאד מאד ורחבה מני ים. גם ביארתי דברי מרן ז"ל מ"ש בסי' קל"ז שלכאורה דבריו סתראי נינהו. אך הקושיא שהקשתי עליו ועל הגאון ב"ש ז"ל שנגרר אחריו והבינו דדעת הטור ז"ל כדעת הרמב"ם ז"ל לא מצאתי לה פתרון והיא קושיא עצומה מאד. וכתיבנא דמאן דמתרצא לי לקושיא זאת מובילנא מאני לבי מסותא. גם ישבתי דעת מרן ז"ל דפסק כהרמב"ם ז"ל דלכאורה היא סברא יחידה נגד כל הפוסקים הנ"ל. וישבתי הדבר בטוב טעם ודעת. וברברתי דמסתימת דברי הרי"ף ז"ל והרא"ש ז"ל נראה שדעתם כהרמב"ם ז"ל. ולכן מרן ז"ל פסק כהרמב"ם ז"ל. משום דהרי"ף ז"ל והרא"ש ז"ל כותיה. וידוע דמרן ז"ל תמיד נמשך אחרי שלשה עמודי הוראה הללו. ויען כי העניין נתארך מאד הוצרכתי לכתוב בראש כל דף ודף קיצור מה שהעלתי ההוא, כדי להקל על המעיין שאחרי שיקרא כל העניין שכתבתי בפנים יוכל להבין תוכן כל העניינים בקצור ממה שכתוב בגליון ובסוף כתבתי ג"כ סולתן של דברים להקל על המעיין הד"ס כתבתי ברור ההלכה.

Este asunto... lo escribí en el Tigre a las orillas del río.

התלוש אסור. אך לא גזרינן ביה שמא יקטום. ואם איתא דרשב"ם ז"ל כתב בשם רש"י ז"ל שהיה מכשיר את הגט שכתבו בקלף גדול ואח"כ חתכו ונתנו לה כאשר כתוב לפנינו בדברי הרא"ש אך הר"ן ז"ל שהוא איצר בלום כתב בדעת רש"י ז"ל היפך מ"ש רשב"ם ז"ל משמו. אלא ודאי מזה מוכח בירור שט"ס נפל בדברי הרא"ש ז"ל, צ"ל הר"ש (הרב שעעיה ז"ל) במקום רש"י וכאשר כתבו התו' כן משמו ודו"ק ודע והאמן שהגידו לי בחלום שזכיתי לירד לעומק דעת רשב"ם ז"ל וגם לעומק פירוש הסגיות לדעתו ז"ל כמבואר לעיל, ורש"י והרי"ף והרמב"ם ז"ל ג"כ סוברים כמוהו ותלי"ש שזכיתי לירד לדעת קדושים זיע"א.

גם דע שהגם שחזקנו דעת רשב"ם ז"ל הן מהסברא הן מהגמ' והרב שמעיה ז"ל וגדולי הדור סוברים כן כמוזכר בתו' ז"ל ובעל העיטור ז"ל סובר כמוהו כמוזכר בטור ורבינו חננאל ז"ל כן דעתו הזכירו ה"ה ז"ל שם גם רש"י והרי"ף והרמב"ם ז"ל דעתם כרשב"ם כמבואר בכל זאת למעשה לא נוכל לפסוק כסברתם להתיר תולש מהתלוש כגון שכתב הגט על קלף או נייר גדול וחתכו ונתנו לה במקום אסור ערוה החמורה צריכים אנחנו להגיש לסברת ה"ג ור"ת ודומיהם החולקים עליהם ולאוסרה מלינגשא עד שיתן לה בעלה גט אחר, ולכן מרן ז"ל בסי' קכ"ד בס"ק ג' פסק כסברת האוסרים וכמו שביאר דבריו הגאון באר הגולה שם.

והנה יש לי איזה דקדוקים על דברי מרן ז"ל מדוע מרן ז"ל לא כתב דין זה להדיא דאין לכתוב הגט על קלף או נייר גדול ולחתכו וליתנו לה ואם עשה כן ה"ז גט פסול, כמ"ש בס"ק ב' אבל לא יחתוך יד העבד וקרן הפרה ויתן לה ואם כתב וחתך אינו גט, לא לימדנו דין חותך בתלוש, כיון דרשב"ם ז"ל ודעימה מחלקים בין חותך מב"ה לחותך מן התלוש. ולזה י"ל דמרן ז"ל סמך עמ"ש בס"ק ג' טוב להתוך הנייר למדת הגט כדי שלא יצטרך להתוך ממנו אח"כ. דנראה מדבריו שאייירי דוקא בחותך ממנו דבר מועט כדי ליפותו. אך אם רוצה לחתוך הגט מקלף גדול וכמו שביאר כן באר הגולה ז"ל.

אכן דא עקא דבס"ק ד' כתב ואם כתבו על העלה הזרוע בעציץ נקוב אפעפ"י שנתן לה העציץ כלו פסול שמא יקטום. ומדוע נקט ע"כ כיון שמרן ז"ל ס"ל כר"ת והרא"ש ז"ל דפסקו גם בתולש מן התלוש אסור. ובשלמא בגמ' דנקט נקוב לרבותא דאביי אכן פה שמורה לנו הלכה מדוע נקט נקוב הו"ל לומר כתבו על עלה הזרוע בעציץ שאינו נקוב פסול גזירה שמא יקטום ללמדנו דגם בתלוש ז"ל תפס בזה לשון יקטום. והנך רואה דמרן ז"ל תפס בזה לשון הרמב"ם ז"ל בדיוק. ובשלמא על הרמב"ם ז"ל לא קשה מדוע נקט נקוב, יען דהרמב"ם ז"ל ס"ל כרשב"ם ז"ל כאמור. אך מרן ז"ל דסובר כר"ת ז"ל מדוע נקט נקוב. ויש לישב כיון דממה שכתב בס"ק ג' טוב וכו' ידענו שדעת מרן ז"ל כר"ת ז"ל כאמור. לכך נקט פה נקוב לרבותא ללמדנו דגם בנקוב אינו בטל מן התורה כיון דלא הויה תלישה דמוכח רק פסול מדרבנן גזירה שמא יקטום או אפשר שמרן ז"ל סובר כהר"ן ז"ל דכתלוש לא גזרינן שמא יקטום, ולפי"ז מה שסיים מרן ז"ל אבל כותב על חרסו ש"ע ונותן לה מוכרח לומר בכוונתו בין נקוב בין אינו נקוב. דגם באינו נקוב אסור לשברו וליתנו לה, רק צריך ליתנו לה כמות שהוא. אך בדברי הרמב"ם ז"ל א"א לומר כן דכיון שלא גילה לנו דעתו מתחילה בהל' ויו והי"ה בחותך מן התלוש דאסור רק נקט בין המשנה והגמ' כחותך מב"ח ופה כהלכתא דעציץ דבריו נוטים שדעתו כרשב"ם ז"ל כאמור לעיל באורך נראה ברור שדעתו כרשב"ם ז"ל דחותך מן התלוש מותר דבזה באו דבריו כהלכתא דעציץ מדוייקים בדיוק הגמור כאשר יראה המעיין ודו"ק.

ואגב יש להעיר על מה שראיתי בפתחי תשובה שם בס"ק ח' שהזכיר דברי הגאון הרב ג"פ ז"ל שכתב כלל העולה דראינו פלוגתא דרבוותא מערכה מול מערכה הרשב"ם ז"ל וסיעתו ז"ל דאין קציצה במידי דתלוש, ור"ת

... sepa y créame que me dijeron en sueños que he tenido el mérito de entender la opinión del Rashbam Z"L.

Los tres capítulos restantes abordan las respuestas halájicas que el Jajam dio en Kilís y en la *kehilá* de Buenos Aires, y en el último se compendian bellos sermones que, en diferentes *shabatot* el Jajam tuvo oportunidad de dirigir a su *kahal*.

Una de las anécdotas más notables de la vida del Jajam en El Tigre es la que relata la Sra. Badía Juejati, quien fue también protagonista de los hechos:

Sucedió en Febrero de 1948, en el casamiento de Nissim Juejati y Badía, su prometida; precisamente en el *Sheva Berajot*, que los Sutton y los Juejati realizaron en la casa que el Jajam alquilaba durante el verano.

Eran alrededor de cuarenta las personas que se habían reunido para festejar la unión de la pareja. Al mediodía, llegado el momento de almorzar, las mujeres se dispusieron a preparar las mesas en el patio lindante al del restaurante de la familia Sfeir. Allí extendían los manteles, ordenando los cubiertos y la misma comida traída para el festejo.

Pero muy cerca se instalaron unos árabes recién llegados, que empezaron a importunar en forma desagradable a las mujeres. Los hombres que se encontraban en el lugar se dirigieron a aquellos árabes y les advirtieron que dejasen de molestar a sus esposas, pero aparentemente estos personajes hicieron caso omiso del aviso y continuaron molestando.

La situación se ponía cada vez más tensa. Todo hacía pensar que el problema terminaría con una agresiva pelea, cuando de repente intervino el Jajam y les pidió a los suyos: "No hagan nada que en pocos minutos esta gente se va a retirar por sí misma". Así los hombres se tranquilizaron.

Mientras tanto, las mujeres seguían acomodando los elementos para almorzar, pero ahora tenían otro inconveniente: la cantidad increíble de mosquitos no las dejaba continuar con su tarea.

Cuando el Jajam vio esto se acercó a ellas diciendo en árabe: "Ahora se van a ir todos. No teman que no va a quedar ninguno". Sin ningún tipo de insecticida a mano era

un misterio el método que el Jajam emplearía para ahuyentar a esos feroces tábanos que acechan por la zona.

Con la tranquilidad que lo caracterizaba, el Jajam David se levantó y retirándose del patio subió a su habitación.

A los pocos minutos, inesperadamente, los árabes que molestaban a las señoras tomaron sus cosas, las metieron en el baúl de su auto y partieron. Poco tiempo pasó para que con los mosquitos sucediese algo similar. De un segundo a otro ya no quedaban ni rastros de los insectos.

Transcurrida media hora, el Jajam regresaba nuevamente para unirse a los festejos, que ahora sí, sin ningún tipo de incomodidades, pudieron desarrollarse en un clima alegre y animado.

LOS HIJOS DEL JAJAM FORMAN SU PROPIO HOGAR

La importancia del Jajam continuaba creciendo. En todos los ámbitos de la comunidad el Rab David Sutton era reconocido por su humildad y por sus cualidades íntegras de hombre cabal. Los *iehudim* apreciaban con admiración y reverencia la sabiduría de este rabino que estando tan cerca de D´os, jamás se alejaba de los hombres.

Con el correr del tiempo, los hijos mayores del Jajam siguieron los pasos de Shaúl formando también ellos, sus propios hogares. Era tanto el interés y la preocupación del Jajam David por la *Taharat HaMishpajá* que, cuando se enteraba de que a uno de sus hijos podía agradarle una muchacha, lo primero que hacía era averiguar si la madre de la chica concurría a la *tevilá*. Si efectivamente así ocurría, se quedaba tranquilo esperando la formalización de la unión por parte de los jóvenes.

En este sentido uno de los mayores logros de aquel período fue la fundación de otra *mikve* en el barrio de Lanús. Estas obras, en las que el Jajam participaba enérgicamente, fueron para él una prioridad dentro de las asignaturas pendientes de la comunidad, y gracias a su

decisión y perseverancia pudieron sentarse las demás bases institucionales y la estructura de la *kehilá*.

De aquellos años, 1945 representó un tiempo de doble alegría para el Jajam. Fue entonces que se casó su hija Raquel con el joven Miguel Kandín, quien sería luego un reconocido y ferviente activista de la Congregación. La ceremonia se realizó en el templo de la calle Lavalle, mientras que la hermosa fiesta fue llevada a cabo en el amplio patio de la casa del Jajam. Con el correr de los años, Miguel Kandín fue convirtiéndose en un gran confidente de su suegro, siendo un gran apoyo para el mismo.

Salomón, también por esa fecha, pero en la sinagoga del Tigre, hacía su *bar-mitzvá*. Poco a poco, hasta el más pequeño de los hijos del Jajam David maduraba ya hasta transformarse en un adulto. La familia crecía más y más, y el esmero que había puesto el Jajam en educar a sus hijos dentro del marco de las tradiciones hebreas era ahora coronado con el nacimiento de hermosos nietos.

El cuidado del Jajam sobre los asuntos de su comunidad llegaba hasta el más pequeño detalle. Aquel suceso mínimo que hubiese pasado desapercibido para la mayoría llamaba su atención y, en consecuencia, actuaba para solucionar cualquier problema o para incentivar a quienes iban por buen camino.



Mordejai y Iaacov con un grupo de amigos después del Shiur.

Cierta vez llegó hasta el Jajam la noticia de un Cohen que estaba ingresando al cementerio con el fin de pedir allí dinero para solventar sus necesidades. Apenas enterado de esto, el Jajam le advirtió a aquel Cohen que no entrase más al camposanto, pues son claras y estrictas las leyes que prohiben tal cosa.

Sin escuchar el pedido del Jajam, el hombre continuó yendo al lugar. Fue así que, esta vez en forma definitiva, fueron los directivos de Shaarei Sión quienes, siguiendo las palabras del Jajam, le prohibieron a esta persona la entrada al cementerio.

Furioso por lo que él consideraba una afrenta, el hombre se presentó en la casa del Jajam y lo insultó, pues estaba convencido de que había sido por capricho suyo que le quitaban la *parnasá*. El Jajam callaba; no era su costumbre entrar en bajas disputas de este tipo. Finalmente, aquella persona comprendió que el Jajam no cambiaría de parecer pues ante cualquier conflicto la que prevalecería en todos los casos sería siempre la palabra de D´os. Así es que salió de allí ofendido y malhumorado, continuando sus insolencias por lo bajo.

Pero cuando llegó a la esquina, tan ensimismado estaba en sus injurias y en su enojo, que no vio venir el camión que velozmente se acercaba hacia él por la calle Avellaneda. Luego del accidente aquel Cohen estuvo impedido de caminar por mucho tiempo y cuando por último pudo volver a andar, una renguera ostensible quedó como marca de aquel incidente.

LOS SHIURIM DEL JAJAM

Era muy común que, en alguna de las sinagogas de Flores, el Jajam aprovechase el *shabat* para dictar un curso sobre Torá o arengando a los concurrentes a cumplir las normas de *kashrut* y *Taharat HaMishpajá*. Eran muchos los *iehudim* que por lo general participaban en aquellos encuentros, pues todos aprendían algo de las claras palabras que pronunciaba el Rab David, desde los *baalei*

teshubá hasta los destacados *Jajamim* que usualmente lo acompañaban en esta tarea.

Uno de aquellos sábados en particular, antes de *minjá*, en los comienzos del verano, el Jajam sorprendió al *kahal* reunido en Shaarei Sión con una plegaria de una fuerza admirable que maravilló a todos los presentes. Aquel día el calor subía de modo insoportable. Quienes allí estuvieron recuerdan que, dentro del mismo *knis*, la temperatura ascendía tal vez hasta los 40 grados. El clima sofocaba a todo el auditorio y tornaba agotador el hecho de seguir adelante con el curso.

En la mitad del *shiur* el Jajam comprendió que si el *kahal* debía soportar semejante calor difícilmente podría concentrarse en seguir la profundidad de sus pensamientos, por lo que decidió interrumpir el curso tan sólo un instante. En aquel breve intervalo pidió que sacaran el *Sefer* del *arón* y leyó un fragmento de la Torá con la compenetración que era usual en él.

Pasaron tan sólo quince minutos y lo que antes había sido un cielo brillante y soleado era ahora un cúmulo de apretadas nubes que prometían pronta lluvia. Y efectivamente, cinco minutos después, ante el asombro y la alegría de todos, un impetuoso chaparrón cayó sobre las calles del barrio de Flores, bajando rápidamente la temperatura.

Una vez que hubo refrescado, el Jajam continuó con el *shiur* que estaba programado.

En presencia del Rab David Sutton no habría *iehudí* que quedase sin escuchar ese alimento espiritual que significan las palabras de los grandes sabios de Israel.

Y particularmente los hondos consejos que el Jajam David recomendaba seguir cada shabat estaban dirigidos a los *baalei teshubá*. Para ellos el Jajam tenía siempre palabras de aliento y bendiciones así como para las instituciones, que facilitaban el regreso de los judíos alejados del modo de vida *iehudí*. Él mismo trabajaba incansablemente para esclarecer y enseñar las milenarias leyes del pueblo judío, haciendo que muchas almas de Israel no se perdieran en el camino.

LA PRESENCIA ELEGANTE DEL JAJAM

Una de las cosas que más llamaban la atención de quienes conocían al Jajam era su manera impecable de vestirse. Siempre prolijamente ataviado, causaba una profunda impresión en todas las personas que trataban con él; su sola figura impartía respeto y transmitía autoridad.

Invariablemente de elegante traje, su vestimenta jamás tenía una sola mancha o arruga. La pulcritud del Rab David Sutton era tal que la gente solía pararse en las calles para mirarlo deferentemente o para dejarle libre el paso.

En aquella época, cuando había aún pocos semáforos en las esquinas, usualmente se ponía una garita en el cruce de dos avenidas, y desde allí, un vigilante dirigía el tránsito. Tal era el caso en Flores, donde un policía estaba apostado en el cruce de Avellaneda y Nazca. Cuentan que cuando el Jajam caminaba por allí el oficial detenía instantáneamente el paso de los autos y le hacía una venia en señal de saludo. Ese era el efecto que producía su soberbia presencia.

La prolijidad de la barba blanca del Jajam también impresionaba gratamente a todo el mundo. Tanta era su minuciosidad que cuando se arreglaba parecía peinarla cabello por cabello.

Si el Jajam entraba en una habitación, quienes allí se encontraban podían apreciar cómo su rostro parecía iluminar el lugar. Sus facciones refulgentes y su proverbial serenidad irradiaban una especie de claridad que todo *iehudí* percibía, como si la misma Shejiná estuviese posada constantemente sobre su cabeza.

Pero el esmero y dedicación en el aseo no se debían a un simple deleite personal. El Jajam David Sutton se consideraba un representante de todo el pueblo de Israel y estos cuidados eran una forma digna de demostrarlo. Su pureza, su buen gusto, eran características que él extendía a cada *iehudí* del mundo, y es así como, junto a él, resultaba imposible no percibir la integridad y el decoro tras la religión que profesaba.

Todos sus gustos eran, en realidad, parte de una personalidad refinada y sencilla a un mismo tiempo. Una de

las cosas que apreciaba era, sin duda, el perfume; quizás haya sido por eso que el destino dispuso que sus hijos prosperaran en este ramo.





VIENTOS DE DISCORDIA SACUDEN LA KEHILÁ

Promediando aquellos años los problemas con ciertos miembros de la Comisión comenzaron a resurgir de un modo desmedido. El cariño y el respeto que el Jajam se había ganado entre su gente aparentemente molestaba a quienes querían conducir a la *kehilá* según sus propias ideas. Algunas de estas personas no podían tolerar que el Jajam les pidiese mantener sus negocios cerrados en shabat o que cuidasen con más atención su alimentación *kasher.*

Lamentablemente, a veces el enfado que estas críticas provocaban en aquella gente hacía que las discusiones salieran de sus carriles normales para convertirse en verdaderas peleas verbales, en donde no faltaban los improperios. Sucedió en cierta ocasión que uno de los directivos insultó al Jajam de tal forma que todos los presentes quedaron asombrados por sus palabras.

Apenado y ofendido, el Jajam David bajó su cabeza en silencio y salió de la habitación. El insulto había sido tan fuerte que quienes allí estaban no atinaron a reaccionar.

El Jajam Farashe, que como miembro del Bet Din participaba en las reuniones, había presenciado todo. Indignado y temeroso a un mismo tiempo, corrió hacia aquel *iehudí* resentido y hablándole con sinceridad le previno: "Mejor va a ser que te disculpes con el Jajam. Vos no tenés idea de la altura del hombre a quien acabás de insultar. Si no vas a pedirle perdón dudo que termines el año bien".

Escéptico de las advertencias del Rab Farashe, el ofensor del Jajam reafirmó nuevamente sus palabras y no estaba dispuesto a retractarse. Evidentemente no había caído en la cuenta de lo grave de la situación y tampoco hizo falta mucho tiempo para que el aviso preventivo del Rab Farashe se hiciera realidad.

Al día siguiente de la ruda disputa, aquel hombre sufrió un terrible accidente. Mientras se encontraba duchándose en su hogar, resbaló en forma precipitada

cayendo bruscamente contra la bañera. Luego del golpe, su cadera y sus piernas quedaron destrozadas.

En todos los casos, el Jajam David siempre prefería callar. Sabía que continuar con la discusión hubiera significado, probablemente, separar a la *kehilá* de su *daián*. Con humildad, el Jajam dejaba de lado los problemas personales que la Comisión podía tener con él, para dedicarse exclusivamente a la dirección del Bet Din y a poner en marcha importantes obras como la construcción de *tevilot*.

Si el salario que percibía el Jajam en esa época era ridículamente bajo, las circunstancias en las que debía cobrarlo tampoco mejoraban la angustiante situación. Las personas de fortuna que abonaban su sueldo muchas veces utilizaban el dinero como una manera de hostigar al Jajam, obligándolo a padecer vergüenzas o malos tratos.

Como un grave ejemplo de esta desagradable falta se cuenta lo siguiente:

Cierta vez, uno de los directivos a quien correspondía pagarle los honorarios, hizo que el Jajam viajase desde su casa en pleno barrio de Flores hasta una de las fábrica que éste poseía, situada en un lugar alejado de la provincia de Buenos Aires. Era viernes y para prevenir cualquier contratiempo, el Jajam David se había presentado al mediodía, esperando regresar temprano a su hogar.

Ni bien llegó a la empresa lo recibió una secretaria quién le informó que debía esperar unos minutos, pues al parecer, la persona que buscaba se encontraba ocupada. El Jajam tomó asiento y aguardó.

Pasaron un par de horas y el Jajam David aún continuaba sin ser atendido. A cada una de sus solicitudes la secretaria respondía siempre que el dueño no podía recibirlo hasta no desocuparse. El *shabat* se estaba acercando.

Ante tal situación el Jajam adoptó la actitud más adecuada. Sin ningún estrépito se levantó de su asiento, dijo "Shabat Shalom" en voz baja y regresó a su casa para dirigirse al *knis*.

Dos semanas después de este incidente, aquel hombre que indecentemente había querido humillar al Jajam sufrió un duro golpe. De forma repentina, su esposa que estaba embarazada perdió al hijo que llevaba en su vientre.

En Iom Kipur de 1947 sucedió otro hecho insólito que es relatado por Shaúl, el hijo mayor del Jajam, quien fuera también uno de sus protagonistas:

Como hasta el día de hoy, la costumbre en ese tiempo era que la *berajá* con el *Sefer* fuera "subastada" entre los miembros del *kahal* y que con el dinero recaudado se efectuase una importante obra de caridad o sea destinado para los fondos de la Congregación. En todos los casos quien subía para hacer la *tefilá* era siempre el rab de la *kehilá*, pues quitarle ese honor hubiese sido una falta de respeto.

Ese año la Comisión dispuso que la modalidad de Iom Kipur sería diferente. Subiría a tener la Torá simplemente aquel que más pagase por tal dignidad, olvidando así al Jajam quien por primera vez en todos sus años como Gran Rabino no tendría el derecho de recitar el Kal Nidre.

Aquella tarde en la sinagoga Shaúl Sutton, el hijo mayor del Jajam, fue el primero en ofrecer una suma de dinero; quería, con toda lógica, que fuera su padre quien tuviese el honor de portar el *Sefer*. Sin embargo había otra persona que también anhelaba obtener ese privilegio e instantáneamente aumentó la oferta. Así comenzó la puja. Cada uno subía el monto de dinero que proponía el otro. Esa persona, que parecía haberse encaprichado con el Kal Nidre, llevó su ofrecimiento hasta cifras inimaginables. La gente en la sinagoga pensaba que ya era un abuso y que no era correcto hacerle eso al rabino quien naturalmente debería tener el derecho de realizar la plegaria. Luego de un tenso momento de pugna Shaúl hizo una oferta que con dificultad podía ser superada: 7000 pesos. Pero sabía que para poder responder económicamente a esa suma debía comprometer todo el capital que disponía en aquel entonces y acaso tal vez mucho más. Aun así para Shaúl era indudablemente su padre quien merecía la *tefilá*.



Sr. Shaul Sutton Shelita

Fue entonces el Jajam David quien subió finalmente para el Kal Nidre. Orgulloso de su hijo, comprobó entonces que toda la educación que se había esmerado en darle había dado sus preciosos frutos. Shaul demostró así, con este maravilloso gesto de generosidad y veneración, que había comprendido las enseñanzas de sus antepasados y que él también se encontraba en el recto sendero del *jasidut* y el temor a D´os.

Como es la costumbre sefaradí, apenas terminada la oración, Shaúl se acercó a su padre y besó su mano en señal de cariño y respeto. Fue entonces que el Jajam, emocionado, le dio una berajá a su hijo con estas palabras: "Así como me bendijiste con tu acción de *kibud ab vaem*, que Hashem te dé una bendición *"ad belí dai"*, hasta que tus labios digan basta". Sólo un par de años después esa *berajá* comenzó a hacerse cierta, y es hasta el día de hoy que los hijos, nietos y bisnietos del Jajam la mantienen vigente gracias a generosos actos de *tzedaká* y amor a la Torá.

Luego de este suceso los miembros de la Comisión entendieron que tanto el Jajam como toda su descendencia eran personas insobornables y que su fe incorruptible no podría ser nunca derribada. Así, llevaron adelante el último de los recursos posibles, con el cual pretendían acabar definitivamente con la influencia del Jajam en la *kehilá*. Y entonces aconteció lo que nadie imaginaría.

Promediando el año 1948 la Comisión Directiva presentó sorpresivamente a quien sería el nuevo Gran Rabino de Yesod HaDath, el Rab Amram Blum z"l.

Hombre de una gran prestancia, el Rab Blum había sido traído de Centroamérica por aquellos que deseaban separar al Jajam de los asuntos comunitarios. Su presentación ante el *kahal* fue llevada a cabo un jueves; en aquel día trágico para la comunidad sefaradí, fue el Jajam David Sutton Dabbah designado rabino honorario, quedando así neutralizada su tarea como líder y guía.



Rab Amram Blum Z"L

Pero no todos los que se encontraban allí presentes estaban de acuerdo con semejante decisión, y en el templo, donde sucedió todo, los hombres comenzaron a pelear violentamente. No eran pocos los que consideraban como aberrante la idea de excluir al Jajam. Ciertos directivos adujeron que el era ya una persona mayor y que no tenía las fuerzas de antaño. Pero el Jajam, en aquel entonces, había cumplido los 63 años y se encontraba con todas sus facultades absolutamente intactas.

La llegada del Rab Blum provocó una fuerte discusión en la cual participó hasta el mismo Jajam. Está vez sí la afrenta se había hecho intolerable. Pero aquellos personajes adinerados parecían no dar el brazo a torcer. Entonces el Jajam comprendió que nada podía hacer él ahí, bajó tambaleando por las escaleras, su cuello rojo por la tensión y se fue con gran dolor

A partir de ese momento el Jajam David no quiso seguir cobrando su sueldo. Su honor era mucho más fuerte que su delicada situación económica. Cuando la gente le aconsejaba que percibiese el salario, el Jajam respondía: "Cuando yo ejercía no sabía si sería acreedor, ¿ahora que hay otro rabino voy a cobrar?".

EL ESTUDIO, LA TEFILÁ Y LA TZEDAKÁ SOSTIENEN AL JAJAM

Aquel grave suceso ocasionó más de una dolorosa consecuencia. Sumamente entristecido por el trato que había recibido, los ánimos del Jajam comenzarían a menguar la fuerza característica de su espíritu.

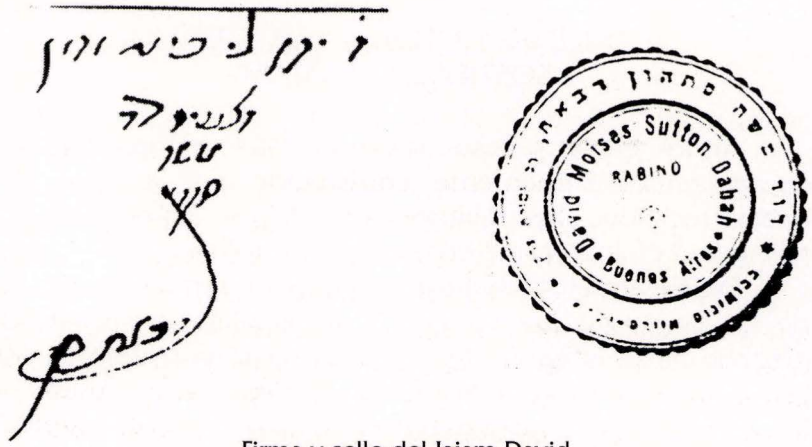
Desde aquel día el Jajam David ya no asistió al Bet Din de la Congregación. Su idea fue trasladar las oficinas del juzgado hasta el barrio de Flores. En la zona recibieron este proyecto con los brazos abiertos, pero nunca pudo ser llevado a cabo. Dolorido por el injusto trato, el vigor del Jajam comenzó a disminuir. Esta vez el golpe recibido había sido extremadamente fuerte y tramposo. Es por estas

razones, la angustia, el desaliento, que desde aquel instante su vida se centró pura y exclusivamente en sus actividades en el barrio de Flores.

La rutina que entonces elaboró le permitió mantenerse dinámico y laborioso, sin descuidar jamás sus lecturas ni sus obras de *tzedaká*.

Manteniendo esa costumbre que había heredado de sus abuelos, el Jajam se levantaba a medianoche con el fin de continuar sus profundos estudios. En esas altas horas leía y hacía sus prolijas anotaciones en los márgenes de los libros. Los volúmenes que le pertenecieron se encuentran siempre adornados con su letra pequeña, con la que anotaba algunos de sus acertados pareceres. Muchos de ellos sacan a relucir el ingenio y el inocente sentido de humor de quien escribía; como una de las maneras en que le gustaba firmar, aprovechando un sencillo y bello verso en hebreo: "Hashem iten li bina ve hon / hatzair David Moshé Sutton (Que D´os me otorgue sabiduría y prosperidad, el pequeño David Moshé Sutton)".

Sobre la mesa donde estudiaba había siempre una jarra de leche, pues el Jajam solía beber un litro durante la noche. Esto no sólo lo mantenía fresco y concentrado, también lo ayudaba a prepararse para la *tefilá*.



Firma y sello del Jajam David

En las noches calurosas ponía una mesa y una silla en su dormitorio, que estaba en la terraza, aislado del resto de la casa. Allí se sentaba y estudiaba a la luz de las estrellas, ayudado por una pequeña lámpara que colgaba cerca de la puerta.

En un radio de seis manzanas a la redonda, el Jajam tenía tres templos a los que acudía para hacer *tefilá*. El más importante de ellos fue Shaarei Sion, en la calle Campana.

Cada mañana el Jajam caminaba esas pocas cuadras hasta la sinagoga. Allí tenía dadas precisas instrucciones para que el *kahal* no lo esperase para la *amidá*. Es que era tanta su emoción y su ensimismamiento que usualmente demoraba más de media hora. Como en todo, el Jajam se tomaba sus tiempos, realizando sus quehaceres tranquila y ordenadamente.

Una de las anécdotas que sucedieron en Shaarei Sión demuestra la altura y la humildad del Jajam David. Era el hábito de los presentes en la sinagoga el de levantarse cada vez que ingresaba el Jajam. A pesar de esta muestra de respeto y admiración, él no sentía ser merecedor de tantos honores pues se consideraba simplemente un judío, respetable como cualquier otro. Por esto es que para solucionar este hecho, comenzó a entrar al *knis* llevando un Tanaj en sus manos. Así, los hombres que se levantaban lo hacían por respeto al libro sagrado y no a su persona.

Los *tefilín* que utilizaba el Jajam para hacer *tefilá* en aquella sinagoga tienen también su historia particular pues eran los mismos que, en su juventud, había heredado de su abuelo materno, el Rab David Menashé. Es imposible saber la edad que tenían aquellas antiquísimas filacterias que el Jajam pudo traer desde Alepo, y que, con el mayor de los cuidados, había conservado estando en Ierushalaim así como en cada viaje que había realizado siendo *sheliaj*. Lo que es ciertamente seguro es que aquellos *tefilín* representaban para toda la familia Sutton un recuerdo absolutamente invaluable de sus antepasados y de los largos siglos en los que su apellido fue casi un sinónimo de judaísmo en Siria.

Tras la muerte del Jajam aquellos *tefilín* continuaron pasando de generación en generación, acaso como símbolo orgulloso de la continuidad interminable de la fe judía. Fue Shaúl, su hijo primogénito, quien heredó esta vez las filacterias que habían usado primero su bisabuelo y luego su padre.

Shaúl los utilizaba con gran honra. Por este motivo, al igual que el Jajam en sus muchos viajes, transportaba consigo aquel tesoro a donde fuese, extremando los cuidados para que nada les ocurriera. Sin embargo un desgraciado incidente hizo que esa hermosa cadena de generaciones que esos *tefilín* había unido se rompiera.

En uno de sus numerosos viajes, estando en el aeropuerto de Nueva York, Shaúl tuvo que completar, naturalmente, un trámite de embarque que la compañía aérea le requería. Poco tiempo fue el que demoró en llenar los formularios que le habían entregado, pero lamentablemente esos breves minutos fueron suficientes para que algún desconocido tomase su equipaje. En aquella valija robada se encontraban los *tefilín* del Jajam, que nunca más pudieron ser recuperados.

En Shaarei Sion el Jajam supo también dejar su impronta en lo que se refiere a la música. Amante de las melodías tradicionales, el Jajam David organizó un grupo de jóvenes que se reunía para cantar las antiguas canciones judías. Su preferida era sin duda "Iajid Maguen", y es hasta el día de hoy que cuando en Shaarei Sion se entona ese tema, se lo hace en recuerdo del Jajam.

A aquella sinagoga concurría un muchacho de unos veinte años con una hermosa voz. Aquel joven se llamaba José Cohen Allami y cantar en alabanza de D´os era uno de sus más profundos deleites. El Jajam lo apreciaba mucho, pues compartían el placer de entonar las bellas melodías tradicionales del pueblo judío. El templo se llenaba de alegría cuando José, junto a los otros muchachos que congregaba el Jajam, interpretaba los antiguos *pizmonim* orientales.

Un día, repentinamente, José tuvo oportunidad de cantar con una orquesta árabe. Este grupo tenía planeado realizar una importante gira por el interior del país, tocando en las ciudades con gran concentración de inmigrantes árabes ya sean musulmanes o cristianos. Córdoba, por ejemplo, era uno de los puntos importantes del recorrido previsto.

Como esta nueva ocupación le insumiría la gran parte de su tiempo en ensayos y demás preparativos, José se presentó ante el Jajam para decirle que ya no cantaría en Shaarei Sion. En ese mismo instante el Jajam, sorprendido y apenado, intentó convencerlo por todos los medios posibles de que cambiara de parecer; pero aparentemente José ya había tomado la decisión definitiva.

Sin embargo, el Jajam no desespero, y lentamente, con su habitual paciencia, fue hablando con el muchacho, mostrándole el camino recto que Hashem ha trazado para el hombre judío. Hasta que un día, arrepentido, José rompió su laúd en señal de retorno definitivo a su religión. Y fue desde ese momento que José Cohen Allami se convirtió en un importante y respetado *jazán*.

Gracias al sabio consejo del Jajam aquel muchacho llegó luego a ser el cantor litúrgico oficial de Shaarei Sion. D´os también recompensó su decisión, dándole hijos que continuaron su destacada tarea.

Cada mañana el Jajam regresaba de Shaarei Sion a eso de las 10, comía algo más bien lácteo y se acostaba a dormir. Luego se despertaba a eso de las 4 cuatro de la tarde para estudiar o recibir a la gente que venía a visitarlo, y se iba a hacer la *tefilá* al templo de los Shuam (la sinagoga de los damasquinos), que se encontraba apenas a una cuadra de su hogar, sobre la calle Avellaneda casi esquina Nazca. En aquella sinagoga hacía *minjá y arbit*.

Los viernes por la tarde se dirigía a un pequeño *knis* al fondo de una casa de departamentos en la calle Helguera, sinagoga conocida como la del Rab Abraham Jai z"l. El rabino Jai solía vestir de blanco en el día de *shabat*, manteniendo la usanza de Oriente. Era un estimado y

piadoso cabalista a quien también se le atribuían grandes milagros. El Jajam y Abraham Jai fueron grandes amigos, y era común verlos juntos, conversando sobre profundas cuestiones cabalísticas en las que los dos eran francamente expertos.



Jajam Abraham Jai Z"L

EL RESPETO Y AMOR POR SU ESPOSA

Durante aquellos años, especialmente los fines de semana, la casa de Avellaneda 2768 se colmaba con la visita de los hijos y los primeros nietos del fructífero matrimonio. La alegría llenaba así las habitaciones del hogar de los Sutton. Ester Caire, la esposa del Jajam, recibía a todos con la vitalidad y dulzura que la caracterizaba. Quienes la conocieron admiraron su belleza y su simpatía. El Jajam, agradeciendo a D´os por la oportunidad que le había otorgado de estar junto a ella, cuidaba de su segunda esposa como si se tratase de uno de sus bienes más preciados.

Así es como, a pesar de no vivir con holgura, el Jajam David contrataba los servicios de una mujer que, los fines de semana, ayudaba con los quehaceres domésticos. Lo hacía para que Ester no se exigiera demasiado cocinando y preparando las comidas para todos los hijos y nietos que se acercaban para saludarlos.

Lo mismo sucedía a la hora de dormir. Salomón, el hijo menor de Jajam, recuerda cómo cuando su padre dormitaba la casa podía seguir con su habitual ritmo. Pero si era su madre la que descansaba, el Jajam se encargaba personalmente de que nadie hiciera el menor ruido que pudiese interrumpir el sueño de su mujer.



Sra. Ester Sutton Z"L

El respeto y el cariño que había en aquella pareja fue una de las claves fundamentales para educar a sus hijos. Todos ellos se saben hoy privilegiados y trabajan arduamente para ser dignos sucesores de sus padres. La unidad familiar de los Sutton nunca decreció y ésto fue motivo de orgullo e inmensa alegría para el Jajam David.

Fue durante 1948 que el Jajam protagonizó una de las más increíbles historias que muestran la grandeza que lo caracterizaba y el profundo sentido del respeto de la eterna palabra de D´os.

Un viernes, mientras toda la familia Sutton se preparaba para el Shabat, el Jajam recibió una carta que había llegado a último momento. La leyó en silencio, mientras terminaba de acicalarse con sumo esmero cuidando cada detalle de su vestimenta. Y cuando terminó su lectura la guardó tranquilamente y sin decir palabra se dirigió al *knis*.

Ya de regreso, a todo el mundo extrañó que el Jajam estuviese tan apocado. A diferencia de los otros *shabatot* en los que el Jajam contagiaba su alegría cantando gran cantidad de canciones tradicionales esta vez entonó solamente un tema y calló aduciendo que le dolía la cabeza. En pocos instantes el cuello del Jajam había pasado del blanco marmóreo a un rojizo que preocupó a todos. El Rab David padecía de presión alta y bajo ningún punto de vista la familia quería que la salud de su padre decayese por un ataque no prevenido a tiempo. Sin embargo, el Jajam se repuso e, intentando tranquilizar a todos con su tono suave, afirmó que se sentía mejor y comenzó a cenar. Todos lo imitaron aunque su actitud había llamado la atención tanto de su esposa como del resto de los presentes.

Al día siguiente sucedió lo mismo. Luego de regresar de la *tefilá* se sentó, hizo el *kidush*, cantó una sola canción y en silencio se retiró a un altillo que tenía por dormitorio. Los presentes se alarmaron nuevamente y todos supusieron que el Jajam debía estar así por las preocupaciones que le causaba su grave estado financiero.

Al regresar a su casa esa noche, después de arbit, el Jajam anunció una triste noticia: su hermano Matatiah había fallecido. La carta que recibió el día anterior provenía de Israel y en ella se le avisaba del deceso. El Jajam había callado la triste noticia para no arruinar el Shabat de los suyos y que pudiesen así festejarlo correctamente. Con su noble acción anteponía la santidad del Shabat inclusive a su propia desgracia y dolor.

El último de los grandes proyectos de Jajam David fue la construcción de una *tevilá* en el barrio de Flores. Estos planes lo mantuvieron ocupado durante un largo tiempo, pues era uno sus sueños más preciados.

La penosa situación económica le impedía subvencionar semejante construcción, pero de haber tenido el dinero es seguro que lo habría dedicado todo a la concreción de este proyecto. Aparentemente, la falta del capital necesario motivó al Jajam a salir en busca de quienes pudiesen colaborar con dicha obra, pero grande fue su decepción cuando comprobó que muchas veces se le cerraban las puertas de las casa de los más pudientes.

Por ello grande fue su alegría cuando se encontró, finalmente, con Don Isidro Masel. El señor Masel era un rico escribano que jamás dejó de lado el estudio del Talmud y la realización de *mitzvot*. Él fue el fundador de Agudat Israel así como de Eijal HaTorá, una de las primeras *ieshivot* en toda Sudamérica.

Don Masel recogió con dedicación la propuesta del Jajam David y fue él quien finalmente pudo ver terminada aquella obra fundamental que permitió afianzar el judaísmo en el barrio de Flores. Cuando el Rab David delegó en Isidro Masel la creación de una *tevilá* supo que hacía lo correcto y que el proyecto terminaría por completarse. Pero el Jajam moriría al año siguiente de comisionar la construcción del baño ritual, sin llegar a ver acabada su obra.

En tanto, Jajam David continuaba ayudando a los necesitados a través de la *tzedaká*. Fueron justamente los pobres a quienes dedicó de manera particular sus últimos años de vida. El Jajam supo dar incluso hasta lo que no

tenía por aquellos que no habían encontrado fortuna en estas tierras. Su ejemplo continúa siendo una guía esencial para sus hijos y nietos, todos ellos desinteresados filántropos y hombres de fuertes convicciones.



Escribano Isidro Masel Z"L

LA ESPERANZA DEL REGRESO A JERUSALEM

El 14 de Mayo de 1948, el Primer Ministro del Gobierno Provisorio Judío, proclamó en Tel Aviv la soberanía y la independencia de Israel.

Este hecho histórico modificó de alguna manera las perspectivas de muchos *iehudim* de la diáspora quienes concibieron como viable la posibilidad de su retorno. Millones de judíos en el mundo entero saludaron la noticia con gozo y algarabía, soñando con el viaje que los llevaría, por fin, a la tierra prometida.

A partir de ese momento, el Jajam David se ilusionó con la idea de regresar a Ierushalaim, ciudad que nunca había olvidado y que llevaba siempre en lo más profundo de su corazón. Desde ese día, el Rab David Sutton vislumbró el anhelo tan deseado: volver a su amada Jerusalem con *kabod*.

Puede decirse que, interiormente, la vida del Jajam cambió. Dejada atrás la tristeza del mal momento que había significado su destitución de la Congregación, tenía ahora un panorama alentador que le brindaba la apertura total de las fronteras nacionales de Eretz Israel. Finalmente las circunstancias parecían anunciarle el tan ansiado retorno luego de tantos años de lejanía y nostalgia.

Sin interrumpir su actividad cotidiana, el Jajam se encontraba atento a cada noticia proveniente de Eretz Israel. Todo parecía interesarle; lo social, lo político, lo económico, atender a estas buenas nuevas era simplemente su manera de sentirse cada vez más cerca de las calles y las sinagogas jerosolimitanas.

Su yerno, Miguel Kandín, se acercaba hasta Flores todas las semanas y, unas horas antes de Shabat, le ofrecía un resumen de los hechos sucedidos en Israel durante los últimos días. El Jajam escuchaba con atención y hacía comentarios auspiciosos cuando las noticias que le traía su yerno eran favorables. La alegría que irradiaba el Jajam en aquel entonces hizo del barrio de Flores una especie de oasis dentro de los problemas de la *kehilá* judía bonaerense.

Por cierto no fueron pocos quienes, al ver convertida a Eretz Israel en un Estado reconocido por el resto de las naciones del mundo, se llenaron de alegría y júbilo. Por lo menos así se sintieron algunos integrantes del Kahal quienes, ciertamente felices por la realización de este sueño, al acercarse Tishá be Av de 1948 argumentaron que ya no se debía conmemorar la trágica fecha.

Sin embargo, sumamente consciente de los deberes judíos, el Jajam supo separar lo que era una satisfacción personal y popular de lo que significaba el cumplimiento de los preceptos religiosos. Así, en un gesto inusitado para el Jajam David, un poco enojado por la actitud de aquellos que, en medio de la sinagoga planteaban que no debía conmemorarse más Tishá be Av, el Jajam golpeó con energía la *tevá* para acallar las voces de aquellos que preferían considerar esa fecha como una jornada festiva. Una vez que pudo recuperarse el silencio, el Rab David fue claro tanto en su dictamen como en su razonamiento:

Tishá be Av continuaría siendo un día de llanto y lamentos. Recuperar las tierras que siempre habían sido hebreas, no implicaba recobrar el Gran Templo de Jerusalem. Por tanto, cada judío debía seguir afligiéndose por la pérdida de los dos templos. Sólo con la reconstrucción definitiva del Bet HaMikdash cesarán las penurias de los *iehudim*.

Con motivo de la declaración de la soberanía de Eretz Israel, el mismo Menajem Begin llegó al país con el fin de dar una conferencia para informar a los *iehudim* de Argentina sobre la realidad que se vivía en el territorio hebreo. El encuentro se llevó a cabo en el salón Les Ambassadeurs, con más de 2000 asistentes que, expectantes, esperaban atender cada una de las palabras del prestigioso disertante.

El Sr. Begin comenzó su discurso con estas palabras: "Voy a hablar en castellano"; en aquel instante todo el auditorio estalló en aplausos, y allí Menajem Begin aprovechó para hacer una de sus contundentes declaraciones: "Voy a hablar en castellano, y voy a tratar de

cometer menos errores que el primer ministro de Inglaterra".

El Jajam David fue invitado especialmente a este evento. Su amor por Ierushalaim y sus ganas de regresar a Eretz Israel eran una circunstancia conocida por todo el *kahal*, y no hubo oportunidad que el Jajam no aprovechara para estar al tanto de todas las novedades concernientes a la situación de los *iehudim* en su tierra. Su anhelado retorno lo mantenía constantemente atento a toda posibilidad que el destino podía brindarle de orar nuevamente en las viejas sinagogas jerosolimitanas.

Los hijos del Jajam fueron también partícipes de su sueño de regresar a Eretz Israel para morar en Ierushalaim. El 15 de mayo de 1949, sus hijos Shaúl y Abraham viajaron hacía allí con el fin de intentar establecerse nuevamente y poder luego llevar a su padre y al resto de la familia consigo. Su intención era dejar el camino allanado para hacer más fácil la concreción del deseo del Jajam. Ambos hermanos marcharon movidos por el ferviente anhelo personal de respetar y servir a la palabra de su padre.



Foto con dedicatoria del mismo Begin durante su visita a Bs. As.

Pero como el Estado estaba entonces en pleno proceso de formación, las autoridades del lugar preferían el establecimiento de cooperativas. En ese contexto, no había sitio para un emprendimiento privado como el que se disponían a generar los Sutton, quienes por ello tuvieron que dejar la seña pagada por el comercio que intentaban levantar.

Shaúl y Abraham perdieron entonces el pequeño capital con que contaban, que era todo lo que habían llevado, y a los pocos meses se vieron obligados a regresar a la Argentina con las manos vacías. La vuelta a Eretz Israel era aún una realidad lejana, que exigía un esfuerzo imposible de realizar por parte de la familia Sutton.

FINAL DE UN CAMINO

La angustiante noticia apenó mucho al Jajam. Esta situación entristeció su corazón de tal manera que su salud comenzó, paulatinamente, a decaer. Su sueño de retornar a Israel, a su extrañada y querida Ierushalaim, no podría ser llevado a cabo, al menos no en el corto plazo. Sintiéndose aún afligido por el golpe que significó el desprecio de algunos directivos comunitarios, tuvo que soportar ahora esta nueva desdicha, acaso mucho mayor que la primera.

Pero su espíritu dadivoso no decayó ni un instante. Sus magníficas obras de *tzedaká* continuaron y también se mantuvo su interés primordial por la *kehilá* en general. La gente continuaba acudiendo al Jajam en busca de algún consejo o bendición, y el cariño del *kahal* crecía día a día. Jajam David recibía una cantidad asombrosa de visitas todas los días, lo que habla del respeto profundo que el *kahal* le prodigaba. Muchos fueron los que, en aquellos días, también se acercaron, hasta Avellaneda 2768 simplemente para corroborar que el Jajam (quien para gran parte de la comunidad todavía era su Gran Rabino) no necesitase algo en lo que ellos fueran capaces de ayudar.

Así, piadosa y honradamente, continuó su vida hasta el jueves 18 de Agosto de 1949.

Apenas unos días antes, el *shabat* 13 de aquel mes, el Jajam protagonizó un hecho asombroso. Esa tarde el Jajam se había quedado dormido en el *knis*. Por respeto a su figura, el *kahal* que allí se congregaba se fue en silencio, sin despertarlo. Por lo que solamente fue el *shamosh* del lugar quien quedó junto al Jajam en la sinagoga.



Su última foto

De repente, en medio de las sombras, el *shamosh* vio cómo un animal subía por el brazo del Jajam David. Aquella alimaña parecía una rata, acaso más negra y bastante más grande, y a pesar de sus movimientos el Jajam no despertaba. Alarmado y sin saber que hacer el *shamosh* miraba atónito la situación, incapaz de reaccionar.

Sin embargo, a los pocos segundos, el animal se desprendió de los hombros del Jajam y huyó velozmente. Entonces el Jajam David despertó de su sueño.

El *shamosh*, agradecido a D´os porque aquello que parecía una comadreja no había dañado al Jajam, se apresuró a contarle lo que había ocurrido. Y cuando terminó de comentar lo que llegó a entrever en la penumbra, el Jajam le respondió que ese animal había sido en realidad el *Malaj HaMavet* que había venido a llevarlo, pero que él le había pedido que regresara en la semana pues no deseaba profanar el *shabat* con su muerte.

Efectivamente, el Rab David Sutton Dabbah murió cinco días después, antes de terminar la semana.

Aquel jueves 18 de Agosto de 1949, el Jajam se levantó con un leve dolor de estómago. Esta molestia había crecido en el transcurso de la mañana por lo que el Jajam prefirió tomar un taxi para regresar del *knis* a su casa; todos los días realizaba ese mismo recorrido a pie, así es que le pidió al taxista que se detuviese unos metros más allá de su hogar para que su mujer no se preocupase por su salud al verlo bajar del auto.

Al entrar le comentó a su esposa que no se sentía bien y fue a recostarse un momento.

Cuando llegó el mediodía y Salomón regresó para almorzar, encontró a su padre descansando en su cama. Le llamó la atención esa vez que el Jajam no hubiese subido hasta la habitación que tenía en el primer piso, sino que había permanecido en la planta baja, en el dormitorio de su hijo menor.

Ni bien Salomón ingresó al cuarto, el Jajam le pidió que se acercase hasta él y que cantara. El repertorio fue extenso y consistió en todas sus canciones predilectas —

motivos imperecederos del pueblo judío—, melodías populares que le hacían recordar su infancia en Alepo y su paso fundamental por Jerusalem.

Aparentemente, también había pedido que fuesen a verlo todos sus hijos, y a medida en que fueron llegando tuvo palabras elogiosas para cada uno de ellos.

Si bien no se sentía en excelente estado, el Jajam tampoco parecía encontrarse enfermo de gravedad. Por eso es que sus hijos retornaron a sus tareas laborales, seguros de que su padre pronto mejoraría.

Pero no fue así. Por la tarde, repentinamente, Jajam David se incorporó a medias en la cama de su hijo, y pidió a su esposa que le llevase un té. Cuando la bebida estuvo lista, el Jajam bebió un pequeño sorbo y dejó la taza en una mesita a un costado. Luego dijo en hebreo "*ze hakol*" —es todo— y agachó la cabeza con suavidad.

La esposa del Jajam avisó instantáneamente a sus hijos, quienes con suma rapidez regresaron al hogar. También se hizo presente su yerno, Miguel Kandín, que llegaba junto al Doctor Hodari (el mismo que años más tarde sería presidente de la comunidad). Sin embargo ya nada podía hacerse: el Jajam había fallecido. Fue el 23 de Av, de 5709.

La trágica noticia consternó a toda la *kehilá* de Buenos Aires. Radio Rivadavia se hizo partícipe del dolor transmitiendo el anuncio para todo el país. Las persianas de los negocios del barrio de Flores fueron bajadas en señal de duelo. Aquel día, la calle Avellaneda se convirtió en un camino desolado y vacío; ese era el recorrido que el Jajam utilizaba para dirigirse a los *batei kneset* que frecuentaba diariamente.

El Jajam David Sutton Dabbah z"l, fue sepultado al día siguiente en el cementerio de Ciudadela. El entierro fue multitudinario, acercándose a dar el último adiós gente de todas las congregaciones, quienes habían conocido al Jajam o simplemente quienes habían oído de su grandeza.



Monumento del Jajam David y su esposa en el cementerio de Ciudadela



La matzeva en el interior del monumento.

Pero fueron los pobres, los miembros de la *kehilá* que más sintieron la partida del Jajam. Ellos, que gracias a su generosidad podían comer al menos un trozo de pan, ¿qué podrían llevar a sus bocas de ahí en más? Sus caras compungidas lo decían todo. El llanto de aquellas personas era inenarrable. Doloridos, los hombres rasgaban sus vestiduras y rompían en fuertes gemidos mientras arañaban sus rostros. La triste escena duro varias horas. Nadie podía aplacar el desconsuelo de los menesterosos, quienes repetían una y otra vez: "¿Dónde estará ahora la *tzedaká*, dónde? ¿Quién se acordará de nosotros?".

La desdicha, finalmente, abatió a la comunidad toda. Para todos y cada uno de los iehudim, el Jajam representó una presencia insustituible sin cuya guía muchos hubiesen perdido el rumbo recto y la disciplina del devoto. Sabio y generoso, dedicó su vida entera al estudio de la Torá y al fortalecimiento de su *kahal* a través de las *mitzvot*. Como sucedió aquella vez, su gente continúa hoy vertiendo lágrimas en su bendita memoria.

Cincuenta años han transcurrido desde que la *neshamá* del Jajam David Sutton Dabbah zt"l ascendiera al Cielo para esperar allí, rodeado por las almas de los justos, el momento de la resurrección. Quiera D´os que su vida sirva de ejemplo a muchas generaciones de judíos y su nombre sea recordado por siempre.

Epílogo

Han pasado ya cincuenta años del fallecimiento del Jajam David Sutton Dabbah z"l. Su recuerdo, aún intacto, es motivo de emoción para quienes lo conocieron, así como de respeto y enseñanza para las nuevas generaciones que encontrarán en su figura una inspiradora influencia en el camino de la fortaleza moral y espiritual.

Desde su súbita partida, el 23 de Av de 5709 (18 de Agosto de 1949), no hubo ocasión en la que no se haya evocado su conducta intachable y su generosidad sin límites. En cada hogar *iehudí* permanece el bendito recuerdo del Jajam David Sutton.

El Templo Sucath David fue la primera institución que llevó su nombre. Fundada el mismo año de su muerte, el maravilloso emprendimiento se debió al impulso de un fervoroso grupo de jóvenes quienes decidieron realizar esta obra excepcional en honor al Jajam.

Lentamente, pero sin haberse detenido un solo instante, Sucath David fue transformándose en un referente insuperable de rectitud y observancia dentro de la *kehilá* argentina.

Aquella primera sala que consiguieron sus fundadores para realizar los oficios resultó prontamente pequeña. Es que el *kahal* de la sinagoga crecía de manera constante; y es por eso que en poco tiempo Sucath David debió mudar su sede a una casa que en su momento pareció lo suficientemente amplia.



Primer edificio de "Sucath David" en la calle paso 724

Pero las interesantes actividades que se desarrollaban en sus recintos fueron atrayendo un enorme caudal de familias judías dispuestas a preservar milenios de tradiciones y costumbres. Así es como con los años, Sucath David fue expandiéndose hacia todos los rincones de la comunidad, llevando el mensaje de Hashem hasta millares de hogares.

Hoy, lo que comenzó en un pequeño salón alquilado, se ha convertido en una de las sinagogas más modernas e imponentes de la República Argentina. Su nuevo templo, situado en la calle Tucumán 2750, alberga la promesa de un continuo crecimiento pues son cada vez más los *iehudim* dispuestos a transitar por el sendero de la Torá.

Posteriormente fue fundado en Ierushalaim un Talmud Torá, también nombrado "Sucath David" que creció vertiginosamente y es hoy conocido en todo Israel y en el mundo.





Entrada y hall del nuevo "Sucath David" en Tucumán 2750



El imponente Hejal del nuevo templo

Mientras tanto en Buenos Aires, la Congregación Sefardí Yesod Hadat inauguraba su Ieshibá llamandola "Bet David" en homenaje al Jajam David. Es una de las más grandes y prestigiosas Yeshibot de Sudamérica.

El denominador común de las instituciones que llevan el nombre del Jajam es crecimiento, éxito, desarrollo sano material y espiritual. Seguramente sus plegarias desde el Cielo son la bendición para dicho éxito.

De manera similar pero desde hace quince años sucedió también con Guemilut Hasadim, la meritoria sociedad de *tzedaká* que fue creada en memoria de Jajam David y su abnegada esposa, Ester Caire. Los méritos de esta *jebrá* crecen año a año, como si el mismo Jajam supervisara desde el Cielo cada acto generoso que realiza.

Es el mundo entero el que rinde hoy homenaje al Jajam. Cada vez es más usual comprobar que alguno de los salones de estudios de una *ieshivá* lleva una placa en su honor. Así también el renovado interés que manifiestan los eruditos israelíes por su obra los lleva en la actualidad a la traducción al hebreo de uno de sus libros que había sido escrito originalmente en lengua árabe.



Fundadores de Guemilut Hasadim, Sr. Elias Chabube,
Sr. Abraham Sutton, Sr. Moises Sutton, Sr. Simon Levi.

Y esto es porque no hay institución que lleve su nombre que no prospere. Todo lo que se funda en su memoria crece y se desarrolla sólidamente, multiplicando el recuerdo del Jajam David en el corazón de cada judío.

La enseñanza que el Jajam David Sutton Dabbah dejó a su *kehilá* es extraordinaria. Acaso la coronación de toda su obra en esta tierra pueda verse con más fuerza en un hecho sencillo pero a la vez esencial: tanto sus hijos, como sus nietos y bisnietos transitan hoy por la senda del *ish jasid*, del *ish tzadik*. Todos ellos continúan honrando las fuentes de su insigne apellido siendo un ejemplo de integridad y fuerza espiritual. Esta fue la más preciada de las bendiciones divinas para aquel hombre que supo enaltecer la Torá con amor y la más pura humildad.

Glosario

Glosario

Anav: Humilde

Anavá: Humildad.

Askamá: Aprobación.(plural askamot)

Av Bet Din: Juez Principal en una corte judía.

Arón: arca donde se guarda la Torá.

Baal Nisim: Hacedor de milagros.

Baal Teshuvá: persona que retorna a las fuentes del Judaísmo. (pl.baalei teshuvá)

Bakashot: Plegarias con ruegos que acostumbraban a recitar los judíos en Alepo en las madrugadas de Shabat (literalmente: peticiones).

Bet Kneset: Sinagoga.(plural batei kneset)

Bet Midrash: Casa o academia de estudios.

Daian: Juez.

Derashá: Prédica. (plural derashot)

Guemará: Una parte del Talmud.

Guet: documento de divorcio (plural guitim).

Halajá: Ley judía codificada.

Hesped: Discurso en honor de un fallecido.

Iehudí: Judío (plural iehudim).

Ieshivá: Escuela de Torá.(plural ieshivot)

Iom Tov: día festivo.

Jag: festividad.(plural jaguim)

Jajam: Título conferido a un gran Rab y erudito de la Tora entre los Sefaradíes. Literalmente: inteligente. (plural Jajamim)

Jalá: Pan trenzado, generalmente servido en comidas de Shabat y días festivos.

Jasid: Hombre piadoso.

Glosario

Jazán: cantante litúrgico.

Jebrá Tzedaká u-Marpé: Sociedad de Beneficencia.

Jidush: Una nueva enseñanza encontrada en los textos sagrados (plural jidushim).

Kal Nidré: texto que se lee al comienzo de Iom Kipur y se refiere a la anulación de votos y promesas.

Kahal: Público integrante de una Kehilá.

Kashrut: Leyes de los alimentos prohibidos y permitidos.

Kehilá: Comunidad, congregación.

Kidush: santificación del shabat u otra festividad por medio del vino.

Kidush Hashem: comportamiento honroso en defensa del honor Divino.

Knis: Palabra que usan los sefaradíes para nombrar la sinagoga.

Levaiá: cortejo fúnebre.

Masejet: Tratado del Talmud (plural masejtot).

Mekubal: Erudito en temas de Kabalá (plural mekubalim).

Mezamer: cancionista.

Midá: Cualidad, rasgo del carácter (en plural midot).

Minhag: Costumbre (plural minhaguim).

Mitzvá: Precepto, mandamiento (plural mitzvot).

Moré Tzedek: persona con autoridad para dictaminar leyes.

Neshamá: alma.

Parnasá: Sustento.

Peraot: Estallidos de violencia.

Pilpul: Discusión conducente al aprendizaje.

Pizmón: melodía, cántico.

Glosario

Posek: Erudito del Talmud que emite leyes sobre aspectos referidas al cumplimiento de los preceptos (plural poskim).

Rab haRashí: Rabino Principal.

Rab: Rabino. (plural rabanim)

Remez: Señal, alusión (plural remazim).

Sefer: libro.

Shabat: Día sábado.

Shas: Abreviatura hebrea para enunciar los Seis Tratados de la Mishná.

Shejiná: Presencia Divina.

Sheliaj: enviado en una misión.

Shelijut: misión.

Shojet: Matarife.

Sofer: escriba de textos sagrados.

Taharat haMishpajá: Leyes de pureza conyugal.

Takaná: enmienda de un decreto de los sabios.

Talmid: Alumno (plural talmidim).

Talmud Torá: Escuela donde se imparten a los niños conocimientos de Torá.

Teshuvá: Respuesta, retorno a las fuentes, arrepentimiento.

Tevá: arca de la Torá.

Tevet: Nombre de uno de los meses hebreos.

Tevilá: Baño ritual.(plural tevilot)

Tishá beAv: 9 de Av, fecha en que se rememora entre otros acontecimientos tristes la destrucción de los dos Sagrados Templos de Jerusalem.

Tzedaká: Caridad, ayuda al prójimo.

Este edición se terminó de imprimir en
Titakis Servicios Gráficos,
Gral. Manuel Rodríguez 2023,
Tel/Fax: 4581-3283/9690,
en el mes de Julio de 1999.
Ciudad de Buenos Aires. Argentina